



3790

7

$$\frac{N}{2}$$

36

L<sup>a</sup>

5790

11

11

P O E M A  
M Y S T T I C O  
D E L G L O R I O S O  
S A N T O A N T O N I O  
D E P A D V A .

*Contiene su vida, milagros y muerte.  
Por Luys de Tovar.*

Dirigido a la Virgen sacratissima del  
Amparo.



*Con todas las licencias necesarias.*

EN LISBOA: Por Pedro Craesbeeck.

Año de 1616.

*Con gracia y Privilegio.*

POEMA  
MYSTICO  
DEL GLORIOSO  
SANTO ANTONIO  
DE PADOVA

Escrito en el año de 1515  
por el Sr. Fr. Juan de...

Digno de la Venerable Orden del  
Amparo



Con toda la licencia necesaria  
EN LISBOA: Por Pedro de Castro  
Año de 1515  
Cruzada y...

*Licencias.*

**V**l este liuro da vida de  
S. Antonio, & não tem  
couza que impida poderse  
imprimir, Em S. Domingos  
13. de Janeiro de 616.

*Fr. Vicente Pereyra.*

**V**lsta a informação podese im  
primir este liuro de S. Anto-  
nio, & depois d'impresso venha a  
a este Conselho pera se conferir,  
& dar licença pera correr, & sem  
ella não correrà. Em Lisboa 14.  
de Janeiro de 616.

*Fr. Manoel Coelho.*

*Bertolameu da Fonseca.*

P Ode-se imprimir este liuro da  
vida de S. Antonio, Lisboa  
aos 27. de Ianeyro de 1616.

*Damião Viegas.*

---

D Aõ licença ao supplicante  
para mandar imprimir este  
liuro de sancto Antonio, visto a  
que tem do sancto Officio, & do  
Ordinario. Depois de impresso  
nãõ corre a sem tornar a esta me  
sa para se taxar. A 30 de Janeiro  
de 1616.

*Francisco Vaç Pinto. Preto.*

*Luys Machado de Gouea.*

---

**E** Stâ taxado este liuro de  
sancto Antonio em 80:  
reis em papel.

*Francisco Vaz Pinto.      Preto.*

---

93      A NVE-

---

F. São taxado esse livro de  
Francisco Antonio em 80.  
F. São taxado esse livro de

Francisco Antonio em 80.  
F. São taxado esse livro de

---

A NVE

  
A N V E S T R A S E-  
ñora del Amparo.

ostumbre fue de los antiguos,  
y que han seguido los moder-  
nos (sacratissima Señora) ele-  
gir vn Principe, debaxo de cu-  
yo amparo se diuulgassen sus obras, el qual  
tomaua con piadoso animo la proteccion de  
aquel sujeto, pues si esta es deuda de los hom-  
bres a quien pueden pedir fauor, como a vos,  
en cuya diuina fuente se hallan todas las gra-  
cias, y bien muestra la mano del Damasceno,  
la casulla de Ilesonso, la boca de Bernardo, co-  
mo pagais seruicios, pues poder, quien le tie-  
ne como vos, si es lo de menos ser adorada de  
tantos coros de Angeles, y Cherubines, pisan-  
do el Sol, que os sirue de bordados chapines,  
pues si en Dios pudiera auer soberbia la tu-  
uiera, de auer hecho tan perfeta Criatura,

ora pues serenissima Reyna de los Cielos, vos que no desechais don dado con voluntad, recibid este, cuya humildad es tanta que como indigno de tal Señora, va temeroso, pero sea causa principal de acetar lo ser de vuestro regalado Antonio, y si el trabajo (que ansi se deuen llamar los gustos de la vida) es digno de galardon, con boluerme los piadosos ojos, me dareis mas que vale la tierra y cielo, presente pobre, a señor rico ofende, pero vos hazeis lo que dixo David vuestro aguelo, que no recibis cantidad, sino calidad, si la deste humilde seruicio fue tal, seguro tēgo el galardon, y pues vuestra auocasion es amparo, debajo della publico al mundo un libro tan lleno de faltas como puro en el sujeto.

Patris

*Patris Francisci Suarij Societati Iesu ad Authorem.*

EPIGRAMMA.

**L**ysia sublimem regni fer ad astra coronã,  
Grata tuus cælo germina cãpus habet.  
Auget adoratas diuorũ Antonius aras,  
Et vehit incelsum regia sceptrâ locum.  
Ecce nouus latices Musarũ ex fonte sacerdos  
Haurit, & auratum pectine pulsât ebur.  
Carmina non liuor, non longũ conteret æuũ,  
Non lethum ex docto vate tributa petet.  
Ibit per magnum felicibus æthera pennis,  
Famaq; mansuram, ducet in astra lyram.  
Felix diuus erit, quod te Ludouice poetam  
Promeruit, felix tu quia facta canis.

De

De Antonio Gomez d'Oli-  
veyra.

S O N E T O.

**L**A planta màs fructifera, y florida,  
Que diò del Tajo, y Pado en la ribera  
Fruttos en su florida primavera,  
Con que quedò la tierra enriquecida.  
Cantas con voz Angelica, aprendida  
De aquella Musa celestial primera,  
Que canta al son de la mayor esfera  
Lo que escribe en el libro de la vida.  
Y assi mientras nos cantas dulcemente  
La Flor de los milagros, que à los Cielos  
Diò tanto frutto de almas por tributo,  
Dàs tambien de tu ingenio floreciente  
(Qual no se viò jamàs en Delfo, ò en De-  
Fructifera la flor, florido el fruto. (los)

Afonso

*De Afonso Feliciano de  
la Vega.*

S O N E T O.

**C**Antas, Luis, de Antonio soberano,  
Boluiendo en trompa, la sutil auena;  
De más alto Elicon, manò la vena,  
Que, hoi, fertelisa el suelo Lusitano.  
Tu gran torrente, por la fuente, vfano,  
Con dulçura tan vtil, corre, y suena,  
Que, Aues le son, en su ribera amena,  
Las voces gratas del aplauso humano.  
Corre profunda, y dilatadamente,  
De Antonio, àl largo mar, a quié deudora,  
(Bien, que no muere en el tributo offrece,  
Que en este mar, por modo diferente,  
Tanto màs altamente 'el ser, mejora,  
Que, eternizada, y pura, permanece.

De

De Paulo Gonçaluez  
d'Andrade.

S O N E T O.

**A**lto sujeto, Luys, que admira el cielo,  
Es este que cantais con dulce espanto,  
Pues con diuina luz su rayo santo  
Fuego hizo luminoso vuestro zelo.  
Y abrasado en su amor, en alto buelo,  
Yendo a buscar su origen, subis tanto,  
Que allà en el Cielo concibiendo el cãto,  
Canto celeste dais por parto al suelo..  
De parto pues de ingenio tan fecundo  
Viua eterna (con gloria del sujeto)  
Por quanto el Sol camina, la memoria.  
Y si fue estrella al parto, y vuestro affeto  
De Antonio ha sido effeto, deue el mundo  
A igual merecimiento, igual la gloria.

De

*De loão Pinto Delgado.*

S O N E T O.

**S** Vjeto es de tu pluma, el que pudiera  
Honrar a Esmirna, y del favorecido  
Rompes con luz la nube del oluido,  
Que le encubrio la imagen verdadera:  
Este es el dia, quando Antonio espera,  
(Seraphin en amor todo encendido)  
Que quantos ven del Sol la tûba, o nido,  
Sigam alegres su real bandera.  
Paloma subes de la tierra al cielo,  
Angel descienes, por mostrar la gloria,  
Que en extasi suspende el pensamiento.  
Felice fue la voz, felice el buelo,  
Que conseruando eterna tu memoria,  
Te guarda, alta deydad, eterno assiento.

Manoel

De Manoel Fernandez.

S O N E T O.

**S**I en las manos de Antonio sacrosanto  
Poneis el libro, que ofreceis piadoso,  
Baxãdo harà, sin duda, el niño hermoso,  
Esphera de sus plantas, vuestro canto.  
Looos de la embidia, el mundo espanto,  
Sies de Dios trono, el canto mysterioso,  
Que en tantos siglos os harà famoso,  
Como vfana la patria que honreis tãto.  
Nueuo milagro, à la infinita suma  
De los vuestros, Antonio se acresciento,  
Que en vos, el son mortal se haZe infinito.  
Mas si bolò tan alto humana pluma,  
No es de humano la fuerça que la alienta  
Vòs de vòs mismo Antonio auéis escrito.

P R O.

# PROLOGO AL LECTOR.



Randes y admirables cosas han dexado escriuir nuestros antiguos Precetores, y es espanto el ver tanta sentencia recopilada a vna honesta compostura, tantos conceptos deleitosos, tantos exemplos vtiles, que nos parece (y deue ser cierto) que todo lo que se puede dezir en qualquier materia este dicho, q̄ le faltò Aristoteles en la philosofia; por declarar a Marco Tulio en la O- racion; Hypocrates y su Commentador en la Medecina; a Platon en las Sentencias; que ay que saber mas en el verso heroico, que lo que Virgilio dixo en su diuina Eneida; Perseo en lo

*Luz de Camis.*

Satyrico

# Prologo

*André de  
Linceo*  
*es el que lo  
dijo Benav-  
ente desde  
la Academia*  
Satyrico y Marcial, Seneca en lo Tra-  
gico, Horacio en lo Lyrico, Terencio  
en lo Comico, Sanazaro en lo Buc-  
lico, cierto Lector, que si el que in-  
tentare escriuir, se persuadiera a no  
hazerlo, o a dezir cosas nueuas, y no  
halladas, que careciera nuestro figlo  
de admirables papeles, o ya en lo vtil,  
o ya en lo gustoso, y fuera notable per-  
dida, pues con los casos agenos nos  
hazemos cuerdos, quierò dezir, por  
la historia, a la qual Ciceron en el  
2. lib. de orat. llama vida de la me-  
moria, y el mesmo dize Proarchi, que  
todos los exemplos estarian incogni-  
tos, y sepultados en las tinieblas del  
oluido, si la luz de las letras no los  
discubrieran, a las quales dà nombre  
Diadoro Siculo de guardas de la vir-  
tud, y maestras de la vida, pues en ellas  
(segun Iusto, Lypcio) es justo com-  
ponerse y mirarse el hombre, y en el  
lib.

lib. 5. de su Retorica afirma Aristoteles que la memoria de las cosas pasadas, es muy vtil para las deliberaciones presentes y publicas, pero dexando el credito q̄ ya tienen ganado las letras (aunq̄ en parte quiero q̄ sirua de disculpa de my atreuimiento, se fuere notado, pues Seneca dize q̄ ya no depređemos a viuir sino a disputar) puedes estar cierto Lector, que me motio vn deseo mas llegado a la virtud que a la fama, y podria ser acertasse por este camino, pues muchos huyēdo de la suerte toparō cō ella, mas cō todo te prometo, q̄ mil vezes, ora con dilaciones de tiēpo, ora con diuertir la memoria en differētes casos, quise entregar al oluido trabajo de cinco años, temeroso de vn mal successo, pero leyendo en Lucano, q̄ el miedo del peligro suele causar a vezes mayor peligro, me resolui a dexarle en manos de

## Prologo

la suerte, pues no restauraua con otra cosa el vicio de la inutilidad, tan aborrecible de los antiguos, y Salomon les dixo a los q̄ lo eran, q̄ mirassen la hormiga, y su honesto trabajo, porq̄ a este llama Hesiodo padre de la fama, en fin no te presento este libro por admirable, sino por humilde, si ya el sujeto no le dá tal valor, q̄ le lleuante de mi baxeza a su inmensidad, amor me forçò, y siguiendo a Origenes en aquel su famoso hymno, dixo q̄ el amor era vn circulo q̄ se mouia siépre del bien al bien, pues si este de my patria me oprimio, y si su patrõ glorioso, Antonio me ayudò, q̄ temor me importuna, fauorecido fuy, amor tuue, si ay faltas capas estoy de perdon (se ya no vè mal deste fauor) a fuera estas ay otras razones por adonde fue necessario a my deuda el sacar a luz parte de ingenio, tan necesitado de ornato, y desnudo

nudo de gracia, y entre las muchas fue  
nacer jūto adōde el felicissimo Anto  
nio, y auer recebido el primer Sacra  
mēto, en la parte q̄ el. Cierito q̄ era co  
sa indigna de los ingenios de Lusita  
nia, no auer entre tātos vno q̄ sigiessē  
tā famosa empresa, como las alabāças  
de nuestro Santo (honor d'España, y  
del mūdo) sino es q̄ tomen por dis  
culpa su belicoso ingenio, aplicado a  
las cosas de Marte, o era q̄ my estrella  
me tenia destinada tal ventura. Ora  
pues q̄ sale a ver la luz (o a ser visto cō  
ella) no cō nombre de poema heroi  
co le ofresco este libro, q̄ aunque pu  
diēra disponelle de modo, q̄ sin yer  
ro le tuuiera, me contento con q̄ se le  
den de mystico, como yo le llamo,  
pues no guardē la regla Horaciana  
de comēçar el caso de en medio, pues  
ansi tiene el Poeta mas occasion de in  
uentar, como lo hizierō Homero, Vir

## Prologo

gilio, Torcato Tasso, y aunq̄ este poema acaba Tragico, no te canso con autoridades poeticas, para baptizarle llamale como quisieres, y agradete, y ansi mismo no estrañes introducir algunas frasis estrañeras, q̄ por huyr la humildad lo hize, pues Aristoteles dá esta licencia, o ya para inchar las razones, o ya para hazer blanda la oracion, o ya para hazer significatiua la cosa. Y si en algunas partes me alargue en la humanidad, fue huyr el fastidio, q̄ dá seguir ordinariamente vn camino, y con la variacion deleitar, pues no es obra digna de ser vista, la q̄ no enseña deleitando, lo que te afirmo es q̄ trabaxe por hazer este libro diferente de los q̄ hasta aquy han salido del glorioso santo Antonio, los quales nombrarè, para q̄ si vieres, que me adelato, en el mesmo sujeto merezca mas, Fue el primero de Fray Antonio de  
santa

santa Maria frayle menor, pero como su espiritu era mas allegado a la oracion, q̄ a jocundidad de ingenio merecio solo gloria de ser el primero q̄ furcò el pielago de los milagros deste Santo, el doctissimo Matteo Aleman los escriuio en prosa, el qual puedes ver, si es que te dan fastidio los versos, aunq̄ en ellos mandaua Platon, q̄ se escriuiessen las leyes de su Republica, por ser esta armonia mas amiga del gusto. Otro libro salio de vn moderno en redondillas, el qual fue vn accidente deuoto de su dueño, Portuguez, hecho en su propio ydioma, y lo que noto del, es cõtár por numeros los milagros del Santo, quãdo no la multirnd haze la excelencia, sino la calidad, y esta es la causa porq̄ no me alargo a cãtar milagros, que tenemos escritos, quasi como en vocabulario, sino aquellos q̄ me parecieron bastã-  
res

## Prologo

tes para declarar lo q̄ pudo Antonio con Dios, y no lo dexé de miedo del trabajo, sino de hazerme humilde, per uertiendo las reglas de la Poetica, pues la cantidad es dada al Coronista, y no al Poeta, pero lo q̄ me hizo admirar, es ver q̄ se contenta fray Antonio de santa Maria con la alabança del Sãto, contando vna infinidad de milagros, y toca subcinctamente en el mayor (dexandole sin la decencia q̄ era necesario) que es la dichosa y memorable restauracion q̄ hizo en la ordẽ del Serafico Francisco, pues si se mide biẽ lo q̄ hizieron ambos, vno en fundar, otro en defender, y restaurar, quedan yguales, no auiedo debates sobre si, es mas edificar q̄ cõseruar, o hazer la ley o guardarla, solo hallo q̄ vuo diferencias, si se auia de llamar esta orden de S. Frãcisco o de santo Antonio, y veo la ygualdad q̄ tienen ambos en auer conuen-

conuentos y ordenes del nombre de cada vno dellos, y sin duda fuera relaxada esta exemplar regla, si el diuino espiritu de Antonio, despues de la muerte del Serafico Padre no la defendiera, cuyas diuinas letras resplandecieron en aquel dichoso tiempo sobre quantos auia, escriuio desde su nacimiento en Lisboa, hasta su muerte en Padua, de q̄ aya agora deudos suyos, ny lo hallo, ny se que los aya, y si los ay no los tenemos en esta possessiõ pues solamente tenemos para memoria suya en esta ciudad las casas, en que nacio el glorioso Santo, y adonde uiieron sus padres, debajo de la qual està vna famosa ermita que el Rey dõ Ioan Segundo de Portugal mando en su testamento se hiziesse, y no es de admirar este oluido en su linage, quando la distancia de los años es tanta, q̄ passan de quatrocientos, y no durò tanto

## Prologo

tanto ninguna Monarchia en el orbe. Y ansí o Lector si ya no miras con animo mas cruel que piadoso este retrato de my glorioso santo Antonio, ny alabes el pinzel, ny le vituperes, pues es cierto que el principe participa del honor o afrenta de su pintor, prueuelo con Alexandró, quando (porq̃ muchos le pintauan indecentemente) mandò que solo Apeles lo hiziesse y Lyfipo le esculpiesse, y pues este glorioso Santo permitio (a vn deuoto suyo) que cantasse del, aunque es ruda la voz, no la llames indigna, porque no son las obras conformes los deseos, però si estos siendo limpios, se deuen admitir de los nobles del, que lo fuere, aguardo se quiera vn agradecimiento de my trabajo, quando no alabanga de mis versos.

## LIBRO I.

*Nacimiento del glorioso santo  
Antonio en Lisboa.*

**Y** O q̄ vn tiempo toque la ruda auena  
 Con la siluestre voz y ronco acento  
 Dádo por feudo à amor tosca camena  
 (No alta empresa en belico instru-  
 Yo q̄ del Tajo en la menuda arena (mêto  
 Fabrique laberinto al pensamiento  
 Y sufriendo desdenes y fauores  
 Cisne en su orilla fuy cantando amores.

Agora de aquel raro exemplo canto  
 De humildad, de saber, de penitencia,  
 De aquel por quien a tanto me lleuanto,  
 Que aspira ya mi pluma a su excelencia:  
 Del archiuo de Dios de Antonio santo,  
 Que entre sus braços vido la presencia  
 De la palaura del Eterno Padre  
 Y igualandole en ello con su Madre.

*Sancto Antonio*

Santo sagrado, que del Padre Eterno,  
Y del Hijo sin fin estàs gozando,  
Lleno de glorias qu'el celeste terno  
Te està por tu virtud comunicando:  
Tu que pudiste del horrendo infierno  
Triumphar alegre donde estàs morando,  
Cubierto todo de mil luzes bellas,  
Gozando glorias, y pisando estrellas.

Recibe lo que humilde aqui te ofrece  
Vn hombre (indigno) de tu patria amada,  
Que aunque por su valor poco merece,  
Siempre lo natural con fuerça agrada:  
Qual la vara de Aron en ti florece,  
La virtud santa, y caridad sagrada,  
Y como fuiste humilde (esto me esfuerça)  
Mi humilde don recibiràs por fuerça.

Yo pues que mereci que del baptismo  
(Que al Iordan santo, y su corriente imita)  
Enel lugar que a ti fue dado mismo,  
Me diessen el crystal que culpas quita:  
Meresca de tu amor diuino abismo,  
Mi lengoa ayuda pues de ti recita,  
Láua mis labios, porque al son suaue  
Suyo, la fiera escuche, y baxe el aue.

Siempre

Siempre puedes llamarte venturosa  
Insigne Lusitania patria mia,  
Pues eres por vn hijo mas famosa  
Que la Romana, o Griega Monarchia:  
Y aunque a tus blancos pies llegue furiosa,  
La inuidia infame qu'es del tiempo Arpia,  
No temas, porque Antonio esclarecido,  
Tu nombre saca y libra del oluido.

Nimphas del Tajo crystalino y puro,  
Que con Diafanos pies pizais sus faldas,  
Saliendo de Vlylipo a ver el muro,  
Vestidas de cristal, y de esmeraldas:  
Dexad a Doris en su reyno obscuro,  
Y tejed para Antonio mil guirnaldas,  
Que lleuen (porque causen marauilla)  
Perlas del rio, y flores de su orilla.

Poned a su limpieza la mosqueta  
A su amor el Narciso enamorado,  
A su ayuno del sol la flor perfecta  
Que se sustenta en contemplar lo amado;  
Texed para su zelo la violeta,  
A sus açotes el clauel leonado  
Ya su muerte pondreis la bella rosa,  
Porque queda cortada mas hermosa.

*Sancto Antonio*

Vuestra deidad inuoco ò Virgen bella,  
No de Ipocrenes, de Castalia altiua,  
Con pureza tocad al alma, y della  
Saldrà inmortalidad, que sempre viua:  
Esta primera accion, no fue de estrella  
Felix successo, que de Antonio escriua,  
Que a vos su dueño, en tal empresa llama  
Guiad la pluma, harè admirar la fama.

Del Asia la cabeça derribada,  
Ecuba muerta, Priamo sin vida,  
La bella Polícena degollada,  
Siendo Pyrro cruel fiero homicida:  
Andromache, sin honra y afrentada  
Iuno contenta, Venus affligida,  
Hector sin alma, Troylo sin aliento,  
Troya ceniza, y las cenizas viento.

Partio de sus reliquias el marido,  
De la casta Penelope y su bando  
El estrago sangriento fenecido  
Y Agamenon a Elena ya lleuando,  
Cruxe el duro Timon enuejecido,  
Dé tantos dias como estuuo holgando  
Hazen las naues con folsiego (yguales)  
Deterfá plata espuma en los crystales.

Da las

Da las velas al viento, diligente  
El marinero, y el soldado encierra,  
Despojos que ganò viuiendo ausente  
De su querida patria en tanta guerra:  
Mas quien de la voltaria y inclemente  
Fortuna ha de librarse en mar o tierra,  
Pues en peligros de mil varias suertes  
Al hijo mete (astuto) de Laertes.

Sale el fiero Aquilon con furia insana  
De su espelunca triste gritos dando  
La cruda y secadora Tramontana,  
Los ayres reboluiendo, anda bramando:  
La rebelion creciendo deshumana,  
Queda eleco entre peñas retumbando,  
Caen de su region cien mil centellas,  
Y las olas açotan las estrellas.

Las cataratas abre el firmamento  
(Soruiendo nuues el salado llanto)  
A ellas llegan las naues con el viento  
Y otras vezes al centro dando espanto:  
Las amuras del puño en vn momento  
Se quiebran, que no pueden sufrir tanto,  
Haziendo andar las naues como locas  
Sobre baxos de arena escollos, rocas.

Mas auiedo los vientos encerrado  
Como el pastor de Esmirna en graue estylo  
Celebra (para ser siempre imitado)  
De la muerte mil vezes viendo el filo:  
Por donde el Tajo dulce al mar salado,  
El senfo paga como el suyo el Nilo,  
Vlysses entra con su rota armada,  
Sin xarcias, sin gouierno, destrozada.

Mil voces dieron todos de alegria,  
De ver la fartil tierra (aunque estrangera)  
Libres de la soberuia tyrania,  
En que el hijo de Toa perseuera:  
Del Lotos que oluidados los tenia,  
En la Africana margen y ribera  
Se oluidan, viendo el campo de açucenas,  
Ya no temen naufragios ny sirenas.

Surgen todas las naues enel puerto,  
Qu'el tiempo les mostraua tan seguro,  
Sueltan pezadas anclas con que abierto  
El cristal dexan del Oceano puro:  
Cogen las velas que del viento incierto,  
Son alas, y sin ver de Itaca el muro,  
Ven en la alegre playa como ronchas  
Pintados buzios, y neuadas conchas.

Desenbar-

Desembarcase Vlysses del color  
De tocar con los pies la rubia arena,  
Admirase de ver el prado hermoso,  
El campo fertil, la ribera amena:  
Vido el Tajo reyendo sonorofo,  
Con pies de yelo caminar sin pena,  
Adornando contento sus espaldas  
De arenas de oro, y juncos de esmeraldas;

Ceñidas de yedra verde, y de rozales,  
Vio las hayas, al cielo leuantadas,  
En cuyos troncos liquidos cristales,  
Hazian (dando abraços) mil laçadas:  
Aqy de los rigores desiguales,  
Del Nouiembre jamas fueron tocadas,  
Pues el alegre fresno o chopo leue  
Subir con alas de oja al sol se atreue.

En vno de tres montes cuya frente  
Se adornaua de grama vencedor,  
Echos los de sus lados ygualmente,  
Por qu'el de en medio entrellos se mejora:  
Leuanta templo Vlysses con su gente  
A ti diosa Minerua, a quien adora,  
Porque su protectora en la mar fuiste,  
Y sus naues al puerto conduziste,

Veynte y quatro columnas de alabastro  
La machina soberuia sustenian  
No auia de madera ni aun el rastro,  
Porque de piedra el techo componian:  
Aquy de Vlysses el astuto astro  
Mostraua su poder, porque valian  
Sus consejos ally, que en qualquier parte  
Suple el ingenio quando falta el arte.

Como toda la fabrica acabaron,  
Adornan las paredes con timones,  
Con cables, y con xarcias que quebraron  
(En el naufragio fiero) y con motones:  
Luego fuertes murallas leuantaron  
Adornadas de altiuos torreones  
Haziendo vna ciudad bella y hermosa  
Del mundo a defenderse poderosa.

Reynaua entōces Gorgoris (abuelo  
Del innocente Abides perseguido)  
En todo el Lusitano y fertil suelo  
De sus vassallos en ygal querido:  
Nacio la ira, y ser le dio al desuelo  
Viendo, que nueua gente auia venido  
A poblalle ciudades en su tierra,  
Prouocandole a dura y fiera guerra.

Los vezinos del Tajo vio alterados  
Hóbres en condicion, y en todo estraños  
Porque los Griegos de traycion armados  
Les hurtan de los campos sus rebaños:  
Sintio con esto el Rey duros cuydados,  
Pronosticando al reyno nueuos daños,  
Y así se parte luego en continente  
A saber donde sea aquella gente.

Siguenle sus vassallos (mas no en coches  
Que inuentô la ambicion para mas penas)  
No descança los dias ni las noches,  
Hasta ver de Vlyfipo las almenas:  
Mirolas quando el sol los rubios broches,  
Descubre por dar luzes mas serenas,  
Puso los ojos, y la vista en ella,  
Y admiróse de ver cosa tan bella.

Supo Vlysses que Gorgoris estaua  
Iunto de la ciudad con mucha gente,  
Y que saber su nombre deseaua,  
Su nacion, y su patria juntamente:  
De Vlyfipo salio mas no lleuaua  
Màs armas, que el hablar astutamente,  
Porqu'es la lengua vna maestra llaue  
Que abrir diuerfas voluntades sabe.

Quien

Quien sois (le dixo) al hijo de Laertes  
Gorgoris, que a my reyno aueis venido,  
Sin temer los peligros y las muertes,  
Que daros puede el Lusitano nido:  
Hombres deueis de ser de pechos fuertes,  
Pues que siendo tan pocos, en ruydo  
Aueis mis tierras puesto, y alboroto,  
La paz, si paz quereis, ya la aueis roto.

Dezidme donde sois, o que ventura  
Os traxo a ver del Tajo la ribera,  
Que nacion es la vuestra, por qu'es dura  
Cosa, en my reyno auer gente estrangera:  
De todo me dad cuenta, que segura  
La ciudad puede estar, aunque tuuiera  
Del mundo la riqueza, si mi pecho  
De vuestra razon queda satisfecho.

Con lengua sabia y con astuta arenga  
(Dixo Vlysses) ò Rey quando supieres,  
Mis naufragios, aràs que se detenga  
El enojo, si a caso le tuuieres:  
Que my gente valor y esfuerço tenga,  
Es cosa clara, mas si verlo quieres,  
Manda que luchen, salten, corran prestos,  
O juegen grandes y pezados festos.

De Itaca patria mia, y reyno mio,  
 Contra el Asia saly con grande armada,  
 Porque de Troya la soberbia y brio  
 Quedase por el suelo derribada:  
 Llegamos a su puerto sin desuio,  
 Que apoyô toda Grecia esta jornada,  
Adonde nos vencieran (verdad digo)  
A no ser Ajax de Hector fuerte amigo.

Plantamos nuestro campo en vn momento,  
 Diez años durò el cerco, y entre tanto  
Vuo combates con furor violento,  
 Y en vez del agoa corrio sangre el xanto:  
 Yo viendo que era envano nuestro intento  
 Vna cosa inuenté que pone espanto,  
 Por qu'el campo mandê se leuantasse.  
 Y luego en nuestras naues se embarcasse.

Tenia vn gran cauallo fabricado,  
 Y en su espacioso vientre nos metimos  
Quiniêtos hombres cada qual nombrado,  
 Para hazer lo que tantos no pudimos:  
 Salieron los Troyanos sin cuydado,  
 Pensando que de miedo suyo leuimos,  
 Metente en Troya cada qual seguro,  
Rompiendo para entrar vn fuerte muro.

Llegò

Llegò la noche su fin postrera  
 Y en ella a la ciudad pusimos fuego  
 No te podrè dezir aunque tuuiera  
 De bronze voz su fin y mi fosiengo:  
 Partime en fin, mas la fortuna fiera,  
 Me trae à tantos dias que nauego  
En peligros tan grandes, que contarte  
Seria inmensidad la menor parte.

Griego soy de nacion, y a questa tierra  
 Llegò toda mi armada hecha pedaços,  
 Intento jamas tuue de hazer guerra,  
 Aquien deseo dar tiernos abraços:  
 Gorgoris que le oyó de si destierra  
 El enojo que tuuo, y con sus braços  
 Le ciñe el cuello, y luego muy contento  
 Le promete a Calipso en casamiento.

Entran en Vlyfipo, y luego manda  
 El Rey, que su hija venga con presteza,  
 Parte de Griegos vna armada vanda,  
 Y del dorado Tajo la nobleza:  
 Llegá Calypso más contenta y blanda,  
 Dando rayos al sol con su belleza,  
 Turbose Vlisseas su luz rendido  
Qu'es la hermosura, hechiso del sentido.

Gozaronse los dos alegremente,  
Con fiestas y caricias regaladas,  
Mas, Penelope casta que està ausente,  
Entre esperanças vió mal logradas:  
Supo que amando Vlysses lo presente  
Se oluida de las glorias ya passadas,  
Y vna carta le escriue (no sin pena)  
Llena de amores, y de agrauios llena.

Leyendo estaua Vlisses quando el fuerte  
Abides vna piel de leon vestida,  
A quien el mismo auia dado muerte,  
Como el que por Deanira dio la vida:)  
Le venia buscando de tal suerte,  
Que con sola su esquadra apercebida,  
Ganarà la ciudad de qualquier modo,  
Y si fuera importante al mundo todo.

Viene su gente barbara y robusta,  
Con los membrudos cuerpos adornados  
De pieles que traer qualquiera gusta,  
Con abarcas los pies del mesmo atados:  
No espadas traen dentro en vayna justa,  
Sino palos agudos y tostados,  
Que en la falta de azero el pecho cobra  
Nuevo valor, que al Lusitano sobra.

Qual medrosa perdis, que el afor fiero  
Por el ayre tras si chillando siente,  
Y buscando del roble el agujero,  
De la muerte se escapa al y inclemente:  
Asi mirando Vlyffes como el fiero  
Mancebo le amenaça con su gente,  
Sin dar cuenta a Calypso en vn moment  
Da los remos al mar, velas al viento.

Lloró Calypso como tierna amante,  
(Qual Olympia mirado al q̄ yua huyedo)  
De roca deues ser o de diamante,  
Pues asi por dexarme vas corriendo:  
Dixo, y mirò las naues que arrogante  
Fauonio con sus soplos yua haziendo,  
Que volassen en vez de yr caminando,  
Dolor immenso a quien quedaua amado.

Vino Gorgotis luego, y quando vido  
A la ciudad cercada, màs se admira,  
Lllamanle el Capitan y conocido,  
Fue del al punto, y con passion le mira:  
Tu nieto es, Calypso le ha parido  
(Dize el pastor que le criò, y suspira)  
El Tajo fue piadoso, y nueuo Atlante,  
Criele, y doy a Lusitania infante.

Admirase la gente, y de alegria  
Brinca enel ayre cada qual ligero,  
Bezandole las manos a porfia,  
Al nueuo Alcides al Milon guerrero:  
(El panal dulce que la abeja cria  
Fue este Abides quien le hallò primero)  
La infantá a Vlysses con el hijo oluida,  
Y no es mucho olvidar aborrecida.

El tiempo fue passando, y en Cartago  
La soberbia creció de tal manera,  
Que étrò por toda España haziendo estrago  
Su gente tremolando su bandera:  
El que se defendia era su pago,  
O ya prision, ó ya la muerta fiera:  
Y dilo tu Sagunto a quien la fama  
En bronzes hizo siempre eterna fama.

Mas luego los Romanos valerosos,  
Queriendo para si toda la tierra,  
De gente mil exercitos copiosos,  
Embian a mouer al mundo guerra:  
Ganan reynos, y Imperios poderosos,  
Y como enel vencer honor se encierra,  
Sujetan a su mando y su corona,  
Del Indio Ganges al Frances Garona.

Entraron

Entraron en España compitiendo  
Con el Cartagines, que en las victorias  
Yua su patria mas famosa haziendo,  
Qu'el reyno de Alexandro hi sus glorias:  
Fue fortuna la rueda reboluiendo,  
Y dexò de Cartago las memorias  
Allanando Scipion a España fuerte,  
Que paga siempre el tiempo desta fuerte.

Hasta entonces mi patria cstuo esenta  
Del Romano furor, mas luego embia  
Gente el senado que allanar intenta,  
Los brauos pechos que en sus montes cria:  
Llega el Pretor y guerra les presenta,  
Empeçando al principio con porfia,  
Pero como en la tierra era remoto,  
Quedò de sus contrarios preso y roto.

Los Lusitanos Rey ya no tenían  
Mas Capitanes fuertes y esforçados,  
Que sus casas y tierras defendian  
(Del pueblo de Israel vn tiempo vsados:)  
Como el vno moria otro elegian,  
Y ansi viuian todos descuydados  
Del Romano, aunque entonces a su fuerte  
Capitan dado auia fiera muerte.

Murio Sertorio, y vn pastor grossero,  
 De tosca vista mas de fuertes manos,  
 Capitan se nombro, robusto y fiero,  
 Para sangriento açote de Romanos:  
 Dexò las pieles por vestirse azero,  
 Y quando estauan todos mas vfanos,  
 De auer muerto a Sertorio los enuiste,  
 Con que mirò su fin amargo y triste.

Buelue Roma a embiar con nueua gente,  
 Valeroso Pretor que a Viriato  
 Pretenda deshazer en continente,  
 Si procura al Senado hazerse grato:  
 Mas el pastor (ya Capitan valiente)  
 Le haze que no compre tan barato,  
 El laurel que la fama le premitte,  
 Pues para su cabeça es bien le quite.

Vencele con saber y valentia,  
 Y despues otros quatro que vinieron,  
 Dura çatorze años la porfia,  
 En que tantos Romanos perecieron:  
 Viendo Galba lo poco que valia,  
 Contra los que vez tanta le vencieron,  
 Embia vn hombre vil, flaco villano,  
 Que de la muerte al brauo Lusitano.

Aqueste llega a Viriato (y dixo)  
 Solo a servirte vengo por tu fama,  
 Que nadie tu alabança contradixo,  
 De aqui hasta donde al sol el alua llamas  
 En alabarte no serè prolixo,  
 Quando eres digno del laurel y grama,  
 Ansi hablando le adula en dulce copia,  
 Costumbre de traydor, condicion propia.

Creयोlo el Lusitano laureado,  
 Por las victorias tuyas con que auia,  
 Del oluido su nombre reseruado,  
 A pezar del Romano, y su ofadia:  
 En el campo dormiendo siempre armado  
 Era la yerua el lecho que tenia,  
 El estrellado cielo las cortinas,  
 Las almohadas tronco y piez de ensinas.

A Lusitania infelix que se llega  
 Tu captiuerio amargo llora triste,  
 Mira Atropos cruel qu'el hilo (siega)  
 Corta, del mejor hijo que tuuiste:  
 Mas como el cielo su piedad te niega,  
 Pues que la dura muerte ansi le embiste,  
 Hallandole durmiendo en la campaña,  
 Que infame hecho, que villana hazaña.

Veló su campo todo hasta que Alfea  
 Con candida hermosura blanqueava,  
 En el cielo mirauan la Laetea,  
 Y Escalafó con voces se quexaua:  
 Recostose mirando Asitarea,  
 Que a descanso los hombres conuidaua,  
 Ayudando Lauerna con engaños,  
 Habilis robos y a notorios daños.

Entonces el traydor la daga apuntó  
 Llega a dar muerte al Iouen mas valiente,  
 Que crió Lusitania, y en vn punto,  
 Cubrio vn elado frio el pecho ardiente:  
 Hechado en tierra el cuerpo ya difunto,  
 Quedo tierra del alma estando ausente,  
 Partiendo a los Eliseos campos, donde  
 Con otros heroes su deidad esconde.

Era en el tiempo que la tierra brota,  
 De sus entrañas matizadas flores,  
 Y el Tajo sobre blancas gijas trota,  
 Passado del ybierno los rigores:  
 El triste solitario se alborota:  
 Cantando Filomela dize amores,  
 Quando de Viriato el cuerpo armado,  
 Yaze en su propia sangre rebolcado.

~~31~~ *31* ~~110~~ *110*

Desgreñada se vio la blanca aurora,  
Mirando el espectáculo funesto,  
Negro aualorio en vez de aljofar llora,  
Del sol la cara no se vio tan presto:  
No le recuerdan, porque el caso ignora  
Cada qual, y no quiere ser molesto,  
Mas luego conocieron que no ay suerte,  
Que no trayga el descuento con la muerte.

Buscaron el traydor, mas con el miedo  
Se fue al Romano campo, y luego al punto  
(En la tienda de Galba) dixo quedo  
Sin denda, y tu contratio ya difunto:  
El premio (dize) Galba que dar puedo,  
Es embiarte a Roma, porque junto  
A my traydores, dañan my persona,  
Porqu'es traydor, quien vn traydor abona.

Quedo sujeta Lusitania hermosa,  
Al Romano poder, que en le faltando,  
El fuerte Viriato vitoriosa,  
Fue la gente de Galba en ella entrando:  
Acabose la guetra rigurosa,  
Con pies de plomo el tiempo fue bolando  
Dando mil bueltas de diuersos modos,  
Hasta que toda España fue de Godos.

Muchos

Muchos fueron Catolicos y justos,  
De sus nobles vassallos defensores,  
En las guertas valientes y robustos,  
Y dignos de ganar reynos mayores:  
Pero los cielos para España injustos  
(Començando a mostrar claros rigores)  
A Rodrigo dio el cetro, Reyno, y silla,  
(De nacion Godo) por su mal Castilla.

De Amalazunta hermosa decendiente,  
Fue Rodrigo (su nombre a España espante)  
Tanto como ella ardid, fuerte y valiente,  
Pero tan desdichado, siendo amante:  
Gozó su reyno en paz siempre presente,  
Qu'el que ha de ser bien quisto esté del áte,  
De sus vassallos, que por estos modos  
Roba la voluntad vn Rey de todos.

Criò para su mal naturaleza,  
Vn mōstruo en perfecciõ, cuya hermosura  
Afrontaua del arte la belleza,  
Y su color la rosa y nieue pura:  
A su madeja el oro la riqueza,  
Prestò para quedar menos segura,  
Que nadie sus tesoros deseasse,  
Y qual diuina llama la tobasse:

Florinda se llamaua a questa dama,  
 La qual Rodrigo ciego pretendia,  
 Porque en ardiente, y amorosa llama,  
 El pecho por su amor se consumia:  
 En el rico palacio, ni en la cama  
 No reposaua (amando) ni dormia,  
 Que amor con disfauor es mal interno;  
 Y con vna sospecha el mesmo infierno.

Gozola en fin, que al Rey no ay resistencia,  
 Que contra su poder valerse pueda,  
 Pues no ay dela la muerte diferencia,  
 Ni muro de diamante aque no exceda:  
 El fuego que abrazaua con violencia,  
 Qual yelos en el pecho se le queda,  
 Pero el que goza y queda con oluido,  
 O halla algun defeto, o no ha querido.

De aquesto o de la fuerza (si podia  
 Auerla en ocasion tan amorosa)  
 No andaua ya Florinda qual solia,  
 Alegre, mas cortida y vergonçosa:  
 A Iulian su padre al punto embia,  
 Vna (fingida) carta lastimosa,  
 No diziendo del Rey fuy despreciada,  
 Sino deste villano estoy forçada.

Guardaua

Guardaua las fronteras de Castilla,  
El traydor Conde, y al momento intenta,  
Que en sangriete la Alarue infiel quadrilla,  
Su alfanje en su nacion con vil afenta:  
Da passo a musa por la alegre orilla,  
De los dos mares, que con su violenta,  
Fuerça combaten de Tarifa el muro,  
Que Atláte mira buelto en marmol duro.

Salio Rodrigo a defender su tierra,  
Armado de la greua hasta la gola,  
Mas yua de tal suerte ya la guerra,  
Que la perdicion suya el Rey vio sola:  
Acometio diziendo, sierra, sierra,  
Mostrad vuestro valor gente Española;  
Pero valiole poco esto a Rodrigo,  
Qu'el campo de Xerez fue su castigo.

Perdiose España en fin fin que quedasse,  
En Lusitania o ella vn rincon solo,  
Qu'el Berberisco Moro no occupasse,  
Quedò captiuo nuestro hermoso polo:  
Mas mucho no passò sin que baxasse,  
(Vn Marte en guerra, y en la paz Apolo)  
De las montañas que Leon encierra,  
A fuego y sangre haziendo al Moro guerra.

Era Pelayo de la estirpe Goda,  
Y a quien venia el reyno de derecho,  
Y ansi a ganarla al punto se acomoda,  
Con animo inuencible y fuerte pecho:  
Conquista de Leon la tierra toda,  
Huyendo el Moro della ya deshecho,  
Coronase en Ouiedo qual guerrero,  
Y de Leon se llama Rey primero.

De aqueste succedieron mas famosos  
Principes, que Alexandro ni Trajano,  
Todos de inclinacion muy valerosos,  
Siendo el que era mas fuerte, mas humano:  
Vuo Froilas, Sanchos animosos,  
Hasta que el cielo con su larga mano,  
Dio la corona a Alfonso, y tal renombre,  
Que de Cesar el mundo le dio nombre.

Este caso su hija con Enrrique,  
Hijo del Rey de Vngria, en quie se escõde,  
Vn gran valor, y porque mas lo aplique,  
Por dote en Portugal se llamõ Conde:  
La fama su venida es bien publique,  
Pues conquistò la Tierra santa, adonde  
Sin desnudarse el reluziente azero,  
Hizo temblar el Sarraceno fiero.

Nacio Alfonso de Enrique y de Iereza,  
Que la fuerte Vlyfipo ganar pudo,  
Del Moro defendida con braueza,  
Pero como Alexandro cortô el nudo:  
El que en campo de Orique la belleza,  
Miró de todo el cielo, y vn escudo  
Le dio por armas con sus llagas santas,  
Aquel que sobre el sol pone sus plantas.

De Alfonso Enrriquez que fue Rey primero,  
De Portugal, don Sancho valeroso  
Nacio, que armado de valor y azero,  
El Betis, y su nombre hizo famoso:  
Segundo Alfonso belico guerrero,  
Le sigue y luego Sancho el perezoso,  
Que si naturaleza se diuierre,  
Engendra, a vn hijo flaco vn padre fuerte.

Dezidme musa mia adonde os lleuan,  
De Lusitania los successos varios,  
Parad que mis sentidos ya se eleuan,  
Viendo dan fin los casos aduersarios:  
Que aunque mis versos el tributo deuan,  
A Antonio, como lucho entre contrarios,  
Couarde estoy, de q̄ el temor me oprima,  
Mas su fauor a my deseo anima.

Pero

*Sancto Antonio*

Però a fuera temor tened decoro,  
Al venturoso tiempo que se llega,  
Bien se puede llamar el siglo de oro,  
Pues que tal flor al mundo Dios entrega:  
Aunque soy rudo, tanto bien no ignoro,  
Mas mi barquilla en este mar se anega,  
Bonança espero si es en su alboroto.  
Sátelmo, Antonio, y my humildad Piloto.

En tiempo deste Rey naciendo Antonio,  
Su patria hizo felice con bien tanto,  
Dieron las Hierarchias testimonio,  
De estar alegres (con acorde canto)  
Ardiendose de embidia està el demonio:  
En el obscuro reyno del espanto,  
Viendo que ha de quitar que en Flegetõte,  
No passe tantas almas Acheronte.

En el año nacio de mil y ciento,  
Con mas nouenta y cinco, fue su madre  
Noble, Tereza de Taura aliento,  
De Martin de Bullones (digno padre:)  
Estado mediano, en que contento  
Viuia, cada qual (y porque quadre,  
Su nobleza) occupado en el seruicio  
Del Rey gozaua como noble officio.

El Tajo leuantando blanca espuma,  
Por ventanas de liquidos cristales,  
La cabeça faco mostrando en suma  
Perlas con los engastes de corales:  
Del oro suyo en granos vna pluma  
Rissa, faco, con perfecciones tales,  
Que el arte se afrentò por testimonio,  
De que en su fresca margē nasce Antonio.

Brotò la tierra entonces ricas flores,  
(Parto deuido a tan dichoso dia)  
La pura Filomela sus amores,  
Trinando dize en dulce melodia:  
Los cielos matizados de colores,  
Encarcelan la noche triste y fria,  
Paraque el Sol en su dorado carro,  
De la ydra triunfando entre bizarro.

El pauellon de espumas el aurora  
Dexo, escorriendo de su frente plata,  
Y el crepusculo rubio montes dora,  
En quanto su venida el sol dilata:  
Quando llego, la mas que felix, ora  
En que Tereza dar al mundo trata,  
La luz del, y en el trance mas violento,  
Lucina vio de Antonio el nascimiento.

*Sancto Antonio*

Dan a sus padres parabien del gusto,  
Si supieran que el cielo le tenia,  
Dixeran padre, alegrate del justo.  
Pues para bien de tantos Dios le embias  
De casa de Martin huyo el disgusto,  
Que nacio con Antonio su alegria,  
A Dios alaba, pues con tal belleza,  
No llamaran esteril a Tereza.

F I N.

---



LIBRO

## LIBRO II.

*Erue S. Antonio de Monacillo en la yglesia mayor, toma el habito de los Reglares de San Agustín.*

**P**Arte Martin la capa con el pobre,  
 Por el piadoso intento que tenia  
 Y así no es de espátar qu'el cielo sobre  
 Al que a Dios con amor también seruia;  
 El quiere que Martin su capa cobre,  
 (O que bien Martin supo lo que hazia)  
 Pues mira a Dios de glorias rodeado,  
 Y con la rota capa cubijado.

Mas Martin de bullones siendo franco,  
 Enuez de capa el hijo le presenta,  
 Rico presente, mas qu'el alua blanco,  
 Pues al sol mesmo su belleza afeñta;  
 Hermoso niño, que en tu pecho estanco,  
 Hizo otro niño de su amor, alienta  
 My debil voz, y my cançada pluma,  
 Cantaré tu baptismo en dulce summa.

Llegò

*Sancto Antonio*

Llego el dichoso y señalado dia,  
Del baptismo de Antonio, en q̄ se hallaron  
Sus parientes con gusto y alegria,  
Y en casa de sus padres se juntaron:  
Vestido cada qual galan venia,  
Que empeñarse para esto no dudaron,  
Vinieron sus amigos, porqu'es justo,  
Qu'el q̄ goza del mal goze del gusto.

El niño la comadre de los brazos  
(Toma a Tereza) viendo ser ya hora,  
Dexadme que le dè cien mil abrazos,  
(Dize la madre honesta) amiga agora:  
Para que le quitais de aquestos laços,  
Viendo qu'es esta mi diuina aurora,  
Y que sin ella en noche obscura quedo,  
Pues mirad como ausente viuir puedo.

Pero tomad, lleualde a que reciba,  
El Sacramento qu'el Iordan sagrado,  
Pudo ver en su margen (siempre altiuo)  
Pues a los pies de Iuã vio, a Dios postrado:  
Mas si aqui pretendéis hallarme viuia,  
No tardeis mucho con my niño amado,  
Que si es el alma mia, y se destierra,  
Queda sin ella es cuerpo buelto en tierra.  
Id con

Id con Dios my querido, y entre tanto  
 q̄ no os vè vuestra madre estad muy cierto,  
 Que mis ojos seran vn mar de llanto,  
 Pues ya viuir sin vos hijo no acierto:  
 Dios os haga su sieruo y grande santo,  
 Y pues a su saber nada ay cubierto,  
 Verá que my desseo es solamente  
 De que vos le situais niño innocente.

Mas de cien mil amores le dezia,  
 La madre (de vn amor eterno llena)  
 En quanto la comadre le enboluia,  
 Alegre de mirar su faz serena:  
 En la sala la gente no cabia,  
 Y así Martin que vayan luego ordena,  
 Dando al padrino el nombre de Fernádo,  
 Qu'es de su padre (el qual goze mirando).

Dexa a Tereza el niño embuelta en llanto,  
 Y en llegando a la yglesia, se apercibe,  
 El Cura qu'el cristal le ha de dar santo,  
 Pues a Dios imitando se recibe:  
 El libro toma al punto estola y manto,  
 Con vn gusto qu'el alma le concibe  
 Y haziendo todo el reso acostumbrado,  
 Le lleva adonde sea baptizado.

Que

Que le digan el nombre dize el cura,  
Fernando (hablò el padrino) ha de llamarse  
Que significa monte con su altura,  
Y a questo ningun monte ha de ygualarse:  
Montes a los Profetas la Escritura,  
Mouediços les llama, y el nombrarse  
En el baptismo es justo, y tomar nombre  
Pues q̄ Dios puso nòbre al primer hòbre.

Traen a casa el niño (ya Cristiano)  
Y a la madre le entregan, que contenta,  
Le recibe en los braços (porqu'es llano,  
Qu'es coraçon que el alma le alimenta)  
Suena el laud que toca diestra mano,  
El sueño huye, y el pezar se ausenta,  
De casa de Martin que con tal hijo,  
Todo es fiesta, contento, y regozijo.

La gueca castañeta no anda holgando,  
Antes el eco por la sala suena,  
Baila el criado, y el galan dançando,  
Saca la dama de hermosura llena:  
Todos por el baptismo de Fernando,  
Estan alegres sin passion, ni pena,  
Y el musico en el arpa sonoroza,  
Canta los bienes que Tereza goza.

No es Martin de Bullones auariento,  
En tan alegre y venturoso dia,  
Pues con liberal mano muy contento,  
A sus parientes colacion embia:  
No queda nadie en casa descontento,  
Que cuydadoso y sabio repartia,  
Con todos, porque siempre del criado  
Baptismo o casamiento es deseado.

Cantaua el animal qu'es relox cierto,  
Del tiempo cano, que las vidas beue,  
El que aseo de Pedro el desconcierto,  
(Que niega el hōbre lo q̄ a Dios se deue):  
Y en casa de Martin està despierto,  
El musico, el amigo, y no se mueue  
Ninguno para yrse, aunque miraua,  
Que en vn niuel ygual la noche estaua.

Al regozijo puso tregoa el dia,  
Y el alua entre jasmines soñolienta,  
Veleño a los rondantes esparzia,  
Y Morpheo en sus cuerpos se aposenta:  
Phebo rubias madejas esparcia,  
(Con cuya luz el dia se sustenta.  
Quando se fueron todos desuelados,  
De tanta fiesta, pero no cançados.

Crecia el niño hermoso siempre dando,  
A sus padres mas gusto, qu'es muy cierto,  
Teniendo vn solo hijo, y mas Fernando  
Que en el alma tenia a Dios cubierto:  
Pero como la edad en el fue entrando,  
La razon allego y hallando ablerito,  
El pecho de Fernando hizo aposento,  
Para el saber juizio entendimiento.

Enpeço con el Christus (caso es llano)  
Mas como Christo del tanto entendia,  
Fernando le passò con sabia mano,  
De la cartilla al alma en que viuia:  
Supo el Christus quedando muy vfano,  
Viendo que entendelle consistia,  
Es bien que Christo dà, porque Agustino,  
Despues que le entendio quedò diuino.

Con negra tinta toma blanca pluma  
En la mano (al principio temerosa)  
Enseñale el maestro en larga suma,  
La forma de la letra mas hermosa:  
Que no quiere Martin que se presuma,  
Que a obligacion tan justa y tan forçosa,  
Como enseñalle anduuo descuydado,  
Que a todo el padre justo està obligado.

Era Fernando en todo diligente,  
 Iamas perdio la escuela ni la Missa,  
 Que el q̄ quiere, no busca inconuenient<sup>o</sup>;  
 Pues para todo ay tiempo (aunq̄ anda a prissa)  
 Si el hombre quiere ver a Dios presente,  
 Busquelo dentro en si (pues el lo auisa)  
 Y el que se anega en las mundanas olas,  
 De cada dia a Dios dos horas solas.

Despues que escribir sabe al padre pide,  
 Para oyr la gramatica licencia,  
 Martin que con el hijo el gusto mide,  
 Concede luego al punto en su presencia:  
 Del maestro contento se despide,  
 Viendo en el tal saber tal obediencia,  
 Que obedecer al padre a Dios agrada,  
 Y ansí lo manda por su ley sagrada.

En que parte mejor (dize Fernando)  
 Conseguir padre puedo a questo intento,  
 Que adonde a Dios estê siempre mirando,  
 Seruille es el deseo que en my siente:  
 Ally estaré mejor, que no buscando,  
 Maestros de menor merecimiento,  
 Y quiero con tu gusto (he de dez: llo)  
 De la yglesia mayor ser monazillo.

Mayores que no yo veo firviendo,  
 Aqueste honrado officio que auentaja,  
 Aquellos que da el Rey merced haziendo.  
 Al que mejor le firue, y mas trabaja:  
 Con este f: va el cielo pretendiendo,  
 Con los otros la vida se baraja,  
 Que metida en el mundo se diuierde,  
 Hasta que sin pensar llega la muerde.

O quantos de los gustos engañados,  
 Pierden por vn deleite tanta gloria,  
 Durmiendo a sueño sue'to descuydados,  
 De la pena que espanta la memoria:  
 El mundo es sueño, y quando son gozados,  
 Sus bienes firuen solo para historia,  
 Que el vno escriue y por tragedia cuenta,  
 Y el otro como engaños los lamenta.

Espantose Martin, viendo que hablaua  
 Vn niño (al parecer) verdades tantas,  
 Y así la cara alegre le bezaua,  
 Fernando en verte hablar (dize) me espantas:  
 Si niño Nicolas (Santo) ajunaua,  
 Tu siendo niño al cielo te leuantas,  
 Mas estas obras son de Dios Eterno,  
 Y no palauras de tu pecho tierno.

Quien

Quien vio en tan verde edad tal marauilla,  
Pues de que a Dios conoce, es verdad clara,  
Que el hōbre q̄ al peccado el jugo humilla,  
Si conociera a Dios nunca peccara:  
Dichoso Tajo que en tu bella orilla,  
Criaste vna alma de virtud tan rara,  
Pues de pequeño se endereça el roble,  
Y vno es mas noble quando nace noble.

Esto dixo Martin, y sin tardança,  
Al Cabildo se lleua, que al momento  
Le dà el porpureo sayo que a bonança,  
Atribuye Fernando muy contento:  
Lo grauasse en el templo su esperança,  
A todos dando gusto el casto intento,  
Era cortes, afable, bien criado,  
Que en esto se conoce el qu'es honrado.

Su memoria era tal que deprendia,  
(Fertilidad de ingenio que da espanto)  
Lo que otros en vn mes en solo vn dia,  
Supo sin se aplicar de organo el canto:  
Pero muy vana y loca es my porfia,  
En escriuir que Antonio supo tanto,  
Si Christo su querido le enseñaua,  
Y viuiendo en su pecho le adēstraua.

Quatro vezes en el lampara nerruona,  
Pasò del aries de oro al pez de plata,  
Y otras tantas la tierra prouechosa,  
Dio flores y clauelas de escarlata:  
En quanto la gramatica (ingeniosa)  
De prender de Fernando se dilata,  
Pero como tambien la sciencia entiende,  
Cortezana retorica deprende.

Quiso saber sus formas y figuras,  
Para con Dios hablar (qu'es lo perfeto)  
Dios es causa, y formando conjeturas,  
Fernando dentro en si mira el efeto:  
Da Dios liure aluedrio a sus criaturas,  
Sin que a cosa ninguna esté sujeto,  
Enseñandoles siempre con el arte,  
De su poder inmenso tanta parte.

Con Dios estando a solas siempre hablaua,  
Y mil tiernos amores le dezia,  
Hymnos dulces, (alegre) le cantaua,  
Que en sonoro acento componia:  
Amado de su vida le llamaua,  
Quando ha de ser aquel dichoso dia,  
Que os sirua en feruorosa diligencia,  
Y no con tal pereza y negligencia.

Deprendió la retórica Fernando,  
 Sus razones, sabiendo en dulce copia,  
 De los vicios se andaua desuiando,  
 Que era para ser moço cosa impropia:  
 Fue creciendo la edad, yendo acabando  
 Vidas el tiempo con su mano propia,  
 Y hallandose Fernando de quinze años,  
 El mundo conocio lleno de engaños.

Vido subir al malo sin tardança,  
 Hasta el mas alto bien, mayor riqueza,  
 Los buenos vio priuados de bonança,  
 En medio de la infime y vil pobreza:  
 Vido andar los estados en balança,  
 Teniendo quien mas oro mas nobleza,  
 Porque hidropico el múdo ya se ha hecho,  
 Que nunca piensa hartar de oro su pecho.

Conocio los efetos desiguales,  
 De la diosa (inconstante) quien fortuna,  
 Nombre pusieron todos los mortales,  
 Sin Dios no se mouiendo cosa alguna:  
 No se quiso meter entre los males,  
 Que el mundo siempre da có q̄ impottuna  
 Al alma, qu'es de Dios a que le offenda,  
 Siendo del hombre la mas rica prenda.

Temé al león el gamo, que corriendo  
 Trepa los montes, y las matas falta,  
 El conejuelo el aguilá (paciendo)  
 Que el campo cō tu sangre siépre esmalta:  
 El cordero lo al lobo que viuiendo,  
 De dar assaltos nunca (feroz) falta,  
 Al açor la perdiz (siempre escondida)  
 O quanto cuesta el conseruar la vida.

Fernando era cordero, y se temia,  
 De lo que el mundo tiene por officio,  
 Sus vicios enseñando noche y dia,  
 (Que no ay fiera sangrienta como el vicio)  
 No quiso le acabasse en su porfia,  
 Y así pretende a Dios en sacrificio,  
 Dar vna alma senzilla vn pecho puro,  
 Para quedar de su temor leguro.

No tarda en yrse al padre, el qual hablando  
 Estaua con Tereza (su querida)  
 De la vida y costumbres de Fernando,  
 Mitad de la alma suya cuerpo y vida:  
 Entrò en su casa a todos alegrando,  
 Clara señal de su bondad crecida,  
 Q'el q' ha de ser biẽ quisto ha de ser bueno  
 Estando de bondad y virtud lleno.

Haziendo

Haziendo yedia los maternos braços,  
 Siñe Tereza el olmo mas querido,  
 Estando el coraçon (dandole abraços)  
 En amoroso fuego conuertido:  
 Dezia estando asida con sus laços,  
 Seas Fernando mio bien venido,  
 Que lloro penas, y padesco enojos,  
 Si vn hora ausente viuo de tus ojos.

Quando el cuerpo del alma se despida,  
 Para gozar de Dios, que la ha criado  
 Y los ayres (ligera) corte y mida,  
 De la carcel ya suelta en q̄ ha morado:  
 Sentitè solamente en la partida,  
 Dexarte solo my Fernando amado,  
 Mas yo confio en Dios verte presente,  
 En parte que se viue eternamente.

Descança, aqui conmigo que tu madre  
 En amarte no admite competencia,  
 Pues con tu vista el gusto es bié me quadre  
 : Tanto como el disgusto con tu ausencia:  
 Primero hablar con vos quiero y my padre,  
 Dize Fernando si me dais licencia,  
 Y dandola Tereza desta suerte,  
 Habla a Martin, que en nada se diuierre.

Señor

Señor si como padre la obediencia  
 Se deue, te la doy, pues que soy hijo,  
 Y nunca quiera Dios que en tu presencia,  
 Me falte gusto bien, ni regozijo:  
 Pero viendo del mundo la inclemencia,  
 Confieffote que lloro, y que me aflijo,  
 Porque con sus costumbres desiguales,  
 Se engendran daños, y producen males.

Veo la tempestad y la tormenta,  
 Del que anda entre sus olas anegado,  
 Que aunq̄ librarle alguna vez intenta,  
 Es: cauallo furioso desbocado;  
 Tierra es el cuerpo el alma lo alimenta,  
 Con el ser immortal que Dios le ha dado,  
 Pues si esta nos la da pura y hermosa,  
 Dalla del mesmo modo es justa cosa.

El hombre como el Angel es perfeto,  
 Qu'el Angel solamente se auentaja,  
 En comprehender aquello en el objeto,  
 Que no haze el hombre quando no trabaja:  
 Quanto Dios ha criado está sujeto,  
 Al hombre (indigno) viendo que baraja,  
 La gloria q̄ con nombre de hōbre alcança,  
 Pues Dios tomó su mesma semejança.

Muy bien pudiera Dios de la mançana  
El peccado matar, (que todo puede)  
Sin tomar de mortal la carne humana,  
Con que de Adam el hõbre nada herede:  
Pudiera la figura soberana  
De Serafin cubrirse, mas excede  
Su amor a todo, pues el mesmo nombre  
Tomo del hombre por honrar al hombre:

Criò Dios para el cielo las estrellas,  
Que las mortales vidas van midiendo;  
Criò para la tierra plantas bellas,  
Aues al ayre que le van rompiendo:  
Con luzes criò el sol, cuyas centellas,  
Dan claridad al mundo, diuidiendo  
Las obscuras tinieblas de la noche,  
(Que arrastra lutos en su negro coche.)

Para el agoa criò peces de plata,  
Para los montes, fieras tiguerosas,  
Para ricos vestidos la escarlata,  
Y para el hombre todas estas cosas.  
Pues si el teniendo condicion ingrata,  
Y viendo tantas muestras amorosas  
De Dios le niega; que merece el hombre  
Sino llamarse indigno deste nombre.

Dichoso

*Sancto Antonio*

Uso el laurador que entre el ganado  
No ve la corte (para tantos cara)  
Durmiendo siempre a sueño descansado,  
Sin mirar del poder la mano auara:  
No ve el Señor de tantos adulado,  
Con rostro triste ny serena cara,  
Ni mira el entonado cortezano,  
De sedas lleno, y de locturas vano.

Liure de la ambicion passa la vida,  
Viendo del campo alegre la hermosura,  
La fuente murmurando le conuida,  
Con agoas de cristal, y nieue pura:  
No mira su barquilla combatida,  
Entre las olas de la embidia dura,  
Goza alegre y contento su esperança,  
En vn mar sin tormenta y con bonança.

No come los manjares regalados,  
Que el Rey tiene a su mesa, ni codicia,  
Los damascos, las sedas, los brocados,  
(Que adonde estan destierran la auaricia:)  
Entre pinos y robles leuantados,  
Anda sin ver la cara a la malicia,  
Y el çapato que el pie ligando abarca,  
Es tosco paño, y vedejuda abarca.

En el

En el campo Señor era el Carmelo  
 Adonde fundò Elias su conuento,  
 Escala derechissima del cielo,  
 De que la Virgen santa es el cimiento:  
 Por Dios tuuieron todos en el suelo  
 El Baptista sagrado, y fue su asiento;  
 Orillas del Iordan, porque estuuiesse,  
 Adonde la ciudad de lexos viesse.

En el desierto el santo Abad Antonio  
 Vivia con sus monjes apartado,  
 Evidente señal y testimonio,  
 Que habita en la ciudad mas el peccado:  
 En la parte que peina el claro Ionio,  
 La rubia arena estuuo desterrado,  
 Ei aguila del cielo, y solo estando,  
 Escriuio lo que vido a Dios mirando.

Busca Pedro lugar solo y desierto,  
 Donde aplacar a Dios pueda con llanto;  
 Llega la peccadora (santa) al puerto  
 De Dios, y luego al punto haze otro tãto:  
 Vase Dios al desierto, (y es muy cierto  
 Que en el mas se contẽpla el verbo santo)  
 Pues como la quietud se queda en calma,  
 Con mas feruor ally se eleua el alma.

Pero

Pero pues my Señor que aquella vida,  
Tomarla no es posible vuestro hijo,  
Con otra en que a Dios sirua me conuida,  
Y con vuestra licencia aquy la elijo:  
Religioso he de ser, sin que lo empida:  
El mundo loco que de ver me affijo,  
Que desde que en my cupo entendimiéto  
Este estado escogi, y este es my intento.

(Dixo) y Martin suspenso y admirado,  
Quedò solo en pensar lo que escuchaua,  
Puso los ojos en el hijo amado,  
Y absorto, y mudo en velle hablar quedaua  
Vè que elige vna vida y vn estado,  
Tan contrario en la edad que en el miraua,  
Qu'el moço solamente el vicio busca,  
Y entre el regalo vil la vida ofusca.

De Fernando contempla el saber raro,  
(Puestos entrambos ojos en el suelo)  
Y que no ser con el el cielo auaro,  
Merced ha sido del que rige el cielo:  
No piensa a su razon buscar reparo,  
(Viendo su santo intento su buen zelo)  
Solo quiere qual padre aconsejalle,  
Y el estado que escoge declararalle.

Hijo, nunca Dios quiera que pretenda  
 Apartar de tu pecho tal intento,  
 Ni que de my se piense, ni se entienda,  
 Que tuue de hazer tal, ni pensamiento,  
 My gusto a Dios es darte por ofrenda,  
 Del bien que he recebido : y muy contéto  
 Fernando con tu gusto aqui me ajusto  
 Pues que te doya Dios, y a ti doy gusto.

Pero mira primero qu'el estado  
 Que pretendes tomar es peligroso,  
 Que al moço con furor tienta el peccado,  
 Viendose suzio, roto, y sin reposo:  
 El regalo le acuerda que ha dexado,  
 De la carne le apremia el fin vicioso,  
 Porque el demonio en estas ocasiones,  
 Dá a quien resiste mas, mas tentaciones.

Es el camino del que busca el cielo,  
 Lleno de escollos y soberbias rocas,  
 Vase con humildad y limpio zelo,  
 No vanidades que da el mundo (locas)  
 Dexe quien le pretende el bien del suelo,  
 Pues no han de ser las obras q̄ haze pocas,  
 Porque ha de orar el dia que camina,  
 Y luego otra jornada disciplina.

Ha de

*Sancto Antonio*

Há de eleuarse en Dios (el que es perfecto)  
Contemplar, ayunar, si andar pretende,  
Obedecer, y a todo estar sujeto,  
Pues el q̄ haze otra cosa a Dios offende:  
No sirve a Dios aquel qu'es imperfecto,  
Porque sus mandamientos nunca entiēde,  
Qu'es ser Religioso, es quien declara  
De Dios las obras, y potencia rara.

Occupada de Dios en sueños via,  
La madre de Francisco (honesto y santa)  
Que vn grande perro (ladrador) paria  
Y ella anegaua el pecho en tierno llanto:  
El Religioso es perro que desuia,  
Con voces el peccado (que dá espanto)  
Mas si no fuere casto, santo, y bueno,  
Será perro rabiando con veneno.

Pues no siendo el que digo muy piadoso,  
Humilde, afable, manso, y obediente,  
Y en amar a quien sirve feruoroso,  
Con pecho limpio, y coraçon ardiente:  
Dirá viendo aquel punto peligroso,  
De dar la cuenta a Dios (aunq̄ clemente)  
Qu'es de la corta vida que ha passado,  
Mas peligroso, y el mejor estado.

No digo que ay ninguno en que segura  
Passe la vida el hombre sin tormenta,  
De paciencia el casado mas se apura,  
Quanto mas el trabajo se acrecienta:  
El moço hasta perderse se apressura,  
Entre los gustos del amor sin cuenta,  
Que no ay seguridad en cosa alguna,  
Pues Dios es solo el bien q̄ no ay fortuna.

Agora mira tu si hazer te atreues,  
Lo qu'el estado pide que has querido,  
No se passen los años siempre breues,  
Y te halles peccador, no arrepentido:  
Si a Dios el alma que te ha dado deues,  
Y liure el aluedrio siempre asido,  
Ny amor te dize que tu gusto quiere,  
Escoge agora tu qual mejor fuere.

(Dixo) y que quiere solo aquel estado,  
Fernando le responde, y luego pide,  
Al padre que de fin a su cuydado,  
Y de Tereza (honesta) se despide:  
Vele (Martin) de Dios enamorado,  
Y ansi ni le desuia, ni le impide,  
Antes a San Vicente va sin ruego,  
Donde el reglar vestido tome luego.

*Sancto Antonio*

Aquí le recibio dando alegria,  
Al padre que con lagrimas bañaua,  
El suelo en quanto el habito vestia,  
Con humildad tan grande que admiraua:  
Perfecto Religioso parecia,  
Segun las muestras que al principio daua,  
Siruiendo a Dios, y a todo su Conuento,  
Alegre siempre, y nunca descontento,

Abraços le dá el padre a la partida,  
Y el puestas las rodillas en el suelo,  
La bendicion le pide sin que impida,  
Hazello el llanto que le dá consuelo:  
La de Dios y la mia muy cumplida,  
(Dize Martin) te venga, y la del cielo,  
Y pues que su poder alcanza tanto,  
Por obras tuyas te haga grande Santo.

Aquí viuió Fernando algunos dias,  
A Dios siruiendo (ques la propia gloria)  
Del mundo las fingidas alegrías,  
Con la oracion, borrò de su memoria:  
De la ambicion deshecha las porfias,  
Humilde huyendo la diuina historia,  
Del Genesis al sacro Apocalypce,  
Con ingenio y memoria muy felice.

Dezia (como Pedro) Señor mio,  
Ya por ti tengo todo renunciado,  
Disteme humano ser libre aluedrio,  
Humilde ofrezco aqui lo que me has dado:  
Estos ojos seran vn mar, vn rio,  
Pues perdonas aquel que te ha negado:  
Pedro dexò por ti barco y bonanças,  
Yo dexè las humanas esperanças.

Nada tengo Señor para ofrecerte,  
Mas a tener el mundo que criaste,  
No pudiera pagar el conocerte,  
Quando de limo y tierra me formaste:  
Tu me diste sentidos para verte  
En lo exterior del alma con que ornaste,  
Este vicioso cuerpo que te ofende,  
Y siendo malo tanto bien no entiende.

Ofrecete Cain (que al oro imita)  
Vn manajo de espigas muy seguro,  
De que su sacrificio al cielo incita,  
Mas no arranca del pecho el odio duro:  
De Abel, que en solo amar se exercita,  
Recibes el cordero blanco y puro,  
Porque nunca miraste cantidades,  
Sino limpias y humildes voluntades.

De esta suerte Fernando se occupaua,  
Y en continua oracion de noche y dia  
El cuerpo con ayunos quebrantaua,  
No a sueño suelto sin temor dormia:  
En contemplar a Dios se deleitaua,  
Porque agradar a Dios solo queria,  
Gastando en esto alegre algunos años,  
Qu'el alma qu'es de Dios no siente daños.

Passado el primer año de nouicio,  
Profesion hizo con eterno gusto,  
A Dios agradeciendo el beneficio,  
Que tanto con su gusto vino al justo:  
Mostrar se afable, humilde, era su officio  
Siruiendo a todas horas sin disgusto,  
Qu'el Religioso siempre está obligado,  
A obedecer en todo a su prelado.

Dos años solo estuuu en San Vicente,  
Conuento de la orden de Augustino,  
Cuya fabrica hermosa el sol luziente,  
Llega con torres de alabastro fino:  
Mira el Tajo su altura que corriente  
Haze sin que se mueua su camino,  
Por dar senso al Oceano en cristal puro,  
Banando de Vlysiu el fuerte muro.

Pero

Pero viendo el estoruo que le hazian  
 Sus parientes y amigos, que continuo  
 A visitalle sin cessar venian,  
 Quitandole el orar a Dios diuino;  
 Quiso el tiempo gastar (que entretenian  
 Sin fruto) en contemplar al vno y trino,  
 Y buscar vn lugar donde morasse,  
 Paraque sus estudios acabasse.

Lleuantase la Esposa a media noche,  
 Abrit a su querido regalado,  
 Que no quiere q̄ aguarde ny trasnoche,  
 Viniendo del rocio tan mojado:  
 No aguarda que del sol el rubio coche,  
 Salga de rojos lirios enrramado,  
 Que quando amor se goza sin desuelos,  
 No sufre penas, ni padece celos.

Quiso seguir Fernando sus pizadas,  
 Y en medio de la noche se lleuanta,  
 De tantas confusiones engendradas,  
 Del mundo (lleno de de(dicha tanta)  
 Determina las horas mal gastadas,  
 (En la conuersacion qu'el alma encanta)  
 Recuperar hablando solamente,  
 Con Dios del pecho suyo nunca ausente.

Pide licencia al punto a su prelado,  
 Para gastar la vida en el Conuento  
 De Santa Cruz (aquien Alfonso ha dado  
 De sus glorias el belico instrumento)  
 Coimbra con su fama se ha ilustrado,  
 Por sus reliquias y su noble asiento,  
 Cuyas molduras de alabastro (frias)  
 Desprecian las de Scopas y de Bias.

Ally podrè mejor (dize Fernando)  
 Ocuparme en aquello que pretendo,  
 Y las diuinas letras estudiando,  
 Sin el ocio estatè, que en my estoy viendo:  
 Que si el ligero tiempo voy passando,  
 Sin sacar fruto) my desdicha entiendo,  
 Que el ocio al hombre de su Dios diuierre,  
 Y ansi se ha de temer como la muerte.

Su peticion tan ilana clara y justa  
 Concede su Prior (sin ser anaro)  
 Que se patta a Coimbra, quiere y gusta,  
 Sin ponelle ny estoruo ny reparo:  
 Con su gusto (mirandole) se ajusta  
 Imaginando que ha de ser el pharo  
 De la orden que sigue: sin segundo  
 Haziendo el nòbre sayo en todo el múdo.

Apercibese aquel qu'el alma inclina,  
 A ser solo de Dios el mas querido;  
 Por el camino sin parar camina,  
 Que espantoso al que pecca ha parecido;  
 El coraçon parecele adiuina,  
 El bien que Dios le tiene prometido,  
 Porque quando nacio con gusto tanto,  
 Nacio predestinado para Santo.

Dexa los muros de Vlysea hermosa,  
 La bendicion tomando de Tereza,  
 Que (entre suspiros tristes) muy llorosa,  
 Abraça el hijo con ygual terneza:  
 Haze Martin lo mismo con piadosa  
 Aficion, mas mostrando la entereza,  
 Qu'el padre ha de tener, calla el disgusto,  
 Y aunque siente pezar, finge qu'es gusto.

La margen del Mondego cristalino,  
 Alegre pisa, vien do en sus arenas,  
 La color mesma del metal mas fino,  
 Siruiendo al fresno y chopo de cadenas;  
 Vio que se hallaua de besar indigno,  
 De Coimbra famosa las almenas.  
 Qu'el no tener cien porttas no la vltraja;  
 Pues en ciencia a Tebas se auentaja.

## LIBRO III.

*Martyrizan en Maruecos cinco  
frayles del glorioso San  
Francisco.*

**D** Et tierra cria Dios el primer hombre,  
Poniendo en el su propia semejança,  
Dale aluedrio, ser, juizo, y nombre,  
Cõpañera, en quiẽ logre su esperãça:  
Ingrato pecca el hombre, y porq̃ affombre,  
Lo q̃ con Dios el hõbre indigno alcança,  
Bũsca remedio contra su peccado,  
Muriendo en vna Cruz por el clauado.

Imitando (al peruerso y quarto Entrico)  
La yglesia santa (qu'es del Verbo esposa)  
Perfigue qual tyranno Federico,  
Con Marcial guerra, y condicion dañosa:  
Mis Dios q̃ humilla el grãde, y sube el chico  
Remedio dá con mano generosa,  
Pues antes de nacer Francisco santo,  
Detiene su furor dandole espanto,

Afís siendo tu patria alegre canta,  
El bien que con tal hijo ha recebido,  
Qu'el Serafin terrestre della espanta,  
El nombre infame del traydor oluido:  
Sufren sus ombros de la yglesia santa,  
El pezo con que Dios solo ha podido,  
Mas si Francisco y Dios nacen de vn modo  
Que le imite Francisco es justo en todo.

Deste mereçe Antonio las pisadas,  
Solamente seguir (con santo zelo)  
Pues enel vè las armas dibuxadas,  
Que con sangre lauro Christo en el suelo:  
Francisco hereda a Dios, porque abrazadas  
Sus entrañas, estan del Sol del cielo,  
Pues Si Antonio a Francisco seguir puede,  
Ygal Antonio con Francisco quede.

Este (que en solo Antonio hallo segundo)  
Reparte sus amados compañeros,  
Por las tres partes q̄ en sí tiene el mundo,  
(Que todos son de Christo caualleros)  
Confia en su valor fuerte y profundo,  
Pues sin darles temor limpios azeros,  
Van el santo Euangelio predicando,  
A Pedro y sus hermanos imitando.

A la izquierda España parte vna quadrilla,  
(Entonces de los Moros ocupada,  
Vengando con la Alarabe quadrilla,  
El traydor Conde su Florinda amada)  
Quiere Francisco que en la clara orilla,  
Del mutaceno y luco (siempre elada)  
Predique a Curtio, Petro, Orthon, Berardo,  
Y fray Adjunto de nacion Lombardo.

Toman la bendicion que ha de ser guia,  
De sus passos a Dios encaminados,  
(Porque ninguno dellos se desuia,  
Que no los de muy floxos y cançados)  
Todos muestran, partiendose alegria,  
Que siempre de Francisco los soldados,  
Al enemigo enuisten animosos,  
Y no de sus astucias temerosos.

En Genoua se embarcan y seguros,  
Comiençan su camino diuidiendo  
Las olas de los mares (siempre puros)  
Que el Espolon errado yua royendo:  
Llegan adonde situen como muros,  
Los altos montes peligroso haziendo  
A Gibaltar famoso, cuyas olas  
De Alcides cantan murmurando a solas.

Toman

Toman puerto en Valencia (gouernada  
Por don Alonso entonces, qu'el Nemeo  
Leon ciñe sus armas, cuya espada,  
Teme el Moro del Tajo al Perineo)  
Passan de Cuenca la montaña elada,  
Y para ver el fin de su deseo,  
Vieron de Madrid bello los vmbrales,  
Que mançanates beza con cristales.

O quien pudiera aquy Madrid famoso,  
El canto detener, para la pluma,  
Para cantar con plectro sonoro,  
De tu alabança la copiosa suma:  
Dizen que al estrangero das reposo,  
Mas aunque yo lo soy no se presume;  
Que de lo que te deno soy forçado,  
Porque mas me quitaste q̄ me has dado.

La puente donde pueden las ouejas  
De Laban cauteloso aposentarse,  
Sin dar (por no auer pasto) al cielo quejas:  
Pisan los compañeros sin pararse:  
Suena de Lusitania en sus orejas,  
La lengua que al Latin quiere llegar se,  
Con poca corrupcion y en tiempo breue,  
La ciudad que tocar al sol se atreue.

Murmuraua el Mondego sobre arena,  
 Y en aspides de plata caminaua,  
 No le miran atentos, porque pena  
 Les dio solo en pensar que murmuraua:  
 Entran dentro en Coimbra que está llena,  
 De cortezanos, porque en ella estaua,  
 La reyna dona Vraca, cuya vida  
 La fama afama eterna la conuida.

Vistiendo (en vez de martas) duro azero  
 El descuydado Alfonso su marido,  
 Aquel que Portugal llamo tercero,  
 Hijo de Sancho el brauo tan temido:  
 Reziste al fronterizo (siempre fiero)  
 Por ser de sus vassallos compelido,  
 Y en tanto Vraca de Francisco mira,  
 La profúda humildad qu'el múdo admira.

Doze cursos el sol hizo en el cielo,  
 Despues que de su pecho el padre embia,  
 A la palaura que nacio en el suelo,  
 De las entrañas puras de Maria:  
 Quando (imitando Elias y el Carmelo)  
 Vna ermita en Coimbra componia,  
 La orden de Francisco con pobreza,  
 Qu'es esta de sus hijos la riqueza.

De San Antonio Abad nombre le dieron,  
En la qual recogidos mendigauan,  
Preciando lo que tanto aborrecieron,  
Aquellos que en el mundo se engolfaron:  
Sin pedillo por Dios jamas comieron,  
Y anfi continuamente les sobraron,  
Los manjares que a la alma causan gusto,  
Que los golosos solos dan disgusto.

Con estos desde quando el sol luziente,  
Sale arrastando lutos en su coche,  
Hasta qu'el dia claro, el passo siente,  
De la (enemiga suya) negra noche  
Vrraca se entretiene, que presente  
Mira a Francisco, y sin que se trasnoche,  
Con ellos està hablando, hasta que canta,  
El animal que a Pedro siempre espanta.

Sigue su orden, sus preceos guarda,  
Ayuna, y sola estando en Dios se eleua,  
En el obedecer jamas se tarda,  
(Qu'es de su santa vida clara prueua)  
El aspero cilicio no acobarda,  
La carne que a la nieue es bien se atreua,  
Y los hermanos de Francisco amados,  
Son consejeros, son y sus priuados,

Los cinco compañeros allegando  
Dan alegría y gusto a su Conuento,  
La noche se pasó comunicando,  
Su santo zelo, y noble pensamiento:  
El Prior que su bien va deseando,  
Dize parte, den luego de su intento,  
A la Reyna, porque ella sin disgusto,  
Hará con que consigan tanto gusto.

De su vida exemplar y virtud cuenta,  
Y de las buenas obras que reciben.  
De su mano real, porque alimenta,  
Los que en la orden de Francisco viuen:  
Del feruor de su pecho que acrecienta,  
La caridad, que de su fè conciben,  
Su discrecion, la sinzillez del alma:  
Digna de lauros, y de honrosa palma.

Viendo tan buen arimo se alegraron,  
Los cinco (que han de dar tal fruto al cielo)  
Y con este cuydado madrugaron,  
Viendo nacer el claro Dios de Delo:  
Antes de ver la calle a Dios oraron,  
(Iusto exercicio del que habita el suelo)  
Que si el hõbre de Dios mas no se acuerda,  
Que de su gusto que mucho es se pierda.

Piden las manos a la Reyna honesta,  
 (Siruiendo a sus rodillas de almohada,  
 La dura tierra que en sus ombros puesta,  
 Tiene lo mesmo que en el hōbre es nada:  
 Es tabla que su hechura bien compuesta,  
 Muestra al humano al natural sacada,  
 Para que entienda aquel que va a perderse,  
 Que en aquello que pisa ha de boluēse.)

Vraca no consiente que delante  
 Della se humillen de rodillas pueustos,  
 Mandalos leuantar luego al instante,  
 Con ojos bellos (pero siempre honestos)  
 Pide la bendicion tan importante  
 A los que amara Dios estan dispueustos,  
 Y ellos que de Francisco son trazunto,  
 Humildes obedecen luego al punto.

Pregunta por aquel que ha merecido,  
 Con las armas de Dios estar sellado,  
 Por el que con su amor ha enriquecido,  
 La ley de gracia de su fé traslado:  
 Por el Serafin hombre que ha podido  
 Ver el verbo en sus llagas tratado,  
 Con sangre que vna gota (cosa es cierta)  
 Abrio del limbo la serrada puerta.

O se mis ojos (dize) merecieran,  
Tan grande bien, y gloria tan crecida,  
Que de vuestro Francisco la luz vieran,  
Contenta fuera el alma en la partida:  
O quantas q̄ dexaran si pudieran,  
Estados, bienes desta breue vida,  
Solo por ver a este diuino abismo,  
Que en la tierra retrata a Christo mismo.

Sirue el Baptista de diuina aurora,  
Que del sol anunciaua el nacimiento,  
Afeitando las flores muestra flora,  
En su rostro de rosa su contento:  
Riese el alua, y no como antes llora,  
Haziendo huyr la noche a su aposento,  
Mas aunque en el andar tan poco tarda,  
Vè en vn portal el sol que á tanto aguarda.

Pero Francisco en vn portal naciendo,  
Sirue del sol y aurora clara y bella,  
Los Reyes vna estrella van siguiendo:  
Y a los que a velle van, sigue vna estrella:  
Vese entre paja Dios luego en naciendo,  
Quando Francisco nace, se ve en ella,  
A Dios simples pastores adoratan,  
Pastores a Francisco visitaron.

Llamarte venturosa bien pudieras,  
Infigne Lusitania, si algun dia,  
Vn hijo qual Francisco al mundo dieras,  
Pues tanto Capitan tus pechos cria,  
Entonces patria mia compitieras,  
Con la mas poderosa Monarchia,  
Y celebrada, que ha tenido el mundo,  
Pues no pudiera hallarse a ti segundo.

O quien dixera entonces Reyna santa,  
En tu reyno ha nacido aquel que puede  
Solamente seguir por virtud tanta,  
El Serafin que al sol en puro excede:  
Ya està en agras esta diuina planta,  
Que de Francisco el fruto es bien q̄ herede,  
Al vno fundador el mundo llama,  
Y al otro defensor con yqual fama.

Comunican su intento con Vrraca  
(Y ella alabando a Dios adora el traje)  
Fuerças del temeroso pecho saca,  
Porque hagan mas seguros su viaje:  
Llena de aquel feruor que no se aplaca,  
Les quisiera hazer ella el hospedaje,  
Mas sabiendo su humilde pensamiento,  
Dentro del coraçon les dà aposento.

*Sancto Antonio*

La Reyna les rogô que a Dios pidiessen,  
(Pues nunca al que le sirue nego nada)  
Quando seria el dia que tuuiessen  
La fia sus años con la muerte elada:  
Conformes todos cinco la obedecen,  
Y así les fue su muerte reuelada,  
(Diziêdo Adjunto) quando aquesta tierra  
Bolamos, darà fin la humana guerra.

Será breue la vida de tu Alteza,  
Pues siendo los que ves martyrizados,  
A gozar subiras de la riqueza,  
Que gozan los que estan predestinados:  
Mas primero con prodiga largueza  
Seremos todos cinco sepultados,  
En aquesta ciudad por essa mano,  
Con santo intento y con valor Christiano.

Dâ mil gracias a Dios la Reyna, y luego  
Quisiera encaminarlos, mas hallaua  
Tantos inconuenientes que el sosiego,  
(Con el el estoruo grande) se alteraua,  
Mas viendo Dios el feruoroso fuego,  
Que a los Martyres santos abrazaua,  
Preuino luego al punto cõ remedio, (dio)  
q̃ a Dios no ay imposible en qualquet me-  
Hizo

Hizo la Reyna (a todos) que vistieffen  
Sobre el roto sayal paño delgado,  
Paraque assi seglates pareciellen,  
Aunque qualquiera fuesse mas mirado:  
Y deste modo libres anduuiessen,  
En Seuilla, con traje disfraçado,  
Y desde ally a Maruecos se embarcassen,  
Adonde el Euangelio predicassen.

Llegaron a Seuilla, y vn Christiano,  
En su casa los tuuo siete dias,  
No se reportan viendo el vulgo vano,  
De Mahoma enseñando profecias;  
Enojanse de ver el deshumano  
Rito, por sustentar vanas porfias,  
El nombre de Ismael les peza oyllo,  
Y el del Profeta de la fè cuchillo.

Qualla culebra que de scamas llena,  
(Que imitan a la plata y al azero)  
Dexa el vestido sobre sola arena,  
Vestida (entonces) de otro mas grossero:  
Ansi los cinco sin temor ny pena,  
Del Berberisco Arabe o Moro fiero  
Dexan la gala qu'es del mundo vltraje,  
Y quedan todos en su roto traje.

*Sancto Antonio*

Predican la palaura de Dios santa,  
En la propia Mesquita sin temores,  
La Mahometana gente mas se espanta,  
Viendose reprehender de sus errores:  
Vn rumor de entre el vulgo se leuanta,  
Porque del Rey conocen los rigores,  
Pero por vengar parte de su injuria,  
Dan vengança al enojo con gran furia.

Prender los manda el Rey, y en vn momento  
Les pronuncia de muerte la sentencia,  
Pagando con morir el fanto intento,  
(A que llamaua el Barbaro insolencia:  
Pero de su furioso pensamiento,  
El principe le aparta con clemencia,  
Mandandolos soltar el Sarracino,  
Con que profigan luego su camino.

Passaronle seguros, por qu'el Moro  
A don Pedro de Castro el Castellano,  
Los entrega, teniendole decoro,  
Porque los guarda el cielo soberano:  
Del Rey qu'el Leon tiene en cãpo de oro,  
Vassallo era don Pedro, cuya mano  
Ganó Castillos, villas, y lugares,  
Leuantandole el Tajo mil altares.

Fernando

Fernando Ruíz de Castro fue su padre,  
(Que espanto dio a los Moros su cuchilla)  
Estefania infelix fue su madre,  
Hija de Alonso el nono de Castilla:  
Casose (por qu'el ser noble le quadre)  
Con Maria del suelo marauilla,  
Del infante don Pedro, hija que fuerte  
En los braços de vn osso halló su muerte.

Con los Condes de Lara vn odio antigo  
Tuuieron, el y todos sus passados,  
Y viendo poderoso a su enemigo,  
Dexa del Tajo los hermosos prados:  
Siruio al Rey de Seuilla como amigo,  
Y entonces por dar fin a sus cuydados,  
Passa a Maruecos por ceñirse el roble,  
Porque la embidia sige siempre al noble.

Inchieronse sus ojos de alegría,  
Mil gustos en sus pechos se engendraron,  
Cantan mil alabanças a Maria,  
Quando a Maruecos (todos) deuifaron;  
Miran la parte adonde Dios queria,  
Que parasse el camino que tomaron,  
Quando de su Francisco se partieron,  
Pues solo a conuertir Mahomad salieron.

*Sancto Antonio*

Era en la lengoa Arabiga Berardo  
Esperto, y como tal sin perder punto,  
En subir en vn canto no fue tardo,  
Tras el a Cursio, Petro, Othon, Adjunto:  
Todos cinco con animo gallardo,  
(Siendo en saber, y letras vn trazunto,  
De Agustino) abominan del Profeta,  
Mahoma, la ley falsa y torpe seta.

Paffo Mitamolín dentro en vn coche  
De cortezanos Moros rodeado,  
Que a nadie peza andar aunque trasnoche  
Si ha devenir, a ser de vn Rey priuado:  
Las piedras luzes dieran en la noche,  
Y el oro con que el coche está bordado,  
Parose el Rey (diziendo) estos son locos,  
Y arguyen necios lo que saben pocos.

Lleuenlos luego al punto adonde habitan  
Christianos, porque allí predicar puedan,  
Que en verlos el castigo resucitan,  
Que de my los traydores siempre heredan:  
Lleuenlos luego, porque aquí me incitan,  
A vn qu'en saber, ha qu'el Dionisio excedan  
Que no quiero sinovés en my tierra,  
Que con falsas palauras me hagan guerra.

De la

De la ciudad los sacan al momento,  
(Haziendo ellos de Dios contino alarde)  
Sufriendo tan furioso tratamiento,  
Sin qu'el animo suyo le acobarde:  
Tirantes piedras, sin que en su tormento,  
Les falte vn Pablo que las capas guarde,  
Mas ellos que por Dios sufren sus furias,  
Ny saben duelos, ni vengar injurias.

Boluieron a Maruecos sin tardança,  
Dexando antes de Seuta las dos guias,  
Porque nunca perdieron la esperança,  
De dar fin con la muerte a sus potrias:  
A la plaça se van, porque bonança  
Suya es morir, y vanas alegrias,  
Desprecian yendo todos predicando,  
De la ley de Mahoma blasfemando.

Sabe el Rey lo que passa ardiendo en ira  
Porque le pierden el decoro noble,  
Como furioso toro que sus suspira,  
La cabeça arrimada al duro roble:  
De su loca arrogancia mas se admira,  
Quando la piensa, y como tal al doble,  
El enojo en su pecho va creciendo,  
Aunque Pluton le andaua diuirtiendo.

*Sancto Antonio*

A la muger se enseñe de Pilatos,  
(Quando el silencio el sueño mas cõsiente)  
Diziendole mal piden los ingratos,  
No condene tu esposo este inocente:  
Asi a Miramolin dana rebatos.  
Por no ver roxos lyrios en su frente,  
Que como el morir Dios le daua pena,  
Que estos no mueran con astucia ordena.

Sin aguardar consejo ny respuesta,  
A la carcel los manda aprisionados,  
Porque su condicion està dispuesta,  
Hazer que queden de la luz priuados:  
Ven la carcel de enredos tan compuesta,  
Y de porteros siempre desuelados,  
Viendo en sus rejas (para el malo fuertes)  
Gentes y culpas de mil varias fuertes.

Miran el que saliendo con la estrella  
De Venus, por amor loco suspira,  
Y despues que ha gozado vna donzella,  
La deuda niega, y su peccado mira,  
Aquella que a sus ojos fue tan bella,  
Ya de verla se enfada, y se retira,  
Qu el apetito es loco, y como loco,  
Todo aquello que goza tiene en poco.

Vieron

Vieron el rufian (siempre insolente)  
Pidiendo cuentas a su loca dama,  
Y cobrando de todos la patente,  
El Guzman que en la carcel tiene fama:  
Ven haziendo ademanes el valiente,  
(Que contando sus hechos mas se infama)  
Con la capa cayda de los ombros,  
Dando al cobarde de mirarle a ombros.

Miran el maldiziente que a cien años,  
Que dize mal, y aveyente que ha nacido,  
En la carcel sufriendo eternos daños,  
Por auer dicho mal, y auer mentido:  
El que viue (ally vieron) con engaños,  
Del vil estalionato perseguido,  
Obligando o vendiendo (por su boca)  
La hazienda qu'es del otro y no le toca.

Al fullero mirando atentamente,  
Se admiran, viendo su engañosa vida,  
Andando entre mil necios diligente,  
Buscando por sus flores la comida:  
El que haze naipes falsos locamente,  
Sin temor de la pena al caso vnida,  
Trayendo las preñadas faldriqueras,  
Tan llena como el pecho de quimeras.

*Sancto Antonio*

Derque sercena escudos se espantaron,  
Por ser codicia falsa, loca, y vana,  
Mas si el oro es muger, que se admiraron,  
Que al que merece menos mas se allana:  
Muchos son los que velle desearon,  
Y pocos los que ven su cara vfana,  
Que es blando el oro, y sin ponelle al fuego,  
Cortar se dexa del que viue ciego.

El que hecha en agoa fuerte los reales,  
Miran con los demas (lleno de engaños)  
Que no importa traer armas reales,  
Para seguro (nadie) estar de daños:  
Ven el que mira en si pobreza y males,  
Al cabo de seruir o perder años  
Que por cobrar los dias ya perdidos,  
Se haze ropero sin cortar vestidos.

El Salteador infame miran todos,  
Digno de mil castigos y tormentos,  
Haziendose en la carcel de los Godos,  
Sabiendose sus viles pensamientos:  
El que disculpas da por varios modos,  
Fabricando quimeras en los vientos,  
Y con todos los que entran, si disculpa,  
Teniendo vn crimelesa que le culpa.

El que mira el peccado en las espaldas  
De la causa que engendra su torpeza,  
Pagando sobre brazas siempre jaldas,  
La pena que merece tal vileza:  
Miran el que por perlas y esmeraldas,  
Vende el mejor blason de su nobleza,  
Honra perdiendo con eternas queexas,  
De Iacob cudiciando las lantexas.

Ven el que haziendo enplenta de sus manos,  
Imprime el nombre que mejor codicia,  
(Condicion de traydores y villanos,  
Estar sujetos siempre a la auaricia:  
A Ioseph le vendieron sus hermanos,  
Qu'el auariento sin temor desquicia,  
La mas ferrada puerta, y con desuelo,  
Ny goza de la tierra, ny del cielo.

Miran el que soberbio con su officio,  
Al mas honrado en publico desmiente,  
Y de vna mano ayrada el exercicio,  
En sus mexillas agrauiado siente:  
Paga en la carcel de su loco vicio,  
La culpa estando del honor ausente,  
De modo que el que ha dado libre viue,  
Y castigan al triste que recibe.

Vén el logrero que su hazienda augmenta,  
Con cambios y moatras mal llevadas,  
Que senzillas entrañas representa,  
Estando de codicia enponçoñadas:  
Al que con pesos falsos se sustenta,  
O con medidas falsas no cifadas  
Miran, y el que con cuello leuantado,  
Con apellido se ennoblece hurtado.

El mercader astuto que vendiendo,  
En sus manos la seda nunca falta,  
Y bolviendo a medirse, se està viendo,  
Que con pulgadas su riqueza esmalta:  
Tambien vieron aquel q̄ honras v̄diendo  
Habitos pone de Santiago o Malta,  
Que cada qual vn vicio siempre escoge,  
Y la carcel es red que todo coge.

El que da cuchilladas por dineros,  
Quedandose las caras siempre sanas,  
Los que quieren cobrar por pendencieros,  
Fama riñiendo a solas y sin ganas:  
La mugercilla loca entre parleros,  
Diziendo q̄ haze hechigos: y aunque vanas  
Sus quemeras las vende a buenos precios,  
A damas bobas, y a galanes necios.

En aqueste lugar deziocho dias,  
Estan los compañeros sin que vuisse,  
Entre tantas infames compañías,  
Quien de comer o de beber les diesse :  
El sustento le trae vn cueruo a Elias,  
Y ansi no es de espantar que les vinieste,  
A los Martyres santos el sustento,  
De Dios, qu'es de los justos alimento.

Pensó Mirámolim falso arrogante,  
Que la enemiga de la vida auia,  
Dado fin con su furia penetrante,  
A la prudente y santa compañía:  
Sabe que no eran muertos y delante  
De sí, manda leuarlos que queria  
Ver gente que sufrio con pecho fuerte,  
La qu'es verdugo infelix de la muerte.

De ver su buen semblante se admiraua,  
Estando tantos dias sin sustento,  
De los cinco los ojos no quitaua,  
Viendolos buenos y entre tal tormento:  
Quien dentro en la prision los sustentaua,  
Les pregunta Mahomad) estando atento,  
Qu'es viuir sin comer (y en aspereza)  
Contra el orden que da naturaleza.

Atreuido

Atreuido responde (fray Berardo)  
Si tu quisieres Rey de tu porfia  
Desuiarte al momento, sin ser tardo,  
Creer en Christo el hijo de Maria:  
Veràs que con vn animo gallardo  
Te digo quien sustento nos embia,  
Sabiendo los secretos mas guardados,  
De aquel que guia los que van errados!

Pues agora veras (dixo el Tyrano)  
Si a quesse Christo tuyo te defiende:  
Luego manda çotar con dura mano,  
A los que exalçar Dios tanto pretendes  
Manda arrastarlos con furor insano,  
No sabiendo el cuytado a quien ofende,  
Echando sin prouecho en cada herida  
Vinagre que conserua y les da vida.

Los descubiertos huesos blanqueauan  
Por las roturas que la carne enseña,  
Y ellos con mas constancia predicauan,  
Siendo en la fê (cada qual dellos) peña:  
Los Mahometanos falsos se admirauan,  
Porque eran los tormentos como leña,  
Que echandola a montones sin sossiego,  
Crece la llama y se acrecienta el fuego.

Mando Miramolin que se juntassen  
Treinta valientes Moros que sin duelo,  
Los Martyres (furiosos) açotassen,  
Y en vez de pena les dio mas consuelo:  
Que como el cierto numero mirassen,  
En que el Apostol vendio el Rey del cielo,  
El gusto les crecio qu'es cosa llana,  
Que siempre con el treinta mas se gana.

A los hermanos de Ioseph le dieron  
Treinta monedas (quando deshumanos  
Al mercader Egypcio lo vendieron,  
Boluiendose en traydores los hermanos)  
Aqy los Moros la constancia vieron,  
De los Martyres santos, porque yfanos,  
A Dios alaban entre tantas penas,  
Sangre vertiendo de las rotas venas.

Bueluenlos a la carcel donde el lauro,  
Los espera y la cura a sus hetidas,  
No con frigida sangre del Centauro,  
Ny con yeruas q'es fuerçan tantas vidas:  
No los cura Esculapio ny Epidauro,  
Sino vn Doctor q' vido entre homecidas,  
Sus innocentes carnes sin segundo  
Y curò con su sangre a todo el mundo.

Quando

*Sancto Antonio*

Quando se vè la cara de la noche,  
(De amantes y homicidas deseada  
Paraque qualquier dellos se trasnoche)  
De luzientes estrellas coronada:  
Vna luz que escurece el claro coche,  
Del Phitio Dios miraron que abrazada  
Dexa la carcel en la qual se oya,  
Para mas confusion dulce armonia.

Abriendose los cielos se ven coros  
De Paranymphos bellos que baxauan,  
Espanto dando a los cobardes Moros,  
Y en sus ombros los Santos leuantauan:  
Supo Mahomad aquesto y sin decoros,  
Viendo que fanos y sin llaga estauan,  
Los mete en su aposento con tal furia,  
Que pensando vengarse a si se injuria.

Con vn fornido alfange damasquino,  
Quiere el mesmo dar fin a tal contienda,  
Y sin saber lo que haze (el Rey indigno)  
A Dios da cinco Santos por ofrenda:  
El no entiende qual es el buen camino,  
Y enseña de buscar de Dios la senda,  
Pues sacrificio fue muriendo luego,  
Que eran corderos, y su amor es fuego.

Los blancos sesos palpitando saltan,  
Reliquias santas que a la fè dan fuerça)  
Y entre purpatea sangre el suelo esmaltan,  
Qu'es el matis que mas su zelo esfuerça:  
A Mahomad las fuerças ya le faltan,  
Sin que el danado intento en nada tuerça,  
Y aunque sin vida los vè estar en calma,  
Piença que dellos no se ausenta el alma.

Al campo manda por tener sosiego,  
(Los que de Atropos van al carro azidos)  
Por las ventanas los arojan luego,  
Para verlos en polvo conuertidos:  
Pero de suerte se desuia el fuego,  
De los Martyres cuerpos: que perdidos  
Viendo los Moros esto, se quedaron,  
Y sin hablar absortos se miraron.

Las cabeças saltauan de la lumbre,  
Y aquel, que de tocallè atreuimiento  
Tenia con inmensa pesadumbre,  
Daua voces forçado del tormento:  
Cegauale los ojos la vislumbre,  
Ça sus sieruos dà Dios siépre en augmèto,  
Y no saben, teniendo Alcoran falso,  
Que adonde Dios està se anda descalso.

*Sancto Antonio*

Residia en Marruecos el infante  
De Portugal don Pedro, del famoso  
Don Sancho hijo, cuyo nombre espante,  
Por sabio, por temido, y valeroso:  
Sus hazañas la fama heroica cante,  
En el hueco metal mas sonoro,  
Y en sus espaldas le retrate el jaspe,  
Del Lusitano Tajo al Indio Idaspe.

Este por diferencias que su hermano  
Don Alonso con el tuuo, se ausenta  
De su felice patria, qu'es enuano,  
Pensar que la discordia se contenta:  
El hijo de David loco y villano  
Su media hermana por su causa afrenta,  
Por questa suzia Arpia siempre fuerte,  
Haze qu'el hijo al padre de la muerte.

Era don Pedro de animo valiente,  
Y ansi dexò su fama eternizada,  
En todo del hermano diferente,  
Ansi en gouierno como en fuerte espada:  
Quitale Alonso para que se ausente,  
Las villas que ganò con mano armada,  
Al fronterizo Moro qual guerrero  
Vestido siempre de luziente azero.

De gene

De general firviendo al Rey tyranno,  
(Que tiene de Marruecos la corona)  
Estendio valeroso con su mano  
El Reyno que por suyo se pregona:  
Supo del acto triste, y qual Christiano,  
Llorando los qu'el cielo tanto abona,  
Busca los cuerpos a quien el martyrio  
Dá palmas verdes y motado lirio.

En su mismo aposento los recoge,  
Con gran veneracion, porque sabia  
Que con ellos a Dios tambien acoge,  
Y que su noble casa enriquecia:  
Adonde estan la noche no descoge,  
Su capa llena de tiniebla fria,  
Que assiste Dios en el lugar adonde  
El venturoso humilde el cielo esconde.

F I N.

---

F 2 LIBRO



# LIBRO III.

*Vé S. Antonio la casa de la fama, llegan  
a Coimbra los cuerpos de los  
Martyres.*

**S**obre los ombros de la trina diosa,  
Vn soberbio palacio se leuanta,  
Cuya fabrica rica, y vista hermosa  
Los ojos ciega, y el sentido espanta:  
Entre las vasas de lauor costosa,  
Mil diamantes se engastan con luz tanta,  
Que no ay quié ver se atreua sus molduras,  
Sus cornissas colunas y figuras.

Estodo de vna piedra, que imitando  
Al mas fino rubi su ser desprecia,  
Vale vna cerca en torno rodeando,  
Que excede aquella que celebra *Esclesia*:  
Siruen de piedras lengoas con q̄ hablando  
Està la fama qu'el callar no precia,  
Teniendo mil oydos por terojos,  
Y en vez de almenas otros tantos ojos.

Aquy

Aquy la santa fama que a Dios sigue,  
Haze su casa (de la tierra ausente)  
Aqui del cielo el gusto se consigue,  
Teniendo a su Criador siempre presente:  
Es la mundana fama (aunque se obligue  
A dar honores) desta diferente,  
Pues con ser de las dos solo vn sujeto,  
Son desiguales siempre en el efeto.

En lugar de Virgilio el real Profeta,  
Entrò diuinos versos componiendo,  
En esta casa al bueno tan perfecta  
Primero asiento en ella posseiendo:  
Aquel que los sentidos interpreta,  
Del mismo Dios, de Iezabel hayendo,  
De Platon el lugar tiene ocupado,  
Que porque mas merece se le han dado.

En lugar de Pitagoras Matheo,  
De Plutarco el que en Padmos eleuado  
Vio todo el cielo, y para mas trofeo  
A Marcos el lugar de Tulio han dado:  
Al pintor Lucas dexa a su deseo  
Apeles el lugar desocupado,  
Mostrando ally sus guardas el intento,  
Que en si figura elnuevo testamento.

*Sancto Antonio*

Si Aristoteles siendo peregrino

Alcançó silla en la mundana fama,  
En esta casa siempre està Agustino,  
A quien la yglesia su coluna llama,  
En lugar de Licurgo el qu'es mas digno  
De coronarse de luziente llama,  
Pablo dando mil leyes todas santas,  
A los Corinthios con razones tantas.

Con Alexandro competir bien püede

Aquel que al sol mando que se parasse,  
El fuerte Macabeo en todo excede,  
Al primer Cesar aunque mas triumphasse:  
Y aunque mil arcos por astuto herede,  
Aquel que hizo que Troya se abrazasse,  
Le vence el que con mano generosa,  
Dio en sacrificio a Dios su hija hermosa.

En lugar de Lucrecia Ester prudente,

Le da la fama el mirto siempre noble,  
Porcia fue casta, mas Iudic la frente  
Ciñe por fuerte de ñudoso robie:  
La diosa Lengoras eternamente  
Cante su hazaña, sin qu'el tiempo doble,  
Tanta alabança pues con zelo santo,  
Auergonçò A temissa valor tanto.

Supo el dueño que habita esta morada,  
Que auia de cantar por todo el mundo,  
Los milagros de Antonio, y admirada  
Quedó, viendo a Francisco hallar segundo:  
Su vida a Dios (contempla) dedicada,  
Su pecho lleno de vn amor profundo,  
Y así quiete (imitando al pensamiento)  
Representalle en sueños su aposento.

Aguarda que del dia el largo passo  
Camine hasta costalle en occidente,  
Sepultando su luz en el ocafo,  
El Dios que adora todas reluziente:  
Dexa el cielo cubrir de negro raso,  
Y estando del la noche triste ausente,  
Salir vestida de nocturnos paños,  
Cubriendo males, y mirando engaños.

Pagaua el hombre el senfo que le deue,  
Aquel ser que le dio naturaleza,  
La vida haziendo con dormir mas breue,  
Qu'es el natural fin de su flaqueza:  
La lechuça cantar solo se atreue,  
Viendo de su desdicha la aspereza,  
Quando la fama apressurando el buelo,  
Sin parar baxa desde el cielo al suelo.

*Sancto Antonio.*

Llega a la celda adonde Anronio estaua,  
Cubierto de la imagen de la muerte,  
Y al quebrantado cuerpo aliento daua,  
Porque esparcio Morfeo el agua fuerte:  
A la luz de vna vela contemplaua,  
La que su casto pecho de amor vierte,  
Siendo el exemplo de su vida santa,  
(Entre tanto saber) humildad tanta.

El cuerpo dexa que a la tierra imita,  
Quando el alma ya suelta del se ausenta,  
Porque su puro ser (en quanto habita,  
En la terreste forma) le sustenta:  
Cortando el ayre vano precipita  
El camino que al cielo hazer intenta,  
De Fernando el espiritu que pifa,  
Las pardas nubes que al passar diuifa.

Seruianle de Atlante las espaldas,  
De la parlera fama boladora,  
Imitando a las finas esmeraldas,  
Las plumas que en sus alas atezora:  
Adornauanle el cuerpo azules jaldas,  
Con las que afrentan a la blanca aurora,  
Y como Fenix bella las rozadas,  
Compenen su belleza y las doradas.

Pifa el vmbreal de la famosa puerta,  
(De Fernando la sombra o la figura)  
Al malo nunca, ny al mundano abierta,  
Sino al deuida santa honesta y pura:  
La cuydadosa guarda que haze cierta,  
La alegre entrada (llena de hermosura)  
Es el diuino amor teniendo al lado,  
El que no duerme el velador cuydado.

En la segunda puerta en siete gradas,  
Estan los siete Sacramentos santos,  
Antes de nacer Christo ally ocupadas,  
Con la Circuncision que siguen tantos:  
Mas despues que en las puras y sagradas  
Entrañas de Maria (dando espantos)  
Estuuó el que crió los elementos,  
Las ocupan los siete Sacramentos.

De todos el primero era el baptismo,  
Vestido de purísimos cristales,  
La Eucharistia alli cifra a Dios mismo,  
Vestiendo se de nieue entre corales: (mo)  
La Estrema vncion (qu'es del peccado abif.  
Espantando en la muerte tantos males,  
Vna tunica viste siempre altiua,  
Cubierta de hojas de abundante oliua.  
Adornada

*Sancto Antonio*

Adornada de mitra y de capelo,  
De la confirmacion se vé la cara,  
Guia en la tierra, que al que busca el cielo,  
Enseña la carrera (siempre clara)  
Con el habito santo del Carmelo  
Està la orden que al perdido ampara,  
Y mostrando humildad con reuerencia,  
Se viste de sayal la penitencia.

En la postrera grada el matrimonio  
Estaua (que de galas se compone)  
Mostrando claramente el testimonio,  
Del bien que Dios en el a todos pone:  
Lleua (la fama) sin parar de Antonio  
El espirito claro, y se dispone,  
A mostralle pues vino de la tierra  
Todas las cosas que su casa encierra.

Con las siete virtudes la primera  
Sala se componia (estando vfana)  
Quel que ocupar a asiento en ella espera;  
Si no las lleua su porfia es vana:  
Ha de tener la fè qual roca entera,  
Teniendo por verdad sabida y llana,  
Que aun qu'es de tres la Trinidad inmèsa,  
En solo vno se acaba, y se comiença.

Aquel

Aquel que quiere a Dios, y busca assiento,  
Ha de dexar del mundo la esperança;  
Teniendo solamente el pensamiento,  
En el bien que siruiendole se alcança:  
Los humanos deseos dar al viento,  
Puniendoles por freno la templança,  
Que ella desterrar puede aquel delito,  
Que del deseo nasce o su apetito.

Mostrar sufriendo males la prudencia,  
Qu'el prospero successo en ella assiste,  
Fortaleza venciendo la inclemencia  
De la carne, y peccado siempre triste:  
Tomar dela justicia la excelencia,  
Para enfrenar los yerros con que viste  
El mundo el cuerpo, que a su Dios destierra  
De si, siendo de barro tofco y tierra.

En la segunda sala Esteuan daua  
(Entre piedras) palauras por castigo  
Al amigo que tira o que miraua,  
(Que duele mucho el golpe del amigo)  
A Dios entre tormentos gracias daua,  
El Vicedios primero que testigo  
Fue de verle de glorias rodeado,  
En el monte Tabor transfigurado.

Entré

*Sancto Antonio*

Entre nubes espessas (que llouiendo  
Estan fieras saetas) se miraua  
El Martyr Sebastian firme ofreciendo,  
La vida a mas tormentos que passaua:  
Iunto del, Elefonso componiendo  
Mil alabanças que a Maria daua,  
Mereciendo por esto sin sospecha,  
Vna casulla por sus manos echa.

Mathias y Felipe eterno assiento,  
Occupauan (a tanto amor deuido)  
Del Zebedeo el hijo estaua atento,  
Mirando al padre el hijo Christo vnido:  
Estaua Bernabe de pena esento,  
Entre mil glorias por su fè metido,  
Y Bartolame santo que desnudo  
Su despojo a la fama colgar pudo.

Siruiendole parillas de escalones,  
Para subir al cielo, estâ Lorenço  
Ganando mil coronas y blasones  
Sin temer de la muerte el mado inmenso:  
Y el que con falso error y pretensiones  
Al peccado (primero) pagò senso,  
Caydo del cauallo se miraua,  
Temiendo vna voz sola que escuchaua.

El que

El que gozò dulcíssimos abraços,  
Del que dio ser al sol, y luz al dia,  
Teniendo a Iesus (niño) entre sus braços,  
Pues ser padre adoptiuo merecia:  
El que en el tēplo con mil castos laços,  
Enlaffo la puríssima Maria,  
Al jugo santo, y virginal decoro,  
Para que el cielo adore su tesoro.

El Baptista ally vè sanctificado  
De Herodes reprehendiendo las maldades  
Y por hablar verdad descabeçado,  
(Porque no viue aquel q̄ habla verdades)  
El que enriquecer pudo (siempre ozado)  
De la felice España las edades,  
Estaua entre los Moros animoso,  
Cruzado el pecho Lagarto honroso.

ARoque vio del cielo peregrino,  
Del mal llagado, que a tan poca estima  
Trae de todos el metal mas fino,  
Y el Paranimfo q̄ en su mal le anima:  
Y aquel que con lenguaje tan diuino  
De la Virgen compuso dulce rima,  
Mereciendo por esto (gran tesoro)  
Que todos le llamassen boca de oro.

En rica

*Sancto Antonio*

En rica silla de marfil se sienta  
Simon y Iudas de mil glorias lleno,  
Que aunq̄ ay Iudas tan malos y sin euēta,  
No ha de faltar al cielo vn Iudas bueno:  
Vè el santo que de oyr no se contenta  
De la fé (sin malicia) estando ageno,  
Y del maestro Dios resuscitado,  
Los dedos mete en el abierto lado.

El que la leche con dichosos labios  
Gusto mas blanca que la nieue pura  
Del peccado ausentando los agrauios  
Con nectar tan diuino, y tal dulçura:  
El venturoso padre de mil sabios,  
Bernardo cuyo assiento le assegura,  
Su fundacion de cuyo tronco santo  
Los varones han dado al mundo espanto.

El primer hermitaño ally se alista,  
Y aquel que al cuerpo ya desamparado  
El alma boluio Christo, y siendo vista,  
Tal obra fue por ella murmurado:  
Estaua Gines santo que conquista  
Llamas de fuego (en Dios todo eleuado)  
Imitando con este testimonio  
A los que echò en el horno el Babylonio.  
A Ierony:

A Ieronymo mira que tenia  
(En vez de mano) para herirse vn canto,  
Con que los pechos sin temor se abria,  
Y junto del estava Ambrosio santo:  
Gregorio el Magno, lleno de alegria,  
Gozaua rica silla entre bien tanto,  
Y Anton que en el desierto tantos años  
Tentaciones sufrio sin temer daños.

Vio los Martyres santos que muriendo  
En Marruecos assiento ally alcançaron,  
De lyrios las cabeças compuniendo,  
Que en el martyrio con tal se ganaron:  
Fernando se admittió los cinco viendo,  
Por qu'el roto sayal jamas dexaron,  
A Berardo conoce estando junto  
A Curcio, Petro, Othon, y fray Adjunto.

Vido entre eternas glorias eleuado,  
Vn Serafin que a Dios en si figura,  
Como entre duras rejas encerrado,  
Ezechiel le vido con luz pura:  
Con cinco llagas le vé estar sellado,  
Todo cubietto y lleno de hermosura,  
De vn cordon pobre el roto saco azido,  
Figura del que traxo Dios ceñido.

Estava

*Santo Antonio*

Estaua junto del en otro asiento  
Vna alma santa que a Fernando admira,  
Pues su retrato mesmo estando atento,  
En el diuino rostro al viuo mira:  
Parecele qu'es cosa de protento  
Ver (de adonde el peccado se retira)  
A vn hombre que combaten males tantos,  
Con tantas glorias, y entre tantos Santos.

Miraua de Francisco el graue gesto,  
(A quien por su retrato conocia)  
Lleno de vna humildad y ser modesto,  
Que mas su santidad engrandecia:  
Mas junto del que nadie en rico puesto,  
A si mismo (mirando) se veyá,  
De lo qual tan en forma se admiraua,  
q̄ el cuerpo alla en la selda bueltas daua.

Viendole estar la fama tan confuso,  
Luego entendio la causa, y de la mano  
Le mete en otra sala que compuso,  
El artifice diestro y soberano:  
Para fuerte cimiento della puso,  
La que por solo el bien del hōbre humano  
En sus entrañas traxo inmaculadas,  
Quien las puertas abrio de antes cerradas.  
Estaua

Estaua ally Polonia entre sayones,  
La seta del gentil abominando,  
Y Catalina Virgen con razones,  
Exemplos al tyranno (sabia) dando:  
Marta conquistadora de dragones,  
Siruiendo a Christo (siempre) y hospedado  
Con Dorothea, Inez, y Emerciana,  
Estaua Petronila y Potenciana.

Monica sabia (madre de Agostino)  
Estaua a sus errores respondiend  
Y con ingenio y saber diuino,  
A tantos Manicheos conuenciend  
Iusta y Rufina orando al vno y trino,  
Tormentos y rigores padeciend  
Estauan dando (eterna marauilla)  
A sus cabeças palma, honra, a Seuilla.

Segunda hermosa Praxeda y Creencia,  
Con gozo alegres sufren el martyrio  
Margarita de Dios (santa excelencia)  
Ally dan a su fè morado lyrio:  
Luzia de amor llena y de paciencia,  
(Bañada del color que estima el tirio)  
Está viendo sacat sus ojos bellos,  
Que el sol cegauan si llegaua a vellos.

*Sancto Antonio*

Tecla, Cecilia estan, y mas Sabina,  
De Christo esposas en eterno asiento,  
En el propio lugar está Iustina,  
Tambien ocupa Eufemia el aposento,  
La compañía de Virsula diuina,  
Meneadoras palmas dan al viento,  
Teniendo en medio su Patrona hermosa,  
Coronada de lyrios y de rosa.

Bibiana virgen martyr ally estaua  
Contenta, por lo mucho que ha sufrido,  
Porque nunca sintio lo que passaua,  
Viendo el premio que daua su querido,  
Entre todas alegre se miraua,  
Dando luzes al sol esclarecido,  
(Oluidando el torméto y bien del suelo)  
La Barbara primera que fue al cielo.

A la puerta del templo la Gitana  
Mas peccadora, forcejando al viento,  
Quería ver la cama soberana  
Del q̄ gouierna y manda el firmamento:  
Vela luego Fernando que la vana  
Pretension dexa, yendose al momento  
Al desierto Iordan, huyendo a daños,  
Durandole tres panes quinze años.

La madre

La madre del Baptista en rica silla  
Su santidad a todos representa,  
En cuyo vientre dando marzuilla  
La palaura encarnada ver intenta:  
Ana dichosa y santa a quien se humilla,  
El cielo todo (de peccado esenta)  
Estaua el bello nieto contemplando,  
Y abrazada en su amor hymnos cantando,

Vè de Ierusalem la peccadora  
A los pies del Maestro arodillada,  
A imitacion vertiendo de la aurora,  
Perlas hermosas de color neuada:  
La boca entre las plantas atezora  
De aquel que la dexó toda abrazada,  
En su diuino amor, para que diesse  
Motiuo con que Iudas le vendiesse.

Lloraua el alua aljofar en las flores,  
Trenzas haziendo de bruñida plata,  
Contaua Filomena mil amores,  
Y Detereo la aficion ingrata:  
Progne con triste llanto los rigores,  
De su esposo en los techos donde trata  
Publica de Ytis la infelice muerte,  
Comiendo su innocencia e l padre fuerte.

*Sancto Antonio*

Mostrauase la candida mañana  
De lyrios coronada, embuelta en rifa,  
Vertiendo de su rostro nieue y grana,  
Y perlas por los campos que ya pifa:  
En sus braços traya el sol vfana,  
Mas mirandose a si, viose en camisa,  
Y vergonçosa huyendo de la gente,  
Se acuesta, porque salga el sol luziente.

Arullaua la torrola en el ramo,  
Dando amorosos besos al amante,  
Saltaua el corredor y veloz gamo,  
Viendo el intonso Febo rutilante:  
El vil venado (cuya vida infamo)  
Haze qu'el suelo de sus pies se espante,  
Pues de las piedras quando el ayre altera,  
Suben centellas a la quarta esfera.

El conejuelo entre la verde grama,  
Se mostraua contento retocando,  
Y sus hijuelos con chillidos llama,  
Senso al amor aunque animal pagando:  
Paciendo (a pausas) con los celos brama,  
El animal de Europa, porque amando,  
Son del amor los hijos los recelos,  
Mas desdichado del que sufre celos.

La teme.

La temerosa liebre yguala al viento,  
Saliendo de la cama a ver el dia,  
El osso se recoge fraudulento  
Ladron del senso que la abeja cria:  
Paran las quexas (funeral alsiento,  
Viendo que el sol sus greñas espacia)  
De las pintadas ranas que en tettigo  
De su mal trato lloran su castigo.

Clicie mostraua a todos su hermosura,  
Contemplando la cara de su amado,  
El arbol triste de vna sombra escura,  
Viste sus flores, viendo el sol dorado:  
Quando la sombra que retrata pura,  
De Fernando el espiritu, el sagrado  
Alcaçar dexa, y con andar ligero,  
El cuerpo adorna de su ser primero.

Como el que està soñando que se alexa,  
Del suelo, y enel ayre estar se mira,  
Desde adonde caer el cuerpo dexa,  
Recordando del golpe que le admira:  
O como el que durmiendo en triste quexa,  
Sin menearse con pezar suspira,  
Con pezadilla, cuyo ser violento,  
Ságre es que al coraçon quita el aliento.

*Sancto Antonio*

Ansi dando mil bueltas en la cama  
Fernando recordò lleno de espanto,  
Sueño le parecio ver de la fama,  
El alcaçar cubierto de bien tanto:  
Vido por la ventana entrar la llama,  
Del Nomio Dios, y con acuerdo santo,  
Se oluida de lo visto, y se retira,  
Qu'el sueño a vezes suele ser mentira.

Hallauase incapaz de tanta gloria,  
Como aquella que estaua alla gozando,  
Mas luego le pintaua la memoria,  
Su retrato en el cielo a Dios mirando:  
Atan estraña y prodigiosa historia,  
Sentidos entre si le estaua dando,  
Mas luego buelue, y viêdo qu'es Cristiano,  
No quiere hazer verdad del sueño vano.

Pensaua si serian tentaciones  
De la primera causa del peccado,  
Que lleno de engañosas ilusiones,  
Le quisieste tentar de engaño armado:  
Porque como l'es facil las visiones,  
Tomar a su proposito, y cuydado  
Era euitar que en caso semejante,  
Que al demonio adorara de ignorante.

Y aunque

Y aunque no errara mucho si adorara  
Al Rey de la tiniebla escura y fiera,  
Si de Dios la figura en el mirara,  
O la de vn Serafin glorioso viera:  
De ignorancia inuencible le pezara,  
Pues la vista engañada fuerças diera,  
Para hazelle creer lo que en el viento  
Fabrica con engaño el pensamiento.

Lo mas que le admiraua era auer visto,  
A Curcio, Petro, Othon, Berardo, Adjunto,  
Cuya fama bolando hasta el Calisto,  
Ya publicaua su glorioso absunto:  
Mas creyendo en aquello que de Christo  
La fè le manda sin tardarse vn punto,  
(Dixo) yo creo que soy tierra, y lodo,  
Y vos sin fin, y sin principio en todo:

Lleuantose al ruydo que se oya,  
De las huecas campanas, que velozes  
Destierran el demonio noche y dia,  
Rompiendo el ayre con furiosas voces:  
Dezeoso de saber lo que seria,  
Del vulgo los rumores siempre atrozes  
Salio, quando los ombros de la aurora  
Dexando el oceano Febo dora,

*Sancto Antonio*

Despues que de los Martyres sagrados  
Tuuo los cinco cuerpos el Infante,  
Siendo de los Christianos adorados,  
A Portugal se parte al mesmo instante:  
Passò los mares de cristal; cortados  
Del leue fragilleño, y vido Atlante,  
Cuyo limite duro de la tierra,  
Vna y otra de Alcides llaue cierra.

Llega a Seuilla, y desde ally se parte  
Al reyno de Aragon, donde su primo  
Don Alonso (imitando al fiero Marte)  
Es amparo de Pedro y fuerte arrimo:  
Celebrafe la fiesta en que repatte  
Dios tantos bienes, pues en vn razimo,  
Y en vna rubia espiga al hombre dexa,  
Su cuerpo y sangre quando del se alexa.

Con prodiga largueza fue estimada,  
Del Rey, del primo amado la venida,  
Que la sangre no quiere ser rogada,  
Aunque ande por las venas esparcida:  
Parò ally del Infante la jornada,  
Viendo que la discordia mal nacida,  
La vista de su hermano y patria vede  
Que vn principe seguro estar no puede.

Si el

El descendiente del Real Profeta  
Estando hasta los cielos leuantado,  
En vn dia se vio de vna saeta  
Herido, sin honor, y sin estado:  
Viose Ierusalem estar sujeta,  
Al mando vil de vn Persiano ayrado,  
Despues que con el nombre sin segundo,  
Tuuo a sus pies postrado medio mundo.

Alexandro conquista el orbe entero,  
Y al cabo con bebida venenosa  
A su vida dio fin (qu'el mundo fiero  
Enel dar y quitar jamas reposa)  
Del Cesar mas dichoso, y mas guerrero,  
Dio fin la Monarchia poderosa,  
Viendose en tantas partes diuidida,  
La que en vn cuerpo solo estuu vnida.

Viendose Constantino del Oriente,  
Absoluto Señor quando corona,  
Del cesareo laurel la altiuu frente,  
Entonces su desdicha se pregona:  
España llena de famosa gente,  
Fortuna su poder tanto abandona,  
Que el Saraceno inorme con trofeo  
La ocupa desde Cintra al Perineo,

Mas

Mas sujeto está el principe a los daños  
Qu'el baxo laurador, y el alto monte,  
Sufre mas rayos (en furor estraños)  
Que la vega abrazada de Faeronte:  
El que se ve cargado de los años,  
Teme mas que la muerte le tras monte,  
La dulce vida, y la centella daña,  
Con mas violencia al olmo que la caña.

O si seguro vuiera algun estado  
Quantos le pretendieran por ser justo  
Mas siempre viene al bien el mal meclado  
Sigue a vn contéto grãde vn gran disgusto:  
No ay gloria que no tenga su cuydado,  
Ny bonança, que de perfeto gusto,  
Qu'es muger la fortuna, y como el viento  
Está firme, y se muda en vn momento.

De Saragoça parte el Castellano,  
Cabeça de los Castros que venia,  
Acompañando con valor Christiano  
El bien que en las reliquias Dios ponias:  
Pisa los campos, donde el Tajo Hispano,  
Con pies de vidrio sin parar corria,  
Viendo su nacimiento entre esmeraldas,  
Al pie de vn monte de espaciosas faldas.

A Toledo

A Toledo no llega corte entonces,  
Del Castellano Rey siempre ocupada,  
De Laras, de Manriques, y de Ponces,  
Temiendo el Moro su fariosa espada:  
La ciudad mira digna qu'en mil bronces,  
Quede su fama al tiempo dibuxada,  
Ve el agoa del Mondego cristalina,  
Que echa giros de plata al mar camina.

Supo la Reyna Vrraca, qu'el tezero  
Del cielo le pedia sepultura,  
Y ansí bañando el pecho en dulce lloro,  
Hazelle fiestas (al entrar) procura:  
Manda colgar las calles con el oro,  
Que pone el Milanés con diestra echura,  
En el rico brocado, y en la tela,  
Que entre la seda en laberintos cela.

En medio de la plaza en ricos marcos  
Se estampan mil pinturas de exelencia,  
Y debaxo de seis triumphales arcos  
Está de Portugal la descendencia:  
Los Protogenes, Xeuxes, y Nearcos,  
Vieran que su riqueza diferencia,  
Al humano saber, y de laureles  
Ciñiera a sus maestros, Praxiteles.

*Sancto Antonio*

Era de las columnas el modelo,  
Torneadas en redondo y las cornisas,  
Tambien lauradas que servir endelo,  
Pudieran para celebres diuifas:  
Escurecen las vasas desde el suelo,  
Tu luz, ò Febo quando el mundo pifas,  
Siendo el filabre de oro y de leonado,  
Sobre brunida plata sinzelado.

De coluna a coluna los brutescos  
Esmaltan mil razimos que los ojos  
Alegran (del rocio entonces frescos)  
A Iosue firviendo de despojos:  
Entre sombras se ven los arauescos  
Derechos, y en los nudos sin enojos,  
Adornando los pies de las columnas  
Soles dorados, y plateadas lunas.

Dà voces el plebeyo de alegria,  
Salta el dançante al son de la ginebra,  
El figerillo en dulce melodia,  
Desde la jaula a quien le vé requiebra:  
Parece que mas bello es claro dia,  
De la noche el rocio en oro en ebra,  
Para salir galan, viendo entre tantos  
Regozijos los cuerpos de los Santos.

El rubio

El rubio cascauel (que al loco imita)  
Adornando los pies, piernas, y brazos,  
Con huecas voces bullicioso grita,  
Ciñiendo al dançarín con sus abrazos:  
El son del tamboril, y flauta incita:  
A que haziendo entre sí vistosos laços,  
Baylassen del Mondego las zagalas,  
Vestidas de belleza, sin mas galas.

Guiò la primer dança Nise hermosa,  
Vestida de pellicos como nieue,  
Clorida mas que todas amorosa,  
Seguirla con errantes pies se atreue:  
Leonora bella (no lacia) ayrosa,  
Cruzãdo al son (por verla) escollos mueue,  
Tras ella va Belisa, Flora, Arnalta,  
En quien naturaleza no hallò falta.

Siguelas luego el clero y cofradias  
De las perochias todas, aguardando  
Las reliquias del cielo, como Elias  
Al que le está en el yermo sustentando:  
Llegan a tiempo que las ondas frias  
Del corriente Mondego atrãessando,  
Venia el noble Castro con decoro  
Adorando el riquissimo tezero.

*Sancto Antonio*

Acompaña Daudid del testamento

El Arca santa y ara consagrada,

Tañiendo dulcemente en su instrumento

Versos cantando en rima concertada:

Mas don Pedro de Castro con sangriento

Arnes vestido, y cortadora espada,

Acompaña los cuerpos con que admira

Que Dios el alma solamente mira.

Recibelos la corte Lusitana,

Con la veneracion que ally se deue,

En ver las fiestas passa la mañana

Que siempre para gustos es mas breues:

La reyna mas hermosa y mas Christiana;

Aquien la fama coronarse atreue,

Con humildad en santa Cruz espera,

Los que pisando estan la clara esfera,

Las rodillas en tierra alegre adora,

El rico archiuo que los cuerpos guarda;

Adonde tanta gloria se atezora,

Y adonde el bien está q̄ Coimbra aguarda:

La noche de homicidios inuentora,

Al cielo veste tunicela parda,

Quando Vrraca dexando su alegria,

El negro occaso obsequias hizo al dia.

F I N.

LIBRO



# LIBRO V.

*Recibe S. Antonio el habito de los Menores, y dexa cõ  
el de S. Agustín el nõbre de Fernãdo, parte a Ma-  
ruecos con deseo de ser martyrizado.*

**Q** Val el soldado quãdo escucha atẽto  
De vn Capitan los hechos (valeroso)  
Que cõ su muerte dio sonoro accẽto  
Al metal de la fama belicoso:  
Y hoyendo el expectaculo sangriento,  
Lleno de hõrosa embidia el pecho hõroso,  
Desea ser aquel que del oluido,  
Con el morir triunfo de honor vestido.

Ansi Antonio embidiando el roxolyrio,  
Que los cinco ganaron, pues cubrieron  
Luzes sus cuerpos desde el Cielo impirio,  
Y de laurel las frentes se ciñieron:  
Quisiera el vno ser que del martyrio  
Goçò muriendo alli donde murieron,  
Para ganar qual ellos la corona,  
Que hõrãdo al proprio dueño a sî se abona.  
No

*Sancto Antonio*

No quiere que se passe el tiempo enuano,  
Y ansi piensa dexar de su Agostino,  
El habito reglar que cubre vfano,  
Vn pecho que enamora a Dios diuino:  
El de Francisco busca, porque es llano.  
Que ha de enseñar mas facil el camino,  
Sin estoruo al martyrio que pretende,  
Y es adonde el deleite nunca ofende.

Quiere dexar el paño que texido  
Está, con perfeccion buscando el arte:  
La cuenta que mejor le ha parecido,  
Para qu'el hilo vnido no se aparte:  
Lo negro (que a los ojos es luzido  
Por su fineza vista en qualquier parte)  
Dexa por vn sayal roto y grossero,  
Y con tantos remiendos nunca entero.

La correa qu'el cuerpo le ligaua  
(De negro cordouan) alegre dexa,  
Por vn cordon desparto que en si daua  
Torsidos nudos, sin que muestre quexa:  
Dexa quiere el çapato que calçaua,  
Porque de los regalos ya se alexa,  
Por andar con los pies (qu'al sol ygualo,  
Descalços, sin abrigo, ny regalo.

Perdon

Perdon Dotor fagrado humilde os pido  
(Dezia Antonio) si dexaros quiero,  
Mas como vos sabeis, que me despido  
Para morir por Dios perdon espero:  
Si aquel que ama, perdonado ha sido,  
Yo de amor Agustín me abraço y muero;  
Pues para que le vea claramente  
Dexar el orden vuestro, es bien que intēre.

No porque en ella, no podrè del cielo  
Gozar el bien viuiendo, como es justo,  
Sino por no viuir con desconuelo,  
Entre vn deseo (en el matar injusto)  
Yo le tengo (aunque indigno) de q̄ el suelo  
Siembre la sangre mia sin disgusto,  
Buscando en el martyrio verde palma,  
Tormento al cuerpo, gloria para el alma.

Estando en vuestra orden no es posible,  
Hazer lo que pretendo a tantos dias,  
Y como el esperar es mal terrible,  
Muero entre la esperança y mis porfias:  
Ver el bien que deseo es imposible,  
Siendo el q̄ ha de causar las glorias mias,  
Solo el habito dexo, porque errara  
Si a vos tambien con el aquy dexara.

*Sancto Antonio*

Los pressureros passos encamina  
A la selda en que asiste su prelado,  
Que pedille licencia determina  
Para hazer lo que tanto ha deseado:  
Y como Dios en todo le destina,  
Con humildad le pide (arrodillado)  
Licencia para hablar en su presencia,  
Y el prelado concede la licencia.

O padre (Antonio dize) si se mueue  
La justa peticion que agora pido  
En concederla, el ruego mio prueue  
El amor que en tu pecho he conocido:  
A ti el pedir licencia se te deue,  
A mi escoger vn bien qu'es tan crecido,  
Y pues Dios tanta gloria me assegura,  
El passo es bien que siga a mi ventura.

Despues que vi los cinco que merecen  
Eternas palmas por su santo zelo,  
Las horas largos años me parecen,  
Que cō mi sangre no he machedo el suelo:  
Si ellos con el martyrio se enriquecen,  
No te espantes que viua con desuelo  
Hasta ver otro tanto por my vida,  
Siendo vn barbaro Rey della homicida.

Dichoso

Dichoso yo mil vezes, quando vea  
Mi cuerpo (siempre malo) en el torméto,  
Dichoso yo quando el laurel possea,  
Fin dando al espectáculo sangriento:  
Dichosa vida si el martyrio emplea,  
En ella de su traje el ornamento,  
Y mas dichoso yo si en esto acabo,  
Viendo mi vida con tal fruto al cabo.

Con pena he de viuir, hasta que quiera  
Cumplir Dios el deseo que me anima,  
Passando de los cinco la carrera,  
Que Dios desde su trono tanto estima:  
Seruirame de cama y cabecera  
Esta memoria que sin verle, lima  
Aquello qu'el temor mas dificulta,  
Porque al poder de Dios no ay cosa oculta,

Si dormiere, estarè siempre soñando  
Aquello que deseo (caso es cierto)  
En ello pensarè si estoy velando,  
Pues pensar otra cosa es desconcierto:  
Los dias y las noches deseando,  
E de estar este bien que à descubierto  
De las minas del cielo la riqueza,  
Pues Dios la dà con prodiga largueza.

*Sancto Antonio*

El amante contino desuelado  
Solo imagina aquello qu'el deseo  
Le pide presuroso; y el cuydado  
Aplica de su amor el rico empleo:  
Si duerme, sueña aquello que ha pensado,  
Sirviendo la memoria de correo.  
Pues no ay espuelas que con furias tantas,  
Al deseo haga hazer alas las plantas.

Este me acaba padre, este me oprime,  
Sino busco su fin my muerte, es cierta  
este fauor de Dios, justo es que estime,  
(Acabando la vida siempre incierta)  
A tan hontosa empresa es biẽ me anime,  
Pues la puerta del cielo veo abierta,  
Tal ocasion, no es bien dexar perdida,  
Si en su copete està mi mano afida.

Pedirte esta licencia es cosa justa,  
Pues te obedesco a ti como a prelado,  
Y pues mi peticion no es nada injusta,  
De tu boca mi gusto està colgado:  
Mas si lo que te pido te disgusta  
(Por el amor que siẽpre me has mostrado)  
Mira que puedo hazer lo que has oydo,  
Pero sin tu licencia no he querido.

Pesame

Pesame de dexar tu compañia,  
Mas hazer lo que escuchas es forçoso,  
Que si es verdad que Dios los passos guia,  
El quiere que le busque presturoso:  
Con el si das principio a mi alegria;  
Y pues eres ô padre tan piadoso,  
Concede, como tal lo que mi pecho  
Te pide en tiernas lagrimas deshecho.

En quanto aquesto Antonio relatava,  
Embueeltas en suspiros le salian  
Las lagrimas que alegre en si guardava,  
El suelo, porque perlas parecian,  
Que como al pecho el fuego le abrazava,  
Las agoas que atefora, no podian  
Resistir su calor, y apressuradas  
Salian por los ojos destiladas.

Hablar queria Antonio y no podia,  
Que eladas las palauras se quedauan,  
Y como el llanto el passo le impedia,  
En salados cristales se tornauan:  
La fuerça de su amor le combatia,  
Las lagrimas hablar no le dexauan,  
Y entre estos dos contrarios solo aguarda,  
Aquello que al deseo siempre tarda.

*Sancto Antonio*

Mirauale el p<sup>o</sup>lado estando atento,  
Y su humildad profunda contemplaua,  
Taa deseoso y tanto pensamiento,  
En el puestos los ojos alabaua:  
Parecele que Dios desde su assiento,  
A tanto bien Fernando encaminaua,  
Pues sin su ptemission no ay pecho fuerte,  
Que no tema el peligro de la muerte.

El mesmo Dios al padre le pidia,  
Si el calix de pesar y de amargura  
Excusar de passar por el podia,  
(Y en quãto hõbre temio la muerte duta)  
Que Dios guia a Fernando, parecia  
Al prudente prelado, pues procura  
Aquello que al mortal da mil temores,  
No perdonando a nadiè sus rigores.

Viendole estar suspenso determina  
Darle con sus palauras nuevo aliento  
No sin imbidia del martyrio (digna)  
Pues quisiera prouar su fin sangriento:  
Mas como Dios en todo le encamina,  
Interrompe el silencio, y con acento  
Graue (le dize) tu humildad agrada,  
Señal que està de Dios acompañada.

Que

Que yo te estorne ny que yo te impida  
Iornada en q̄ ha de dar tal fruto al suelo,  
No es justo, porque viene en ella vnida  
La voluntad de aquel que rige el cielo:  
Si la tuya al martyrio està ofrecida,  
Errara, en estornar tan santo zelo,  
Y el estarme suspenso solo ha sido  
Causa, el amor que siempre te he tenido.

Tu padre my Fernando, siempre amado,  
Es en lo temporal, y esse dexaste,  
Quando de religioso el santo estado  
Con el habito suyo, aquy tomaste,  
Y en su lugar por padre te he quedado:  
Pues de dexar el mundo professaste,  
Y como tal la obligacion me corre,  
De que my amor del pecho no se borre.

Este como es de Dios no ha de estornarte,  
El camino qu'es bueno, y qu'es decente,  
Tu padre el bien del mundo podrã darte,  
Que dexa al mejor tiempo de repente,  
Yo aquello qu'es mejor podrè enseñarte,  
Que en esto el amor mio es diferente,  
Del paternal que a vezes haze guerra,  
Pues pensando acertar entonces yerra.

*Sancto Antonio.*

Tu intento alabo, tu deseo imbidio,  
Tu constancia me agrada, y me enamora,  
Pues sin temores del mortal subsidio,  
Tal firmeza en tu pecho seatezora:  
Entre my amor, y el miedo, agora lidio,  
My amor, tu ausencia como padre llora,  
Y el miedo qual mortal me aprieta fuerte,  
Dandome cuenta de tu cierta muerte.

Mas pues lo quiere el cielo es bien que ligas  
La orden tuya, qu'es en todo cierta,  
Que con tanta humildad a creerme obligas,  
Que Dios con tus deseos se concerta:  
Con tus palauras y tu llanto ligas,  
Mi voluntad a matte nunca incierta,  
Y ansi ponerte estoruo no era justo,  
Lo que pides concedo sin disgusto.

Aquel que por el hombre se hizo sieruo,  
Pagando senso, con morir de humano,  
Siendo al principio sin principio Verbo,  
La palabra del Padre soberano:  
Del Serafin te liure que superbo  
A Dios quiso ygualar mirando vfano,  
Del espirito suyo la hermosura  
Adornada de bella compostura,

La licencia que pides te agradezco,  
Sin q̄ a tãta humildad me muestre ingrato,  
Pues Fernando querido no merezco,  
Gozar su exemplar vida, honesto trato:  
Rogar siẽpre por ti, de oy mas me ofrezco,  
Esculpiendo en el alma tu retrato,  
Por q̄ sirua en tu ausencia de consuelo,  
A quien ha de quedar con tal desuelo.

Vete con Dios, que presto serás Santo,  
Y antes que deste cuerpo el alma mia  
Se despida, ha de dar tu nombre espanto,  
Al que sigue la vana ydolatria:  
A Dios ruega por my, pues te amo tanto,  
Si amor como my pecho el tuyo cria,  
Mas si el tuyo es de Dios morada y seno,  
Por fuerça aura de estar de amores lleno.

En quanto su prelado esto le hablaua  
Llegaron los Menores de Francisco,  
Contentos de saber que Antonio estaua  
Dispuesto de habitar su santo aprisco:  
Cada qual con sus braços le enlaçaua,  
Mirandole tan firme como vn risco,  
El qual dexando el habito primero,  
Se viste al punto del sayal grossero.

La pro:

*Sancto Antonio*

La profecia escribe en la memoria  
Que dixo (sin saberla) su prelado  
El alma le alegrò tan dulce historia,  
Mas dexa a Dios aquello q̄ ha escuchado:  
Al que criò los cielos dar la gloria,  
Puedes si fuere santo, padre amado,  
(Antonio humilde dize) pues es paga  
Que en my su voluntad se satisfaga.

Todos los del conuento en tierno llanto  
Celebran de Fernando la partida,  
Que ansí nos dexas con disgusto tanto,  
(Vno dize con voz siempre affligida)  
Tu que anias de honrar causando espanto,  
La orden que a tu exemplo estaua alida,  
Dexas tan sola, agora como ingrato  
Has sido a tanto amor a tanto trato.

Otro le dize, nuestras esperanças  
Han dado fin, mirando que te alexas,  
Que ansí del mundo son las confianças,  
Pues tapa al mejor tiempo las orejas,  
Como tan presto as hecho estas mudanças,  
Y solo por morir ansí nos dexas,  
Pero dichoso tu que has merecido,  
Ser entre tantos (solo) el escogido.

Para

Para alabarte a ti sola es bastante

La pluma de tu mesmo pensamiento,  
La inmortal fama tu alabança cante,  
Celebre fiestas el celeste asiento:  
Hasta el cielo tu nombre se leuante,  
Mas si leuantará, porque tu intento  
No es sino del que Dios con larga mano,  
Quiere hazer de su reyno cortesano.

Muy bien Fernando hiziste si dexaste

My compañía por vn bien tan alto,  
Si el tesoro has hallado que buscaste,  
Ya con tus obras su riqueza esmalto:  
Los temporales bienes despreciaсте,  
Causa para subir de solo vn salto,  
Desde la tierra de peccados llena,  
A donde a Dios mirar podras sin pena.

Otro conuentual (dize Fernando)

Mis braços quiero darte que has podido,  
Sin temer de la muerte el duro mando,  
Desear bien tan alto y tan subido:  
De tu estudio los frutos esperando,  
El orden (que ansi dexas) auuido,  
Pues pensaua teniendote ser digna  
De vna fama inmortal y peregrina.

Mas

*Sancto Antonio*

Mas si por el martyrio las à dexado,  
En vez de queexas, darte es bien te alabe,  
Dichosa Lusitania que à criado,  
Quien el cielo buscar, sin errar sabe:  
Si recibis Francisco vn tal Soldado  
En vuestra tierra gran riqueza cabe,  
Y pues teneis Fernando, estad seguro,  
Que pueda nadie contrastar su muro.

Fernando con callar les respondia,  
(Porque la humildad suya eterna sea)  
Con lagrimas pagaua, que vertia,  
El amor que de balde no se emplea:  
Y como ya del todo proponia  
Dexar del ser humano la librea,  
El nòbre dexa porque al mundo assombre,  
Y en el no le conoscan por el nombre.

De Antonio Abad patron de su conuento  
El nombre toma, y dexa el que ha tenido,  
Buelue a nacer de nuevo en el momento,  
Que de Francisco el habito ha vestido:  
No quiere cosa suya en su ornamento,  
Y como Pablo dize enternecido,  
Yo viuo agora, mas no yo sospecho  
Pues Christo viue dentro de my pecho.  
Quando

Quando aquesto passò veynte y seis años  
Tenia Antonio, (edad bien empleada)  
Porque de quinze conocio los daños,  
Del mundo, que si dá nunca da nada,  
Los dos en S. Vicente con estraños  
Principios de humildad, que a Dios agrada  
En santa Cruz los mas, adonde oya  
Logica, casos, artes, Theologia.

Estando Antonio adonde deseaua  
Nueva alegria dentro el alma siente,  
Viendo que Dios sus cosas ayudaua,  
Pues caminauan ya prosperamente:  
En sus designios entre si trataua,  
Porqu'el deseo fuerte no consiente,  
Que se dilate mas el fin que aguarda  
Pues por minutos aunque llegue tarda.

Consumiale el gusto la tardança,  
Y así sin mas rodeos determina,  
Embarcarse en su amor, pues tal bonança  
Le prometia, aquel que le encamina:  
Para lograr con gloria su esperança,  
Con zelo santo sin parar camina,  
Pues el que está parado nunca llega,  
Y el vicio (a vezes) la virtud anega.

*Sancto Antonio*

Por compañero escoge a fray Felipe  
Lego, pero varon virtuoso y santo,  
Su patria es bien al mundo se publique,  
Pues con tal hijo sea, exalçado tanto:  
Castilla fue, que no es razon se aplique,  
La gloria suya en concertado canto,  
A otro reyno o prouincia pues ha sido  
Hijo suyo el que tanto ha merecido.

De todos sus hermanos se despide,  
Dexandolos con tierno sentimiento,  
Desde el Mondego al Tajo alegre mide,  
El camino con firme pensamiento:  
Recibele Martin, pero no impide,  
Con paternal amor su heroico intento,  
Y aunque Tereza como madre llora,  
Su gusto quiere, porque a Dios adora.

Resuelto de morir en la defensa,  
De Christo, y la castissima Maria,  
En Lisboa se embarca, porque piensa,  
Que siempre tarda el bien que pretendia:  
Lleno de fé (qu'es en su pecho inmensa)  
Al reyno de Marruecos haze via,  
Que ally piensa alcançar con el martyrio,  
Como los cinco ya, morado lyrio.  
Llegando

Llegan a Seuta alegres con bonança,  
Viendo tan cerca aquello que buscauan,  
Dexan la naue al punto y sin tardança,  
Con pressurosos passos caminauan:  
Los dos yuan tratando el bien que alcãça,  
Aquel que sirue a Dios, y solo hablauan  
En aquello qu'el alma entretenia,  
(Santa amistad dichosa compaña)

El sol con el veloz y largo passo,  
Por ver al negro Antipoda corriendo,  
Sepultaua su luz en el occaso,  
Negros lutos la noche descogiendo:  
El ayre se cubrio de escuro raso,  
Quedò sin luz el mundo, el sol no vièdo,  
Quando los compañeros se quedaron  
Entre vnos sauces que en el campo hallarò.

Siruióle el campo de apaisible cama  
Y el cielo de cortinas estrellado,  
Que en medio del silencio que derrama,  
La noche haze apazible el verde prado,  
No cantaua la tortola en la rama,  
Mas filomena entonò concertado,  
Quando la noche en vn niuel estaua,  
Sonores qu'ellos de su amor cantaua.

Contempla

*Sancto Antonio*

Contempla Antonio del celeste asiento,  
El orden natural con que camina  
De los orbes el rapto movimiento,  
Con que la vida a su mudança inclina:  
Sabe que andando tan terrible asiento,  
Hazen sus ruedas (cosa peregrina)  
Que a huirse, quando andauan, su ruydo  
Quedaran los mortales sin sentido.

En el primero cielo està mirando  
La trina diosa de continuo fria,  
Aunque la luz del sol le està prestando  
La color poca que en su rostro cria:  
Quando a su auxe a prissa va trepando,  
Le entomeñen las agoas, y es su dia.  
De la semana el Lunes con que trata,  
Criar alambre, y producir la plata.

En el segundo cielo mira atento,  
El correo Mercurio, que a pintores  
Ayuda con ingenio y pensamiento,  
Musicos, architetos, y escultores:  
Cria el açoge al hombre tan violento,  
Naranjos, sidros, linos de colores,  
Siendo el Miercoles dia que tomava,  
Y en ella primer hora, y mas la otava.  
Despidiendo

Despidiendo mil rayos de hermosura,  
Vio en el tercero cielo a Sitarea,  
Cuya luz adornada de blancura,  
Afrenta es de Calisto, Eudora, Alfea:  
La rosa cria que no està segura,  
Del jauli cerdoso, que no sea  
Cama de Adonis Viernes es su dia,  
Con qu'el laton y blancas perlas cria.

Mirò el cielo del sol desocupado,  
Por estar al Antipoda presente,  
Cubriendole la tierra por vn lado,  
El rostro que da luz resplandeciente:  
Iamas de su esperança despojado,  
Se vio el laurel, que nunca el rayo siente,  
Que amparandole Febo el oro cria,  
Siendo el Domingo su primero dia.

Con el yelmo soberbio de diamante,  
A Marte vé habitando el quinto Cielo,  
En condicion y efectos semejante,  
Dando al herrero ayuda sin recelo:  
El hierro cria, porque mas espante,  
Teniendo para dar causa al desuelo  
De la semana el Martes, qu'es el dia  
Que dize el vulgo que desgracias cria.

*Sancto Antonio*

El beneuolo Iupiter miraua,  
Antonio, contemplando su belleza,  
Que la gentilidad Dios le llamaua,  
De todos los mas dioses por grandeza:  
A Venus en luz pura se ygalaua,  
Tomando el Iueues para dar riqueza,  
Cria el pesado estaño y los corales,  
Safiros Calcedonias y cristales.

En el seiimo cielo vè a Saturno  
Que entre el plomo q̄ cria mas se engasta,  
Siempre en la condicion triste y nocturno,  
Y ansi su flema eternamente gasta:  
Su curso dando bueltas tan diurno,  
La çarça cria, cuya fuerça basta,  
A mitigar la carne, y es su dia  
Sabado en qu'el pintado jaspe cria.

En el octauo cielo las estrellas  
(Fixas continuo) mira atentamente,  
Vertiendo luzes en la noche bellas,  
Qu'el sol les presta, porque viue ausente,  
Las pleyades viejas, y con ellas  
Virgilia vergonçosa puesta enfrente,  
Y aquella que dio a Iuno tantos zelos,  
Que guia el nauta sin tener recelos.

Vio la oſa menor, vio Irco hermosa  
Criadora de eſmeraldas, miro Eſpiga  
Qu'es del meſmo color de pura roſa,  
Y a ſeguitla a la ſaluia verde obliga:  
La cabeça Leon clara y luſtroſa  
Con Celidonia la cabeça liga,  
Alcomete, al Topaſio haze precioſo,  
Iunto al alma del Ceſar mas famoſo.

La elemental diſcordia contemplando  
Le admiran tantas machinas ſagradas,  
Mira las agoas por diuino mando,  
Eſtar de las terreſtes apartadas  
Dize Dauid, las agoas alabando  
Te eſten, ſobre los cielos leuantadas,  
Y Daniel el agoa ſobre el cielo  
Pueſta, al Señor bendiga desde el ſaelo.

Conſidera la tierra que compone  
La elemental region, por vna parte,  
Y con ſu ſer es centro en que ſe pone  
La machina mundana ſin mas arte:  
Pues para que ſu peſo nras ſe abone,  
Sin que ſe mueua vn punto ny ſe aparte,  
Debaxo eſtá de todos elementos,  
Por ſer inmenſa carga ſus cimientos.

Pſal. 148  
Aque omnes, que ſuper caelos ſunt lau det nomine Domini. Benedicite aque omnes que ſuper caelos ſunt Domino. Dan. 3.

*Sancto Antonio*

El ayre vé que llega hasta la luna,  
Del superficie baxa de la tierra,  
Y de sus tres regiones en ninguna  
Se conforma el efeto que en si se encierra:  
La vna engendra el rayo que importuna  
El soberbio edificio, otro haze guerra,  
Con graniso, cometas, nieue, y elo,  
Otra el Iris enseña desde el cielo.

Diuerfas opiniones vé presente  
Sobre si al fuego da destinto asiento,  
La elemental region, o solamente  
Si en el mixto se halla, este elemento  
Prueua que no le tiene doctamente  
Ieronymo Cardano en el comento  
De Hipocrates, tenerle otros confirman,  
Y Aberoes, y Aristoteles lo afirman.

O artifice diuino cuya mano  
Compuso tantos orbes celestiales,  
Formando tu saber, qu'es soberano,  
Bobedas de purissimos de cristales:  
Él Serafin te alabe el hombre humano,  
Las aues, plantas, peces, animales,  
Pues tu entender sus cursos solo puedes  
(Antonio dize) sin que nada heredes.

Tu mandato a las agoas pone freno,  
Dás incorporeo ser al fragil viento;  
El ayre por tu gusto está sereno,  
Tu palaura dio luz al firmamento:  
Las estrellas, las vidas desde el seno,  
Mas alto miden, mas tu solo intento,  
A las estrellas mueue no por pausas,  
Que eres causa my Dios de todas causas.

Ya de la madre de Arcas, la bosina  
Declinaua hasia el carro plateado,  
Quando la vista Antonio determina  
Desoccupar de aquello que ha mirado  
La cara vio del alua cristalina,  
Dexando el lyrio y el clauel bordado,  
Llorando el hijo triste, que de Troya  
El fin infelix con su muerte apoya.

Quexauase en las fuentes Ampelusa,  
Y su cristal los campos nunca auaros  
Cubre, porque temiendo de Faetusa  
El hermano, le siruen de reparos:  
Quando la antigua patria de Medusa,  
Vieron desde los altos mon tes claros,  
Bordando el sol con rubios horizontes,  
Las mittas q̄ en su margen cria Orontes.

Quetiendo caminar Antonio, siente  
Vn dolor repentino que procura  
Atajalle las fuerças de repente,  
Tomando possession la calentura:  
El pressuroso mal no le consiente,  
Dar vn passo adelante, y su figura  
(Felipe) vio del mal tan compelida,  
Como si al fin llegara de la vida.

Admituase viendo en vn momento  
Vn mal tan apretado y tan furioso  
Que aũ que se esfuerça es vano pensamiẽto,  
Pues cada vez le siente mas penoso,  
Como se vè qu'es tierra tu ornamento  
(Dize Antonio) con passo vagaroso,  
Porque te finges hombre mortal fuerte,  
Si a tanto estas sujeto con la muerte.

En que consiste tu soberbia vana,  
Si la cabeça humillas al peccado,  
Tu juventud que importa, aunque lozana,  
Si en vn punto se cae de su estado:  
Si la muerte cruel y deshumana  
Al viejo no perdona, ny al osado  
Mancebo, que aprouecha edad florida  
Si es de tantos contrarios combatida.

Las agoas con su curso presuroso,  
Sin que montes impidan su jornada,  
Buscan su centro, qu'es el mar vndoso,  
La sangre al coraçon como a morada:  
Baeluese al suelo con andar furioso  
La piedra que del braço es arrojada,  
Como a su centro, pues si el hõbre es tierra  
La parte ha de buscar en que se encierra.

A Marruecos llegaron, yendo el santo  
Como si vuiera vn año padecido,  
El mal que le apretaua el pecho tanto,  
Y el rostro del dolor descolorido:  
Siruióles vn Christiano ally de manto,  
Adorando a Francisco en su vestido,  
Que alegre los lleuo donde viuia  
Siendo Lot de la gente que acogia.

Cuentales como el Rey aniendo dado  
A los cinco la muerte, por su daño  
Se le secó todo el siniestro iado,  
Y no llouio en el reyno en mas de vn año:  
Mas aniendo a los Martyres rogado  
Le perdonassen, con furor extraño  
El cielo llouio tanto que en diez dias  
No se agotaron las celestes vias.

Y en sanando del lado a quanta gente  
Christiana ay en Marruecos, dio licencia  
Que a Dios celebre officios libremente,  
Sin hazer de su tierra diferencia:  
Que el Rey tener Obispo les consiente,  
Mostrandoles amor en la apariencia,  
Y deste modo en el lugar auia  
Templos del Verbo Eterno, y de Maria.

Aquy crecio la enfermedad de Antonio,  
De fuerte que en los pies tenerse a penas  
Podia, dando claro testimonio  
De no morir ally con llorar penas,  
Nuevo tormento en si siente el demonio,  
viendo del Santo las delgadas venas,  
Llenas de sangre, que saltando dauan  
Señal que ya verterse deseauan.

Entre suspiros se lamenta y llora,  
Viendo que su deseo le desuia,  
El riguroso mal que no mejora,  
Antes le buelue qual ceniza fria:  
Mirando Dios a Antonio se enamora,  
Como el deseo suyo conocia:  
Y sin ser Martyr del martyrio honroso  
Le dá la palma como tan piadoso.

No tiene el fuerte Capitan osado  
Obligacion de mas que con fiereza  
Buscar el enemigo que ha robado  
De su Rey la ciudad ó fortaleza:  
Antonio que de Dios era soldado,  
Con valor tanto acometio la empreza  
Que merecio de Martyr la corona,  
Que su valor y santidad pregona.

Martyr llama (Ieronymo) constante  
A la Virgen purissima que espera  
Junto a la Cruz, o el clauo penetrante,  
O la lança qu'el lado passò (fiera)  
Dezir que Antonio Martyr fue; no espante,  
Ny ay duda que viviendo se ciñiera  
Del laurel verde, y del sangrieto lirio,  
Martyr fue con deseo de martyrio.

Viendo Antonio que envano se esforçaua,  
Y que Dios que ally muera no es seruido,  
Buelue a embarcarse en Seuta q̄ no osaua  
Tentar a quien su mal ha prometido:  
A Portugal sin gusto caminaua,  
Por no auer visto el fin que ha pretendido,  
Acrescentando el mar con tierno llanto,  
Que el en perlas conuierte dando espanto.



# LIBRO VI.

*Sale la imbidia de su casa, y vase a la de Neptuno  
quien ruega anege la nave en q̄ yna S. Antonio, la  
qual corre tormenta, y aporta a Cicilia.*

**E**Ntre vnas peñas en la Lybia ardiente  
Ay vna cucua de plazer desierta,  
Adonde nunca el sol resplandecierte,  
Entrada hallo, por la vêtana o puerta:  
Alli triste rumor, siempre se siente  
El gusto, si entrar quiere se concierta  
Con la paciencia, que a perder le incitan  
Los que la cueua tenebrosa habitan.

Es la entrada muy facil al qu'es pobre,  
Por ser deudo, cercano de su dueño,  
Mas no ay pezar qu'el cuerpo alli no cobre,  
Porque jamas la cara, vè del sueño:  
Velan, sin descansar, aunque les sobre  
El tiempo, y les parece muy pequeño,  
El dia (largo siempre y perezoso,  
Para el que viue ausente sin reposo.

Los que entran nunca acierran la salida  
Qu'es mayor laberinto qu'el de Creta,  
Su mismo coraçon es su comida,  
Por qu'el pezar contino los sujera:  
Es la imbidia (enemiga de la vida)  
Desta morada dueño que inquieta  
El mundo con los males que derrama,  
Contraria siempre de la buena fama.

Esta que de Alexandro entrò enel pecho,  
Pues que comiendo en Babylonia vn dia,  
Al criado matò con vil despecho,  
Porque a su noble padre engrandecia:  
Este monstro enel mundo sin prouecho,  
Mas suzio y torpe que Finca arpia,  
Viue contino entre millares de hombres  
De varias vidas, y de varios nombres.

Contino está con ella el cortezano  
Que imbidia del que priua la priuança,  
Con hidalgias y seruicios, vano  
Viuiendo entre el poder y la esperança:  
No la dexa el soldado que da envano  
Resmas de memoriales sin bonança,  
Diziendo al consejero que trabaja,  
Y es imbidiano el cargo o la ventaja.

El Doctor está ally siem pre imbidioso,  
De q̄ otro tenga enfermos, y el ninguno  
Llamandose a si mesmo pereçoso,  
(Y no sabe curar, y es importuno)  
Está de la fortuna muy quexoso,  
El pobre viendo de continuo ayuno,  
Imbidiano al qu'es rico su tezoro  
Para tapar, su imbidia con el oro.

Tambien está el Poeta que imbidiano  
Los versos q̄ le enseñan dolor siente,  
Y porque no le entiendan censurando,  
Se haze por docto hazerse ma'diziente:  
Los buenos y los males va mirando,  
Diziendo mal de todos y igualmente,  
Qu'es condicion de entrañas imbidiosas,  
Poner en vn niuel todas las cosas.

Está ally la casada que imbidiosa  
Al marido sus daños notifica,  
Fingendose de zelos muy llorosa,  
Y es, porq̄ imbidia alguna joya rica:  
No falta la donzella vergonçosa  
(Si así puede llamar se) que publica  
Al mundo su belleza, y del casado  
Imbidia neciamente el duro estado.

El Escriuano está (que a Caco imita)  
Pues como imbidia solo la riqueza,  
Capas y bolsas con licencia quita,  
Qu'el pleitante ofrece con largueza:  
Aque le escuchan, el mordas incita,  
Tachas poniendo en la mejor nobleza,  
La inuidia haziendo que de todos hable  
Que nunca vuo verguença en miserable.

Con mugriento bonete, y con vestido  
Llouiendo risa estaua el licenciado,  
Imbidiando contino el que ha subido  
Por su raro saber a ser Prelado:  
A si se mira, y dize que ha seruido  
Mejor que vn Cardenal, y no le han dado  
Mas q' vna pobre yglesia, á mundo loco,  
Qu'el necio al qu'es mas sabio téga é poco?

Los zelos del amante (desdichados)  
Estan siempre mas cerca de la imbidia,  
Flacos de no dormir y desuelados,  
Qu'el que los tiene todo le fastidia:  
Tambien está el que imbidia los estados  
Del principe, y del grande, y siempre lidia  
Configo neciamente en lo que intenta,  
Pues nunca al imbidioso dieron renta.

En vna sala de peñascos echa  
(Que imitan de su dueño las entrañas)  
Pues de la luz del sol no se aprouecha,  
Cubierto el techo de tostadas cañas:  
Está la imbidia triste que desecha:  
Por los ricos palacios las cabañas,  
Mirando en las paredes las historias  
De infames echos y imbidiosas glorias.

Pintado en vna parte se mostraua,  
(De colores diuersos y pinceles  
Tan sutiles que el arte auentajaua  
De la diestra Aristartes y de Apeles)  
El Profeta David quando miraua  
A Bersabe desnuda entre claueles,  
Imbidiando (de amor) noches y dias,  
El bien infelix que gozaua Vrias.

Luego Iosef hermoso la pintura  
Mostraua, con vaquero agironado  
Querido de Iacob por su hermosura,  
Y por ser de Rachel el mas amado:  
Con alegre semblante, y gracia pura,  
A los hermanos cuenta que ha soñado  
Vn sueño de que todos mal entienden,  
Y de imbidia le encierran y le venden.

El hecho de Cain tan deshumano  
Un espacioso quadro declaraua,  
Debaxo de sus pies el casto hermano  
Piedad, pide mirando aunque callaua:  
Imbidioso, le mata viendo llano,  
Que el sacrificio suyo se abrazaua,  
Y aquel a quien la tierra está sujeta,  
Defecha el suyo y de abel aceta.

Abfalon que en beldad vencia Apolo,  
Estaua ally pintado que pretende  
De Israel y Iudea ser Rey solo,  
Y en campo armado su opinion defiende:  
Imbidia de Sion el Mauzeolo,  
Con que famoso hazer su nombre entiēde  
Pero boluio se su desfinio en lloro,  
Siendo su muerte sus cabellos de oro.

En otra parte Iezabel impia,  
Imbidiendo a Nabot su viña hermosa,  
Vestida ricamente parecia  
Con rostro ayrado y condicion furiosa:  
De Nabot muerto el cuerpo se veyá,  
Echo de la pintura milagrosa,  
Cō tanta perfecciō que en qualquier parte  
Pudiera auergonçar de Eupompo el arte.

Otros muchos estauan que han pagado  
A la cruel imbidia siempre senfo  
Estaua Aman soberbio ally pintado,  
Que imbidio de Israel el ser immenso:  
Si vno dexa el lugar desoccupado,  
Otro le ocupa luego y muy suspenso  
A contemplar se pone su disgusto,  
Pues nunca el imbidioso tuuo gusto.

Sobre plumas hurtadas de cornejas  
Está la inuidia puesta en rodillas,  
La cabeça (que alçando forma quejas)  
Echo el cuerpo de huesos y costillas:  
La malicia y traycion en años viejas,  
Estan siempre sentadas en dos sillas,  
Al lado de la imbidia sin sosiego,  
Renouando los años en su fuego.

Era el vestido de la imbidia loca,  
De rasso negro, roto, y remendado,  
Grandes los ojos, mas la vista poca,  
Pues solo ven aquello que han notado:  
Los dientes con que adorna la ancha boca,  
(Agudos) son de perros que han rabiado,  
Qu'es su ponçoña donde llega ardiente  
La lengua es la del propio maldiziente.

Sale este monstro de su aluerge triste,  
De entoscadas culebras coronada,  
Con pardas nuves Febo el rostro viste,  
Por no mirar su furia emponçoñada:  
La region passa adonde el sol asiste,  
Con mas ardientes rayos que abrazada  
De Faeton llora el hecho inaduertido,  
Y el tio viue en Cisne conuertido.

Atras dexa los Medos valerosos,  
Y los vassallos del que en sueños vido,  
La estatua de sentidos prodigiosos,  
Andando vn tiempo de animal vestido:  
De Israel los lugares populosos  
Passa ligera, y del Armenio nido  
Las altas sierras, puerto en que primero  
Parò el arca que traxo el mundo entero.

De los Gorgianos mira la aspereza;  
Cuya bandera muestra en su pintura  
De vna enconchada sierpe la fiereza,  
Y de San Iorge adoran la figura:  
A Bisancio contempla, y su belleza  
Lleno de chapiteles que a la altura  
Llegan del sol, y con sus luzes bellas  
Retratan en si mismo las estrellas.

*Sancto Anteoio*

Mira el Peleponeso que leuanta  
Sus altos montes con peladas frentes,  
Y el agoa del Egeo clara espanta,  
Batiendole con olas inclementes,  
El Ionio passa, cuya verde planta,  
Riega valles y playas diferentes  
Y la ciudad adonde Pablo santo,  
Con epistolas hizo fruto tanto.

Vé Arcadia montuosa adonde trota  
Por las entrañas de la tierra dura,  
De Aterusa el amante, y corre euota  
Regando de las yeruas la verdura:  
De Asapo el curso claro se alborota,  
Attrauessando a Chaya, que procura  
A su centro llegar loco, y adonde  
Su orgullo pierde y su cristal esconde.

De aquel que alegre se entregò a la muerte,  
Viendo su escudo defendido, mira  
La patria, cuya gente siempre fuerte,  
Con hazañas el mundo (todo) admira,  
Entra en Europa, pero no diuierde,  
El buelo suyo con mirar la pira  
Adonde yaze aquel que en los cristales,  
Mitandose a si mismo vio sus males,

Mira

Mira el lago Meotides, que pone  
Paz, entre el Moscouita y Astracano,  
Atras dexa Polonia, que se opone  
A las aguilas negras del Romano:  
Dofia que de valles se compone,  
Y a Trasiluania qu'es del Othomano  
Freno dexa, inmortal con sus vitorias,  
Honrosos hechos y Christianas glorias.

El Istro manso, passa, que corriendo  
Por los Vngaros campos cristal vierte,  
Y su camino sin ruydo haziendo,  
En espumas de plata se conuierte:  
La cabeza del mundo paró viendo  
Cuya memoria el tiempo no preuierte  
Aunque tan perseguida de Alarico  
De Totila (feroz) y Federico.

De Marcos la ciudad, cuyo cimiento  
De Adriaticas olas se fabrica,  
Sus calles passeando el elemento,  
Que con agoas la adorna y haze rica:  
Geuoua hermosa, en peñascoso asiento,  
Tan llena de deleites que se aplica  
A competir con Cipro celebrada,  
Mira la imbidia sin pararse en nada.

*Sancto Antiochia.*

Passa (sin la mirar) de la sirenas,  
La patria insigne, y de los alpes frios,  
Vido la nieue que desecha a penas,  
Paga tributo al mar en claros rios:  
Contempla de Garona las almenas,  
Que el cristal suyo alegre y sin desuios,  
El lugar besa, adonde con decoro  
De Clodoueo estan las lises de oro.

Desde los Perineos mira a España,  
Llena tantas glorias y trofeos,  
Cuya margen el Tajo y Duero baña,  
En las peñas haziendo camafeos:  
De la syluestre Iberia la campaña  
Deuisa, pero como sus deseos,  
Era ver del Oceano la nieue  
Corta, la media esfera en tiempo breue.

Mira el Plus vltra, puesto del Tebano,  
Y batiendo las alas sube el buelo,  
Cortando, presurosa, el ayre vano.  
Hasta la cara ver del dios de Delo:  
La ciudad diuiso del Africano,  
Que a Roma hizo temblar (y todo el suelo)  
Clauando en ella el yerro de la lança,  
En que pone Carrago la esperança.

## Ve Cabridis y Scila ladradora

De los nautas antiguos tan temidas,  
 A Mauritania antigua que atezora,  
 Barbaras gentes de furor vestidas:  
 La isla adonde Vlyffes tanto mora,  
 Dando el Lotos oluido a tantas vidas,  
 Y boluiendo los ojos muy confusa,  
 Mira la patria antigua de Medusa.

## Cançada de ver reynos sin pereza

Las alas recogiendo al cuerpo fiero,  
 Somurje en el Oceano la cabeça,  
 Laços haziendo de luziente azero:  
 Deuidese el cristal cuya belleza,  
 Pudiendo sustentar vn mundo entero,  
 No pudo con la imbidia y de sus hombros  
 Caer la dexa, de temor y affombros.

## Al mas remoto centro baxa a prissa,

Adonde de vn palacio la hermosura,  
 Se ve mirando atento y se deuifa  
 Sin que del sol le falte la luz pura:  
 Con torpes plantas vna vega pifa,  
 Llena de alegres flores que en frescura  
 Vencen las mas vistosas de la tierra,  
 Que escóde mucho el mar en lo q̄ encierra.

El marino cauallo dando saltos  
Ligero, ny aun los pies dexa esculpidos  
(De clauos y herraduras siempre faltos)  
Imitando corriendo a los sentidos:  
El lobo atroz (que viene dando assaltos  
En los corderos de algodón vestidos,  
Andauan eleuados por la arena  
Escuchando la voz de la sirena.

Entre obas verdes todas de esmeraldas  
De cristal vn palacio se leuanta  
Siruiendo en los remates por grinaldas,  
El zafiro adornado de luz tança:  
Adornan de su sitio, las dos faldas  
Pactolos rios, cuya vista espanta,  
Pues en vez de cristales perlas vierten,  
Y en ellas quanto encuêtran se conuerten.

De la parte inferior (sin ser ingrata)  
Naturaleza sin el arte cria  
Vna cerca que todo el terço plata,  
Que entre el campo y jardín pazes ponía:  
Ally el coral cubierto de escarlata,  
Sin plantarse jamas (bello) nacia  
Y el arbol mas perfeto y mas hermoso  
Que cria pomos de ambal oloroso.

Quando el palacio por de dentro encierra,  
Se ve por su cristal muy facilmente  
La noche de su vista se destierra,  
Y el dia en vn niuel está ygualmente:  
Aquy viue Neptuno que la tierra  
Desprecia, y la mar rige su tridente,  
Viuiendo entre sus agoas con folsiego,  
Mas no seguro de amoroso fuego.

No se para la imbidia contemplando,  
Aquello que a la vista tanto admira,  
Que como el coraçon se está abrazando,  
Fuego y centellas sin parar suspira:  
La puente presurosa va passando,  
Toda de nacar y oro, y no la mira,  
Porque a sus ojos todo es importuno  
Hasta verse en presencia de Neptuno.

Hallole en vna sala que del techo  
Hasta el mas baxo pauimento estaua,  
Cubierta de esmeraldas trecho a trecho,  
Y el topazio ceruleo no faltaua,  
De nacares vn trono todo hecho,  
Que de Orientales perlas se adornaua,  
Era el lugar adonde el Dios marino  
Estaua estando alegre de continuo.

Violo entre limos y ouas recoltado,  
Siendo de su color todo el vestido  
De azules lapas echo y adornado,  
Y con pintados busios guarnecido:  
El cabello rebuelto y erizado,  
Siendo el cabello y barba cata y nido,  
De perseues, cangrejos, mexillones,  
Almejas, catamujos, bregigones,

Tenia en la cabeça por corona  
(De picadoras puntas adornada)  
De fantola vna concha que pregona,  
El ser hechura de la mar salada:  
Vierte Neptuno (porque mas se abona)  
El agoa que a los rios da prestada  
Por urnas de alabastro, que al momento  
Pierde el fuerte sabor del falso argento.

Por otro vaso al mar, salado llanto,  
Da sin cessar, y salen presurosas  
Lagostas (que al coral imitan tanto)  
Marenas a la vista tan hermosas:  
Delfines tan perdidos por el canto,  
Pulpos con largas piernas tan dañosas,  
Bezugas, salmonetes, y sardinas,  
Azedias, lengoados, y coruinas.

Estaua puesto de Neptuno al lado  
El amante Protheo, en años viejo,  
De sus vassallos siempre el mas amado,  
Y de mejor lugar en su consejo:  
El hijo mas abaxo está sentado,  
En quien se mira el padre como espejo,  
Porqu'el que amando viue sin rodeo  
Hermoso le parece lo que es feo.

Estauan en la sala Ninfas bellas  
Todas hijas queridas del Oceano,  
Y el vestido de espumas puesto entr'ellas  
Por remoçar el rostro viejo y cano:  
Era de la color de las estrellas  
El sendal que vestian loco y vano,  
De estat junto a la nieue que tocua  
Porque mas descubria que tapaua.

Despues que entrò la imbidia en la presencia  
Del amante de toa (cortezana)  
Haze aquellos que mira reuerencia,  
Muy confrada necia, loca, y vana:  
Conociola Neptuno en la presencia,  
Porque vn tiempo temio su furia insana,  
Y así mande le den al punto asiento,  
Paraque sepan todos qu'es su intento.  
So flegose

Sossegose el ruydo que se hazia,  
De ver la imbidia fea estar presente,  
Angerona silencio ally esparfia,  
Por escuchar la voz del pecho ardiente:  
A todas partes donde gente auia,  
Buelue la imbidia la arugada frente,  
Y viendo que atencion le dauan luego,  
Articulò la voz y arojò fuego.

O Neptuno\* que circulos de nieue  
Vas diuidiendo con ligeras plantas,  
Y sin que la edad tuya se renueue,  
Como inmortal la muerte (fiera) espantas:  
Yo soy la imbidia a quien el hombre deue  
En su destierro sumisiones tantas,  
Y tu que Dios te llamas me tuuiste  
Quando el fauor de Toa pretendiste.

La tierra habito agora por qu'el buelo  
De la soberbia compañera mia  
Me lleuo con my gusto al claro cielo,  
Donde ygualar a Dios Lusbel queria:  
Al centro nos hecho del triste suelo,  
Yo teniendo la culpa el la potfia  
El viue de las luzes desterrado,  
Yo dentro de my pecho enponçoñado.

Pero

Pero agora mirando que vn Antonio  
 A Cicilia pretende hazer camino  
 (Dando con verle solo testimonio  
 Que le obedece el reyno crystallino)  
 Rabio si al campo fertil del ausonio  
 Llega (andando en tus ondas peregrino)  
 Y ansi pido que a gente my enemiga  
 Tus agoas sorua, y tu furor persiga.

Tifis el primer leño mal seguro,  
 Violo del campo tuyo los crystales  
 Haziendo el Espolon de bronze duro  
 Surco en las ondas a su fuerça iguales:  
 Luego en la parte misma Palinuro  
 Conduziendo otros muchos vio sus males,  
 Siendo trofeo de Iuno, ayrada (solo)  
 Y tus agoas su infelix Mauseolo.

Abrio el soberbio Alcides ancha puerta,  
 En los dos mares tierra antiguamente  
 Siendo, y passage inculta, agora cierta,  
 Pues ya los dos se abraçan ygualmente:  
 La codicia (en ventura tan incierta)  
 Piloto es ya violando tu tridente,  
 Pues el ancho Oceano no inculcado  
 De errantes seluas mirò ya sembrado.

Si tu quando de Iuno la inclemencia  
Al Teuero bando fenecer queria  
(Aplicando de Eolo la violencia  
Con que las tristes naues deshazia)  
No mostraras saliendo, ally clemencia,  
Ny escucharas de Venus la porfia,  
Ninguno al reyno tuyo se atreuera  
Y en secos leños tu deidad temiera.

Quando el sagrado Euangelista estaua  
Enel pecho de Dios a Dios mirando  
Vio vn bello Serafin que solo andaua  
Del mundo los peccados desuiando:  
Criar Dios a Francisco nó bastaua  
Que la yglesia en sus ombros sustentando,  
Con valor la defiende del peccado  
El Serafin humano transformado.

Sino que Lusitania al mundo diesse,  
Aqueste Antonio (causa de mi llanto)  
Porque su orden sanra defendiessa  
Despues de muerto su Francisco santo:  
Que aqueste Lusitano mereciessa,  
Ygualar en las obras al que tanto  
Ha merecido qu'es de Dios ábismo,  
Siendo en la tierra su retrato mismo.

Los hijos desta orden el luziente  
Lecho veran del sol, y adonde llora,  
En tapetes de nacar trasparente,  
Perlas puras y netas el aurora:  
Los hados ver la Fenix les consiente,  
Que en la region felice nace y mora,  
Dando el Iris segundo al claro cielo,  
Quando los ayres corta y sube el buelo.

De tu reyno veras lo mas guardado  
Patente desde adonde agora asistes,  
Hasta el postrero fin del sur ayrado,  
Y adonde de cristal mil idmos vistes:  
Estos haran no seas respetado,  
Enel imperio que por ley tuuistes  
Dioses, si fin infausto en vn momento,  
No das al que va arrando tu elemento.

No tengo tantas Ninfas para darte  
Como (la argiua) Iuno a Eolo daua,  
Pero con vna sola he de pagarte,  
Lo que con tantas ella le pagaua:  
La bella Simodoce ha de agradarte,  
Que para ti Sibeles la guardaua,  
Quando de naue en Nimfa la boluia,  
Madre te hara de hermosa gelogia.

Salga Aquilon y Boreas inclemente,  
Que aunque es Fráncisco fundador primero,  
Antonio ha de quedar despues presente,  
A resistir los golpes de Arrio fiero,  
Moriendo Antonio, y su Francisco ausent  
Quedan estos Pilotos sin lucero,  
La orden juntamente relaxada,  
Pero si Antonio viue todo es nada.

Pon remedio (o Neptuno) al mal extraño  
Qu'el cielo al nombre tuyo pronostica,  
Por qu'es de cuerdos preuenir el daño,  
Y al principio el remedio mas se aplica:  
No pienses que te hablo con engaño,  
Por qu'el tiempo por my te notifica,  
Esta sentencia de la qual arguyo  
Que haziendome a my bien hazes el tuyo.

Alterose Neptuno, y al momento  
De las manos arroja su tridente  
Señal para qu'el humedo elemento  
Toque a los cielos con soberbia frente:  
Suena del dios marino el ronco asiento,  
En el rico palacio trasparente,  
Haziendo el mar (con olas alteradas)  
Sierras de espumas por mostrarse ayradas,  
Toquando

Tocauo vn hueco buco por trompeta,  
Salio Titan (en vn Delfin) disforme,  
Que firuiendo a su padre de esta feta  
Qualquier Dios llama que consejo forme;  
Taño con tanta furia que inquieta  
El mar, y el son horrible y disconforme,  
Mouio escollos, y donde le escucharon  
Los niños a sus madres se abraçaron.

Llega adonde se aluerge el dios Eolo,  
(Y dize) que Neptuno le mandaua  
Que soltasse los vientos, pues que solo  
Temido hazer su reyno procuraua:  
Gime en vn punto el contrapuesto polo,  
Por qu'el ventisco dios (fiero) soltaua  
Los encerrados vientos cuya boca  
A la region mas alta siempre toca.

Con vendaual de tierra y con bonança  
Nauegaua la naue en que venia  
Antonio (sin señales de esperança  
De ver el fin que tanto pretendia)  
Dio el Piloto vna voz con la mudança  
Del tiempo, porque vio que se cubria  
El sol de pardas nuues y grafnando  
Las gaviotas andauan rebolando.

El Portuguez Piloto sabio intenta  
El daño preuenir que ha conocido,  
Porque en saber a Palinuro afrenra  
(Que al Lusitano el mar le ha produzido)  
Viendo señal tan clara de tormenta  
(Dize) amaina velacho (con ruido)  
Casa la escora aprieta la bolina  
Que pronostica el cielo gran ruina.

Mas antes que se hiziesse inclemente  
Cierço entre pardas nuues y graniso  
Rompio la mayor vela al continente  
Qu'el Piloto les daua el cierto auiso:  
Boreas por otra parte diligente,  
El arbol quiebra que redondo y liso  
Remata los auenques y brandales  
En fortaleza y en adorno yguales.

Grita el Piloto arria pero en vano,  
Qu'el Euro con mil truenos sin conrraste,  
Ostagas quiebra fiero y deshumano,  
Sin que su fuerça a resistille baste:  
Soplando entre nublados el solano  
Haze a la xarcia que su enojo laste,  
Pues quebrando la entena y la amantilla,  
La naue enseña la mas baxa quilla.

El cecias (de vn soplo) haze que beba  
 Del salado licor la triste naue  
 Qual al cetrar de la escotilla prueua,  
 A lo qu'el elemento vndoso tace:  
 La Triffa mayor (rezió) el Austro lleua,  
 Por qu'el cañamo suyo no se alabe,  
 De auer en tal tormenta resistido,  
 Vn soplo (de su boca) enbrauecido.

No aprouecha el Ostai (que hasta la proa  
 Del arbol mayor llega) que Euronoto  
 Para dar a su furia eterna loa  
 La quiebra con soberbio terremoto:  
 El Piloto no sigue de Lisboa  
 El rumbo con temor del Libanoto,  
 Que haziendo caer rayos con porfia.  
 No dexa hazer la aguja cierta via.

Arriar chafaldetes no aprouecha  
 Qu'el Africo cruel los desbarata,  
 Del palanquin la vela ya deshecha,  
 El ayre açota, y quantos topa mata:  
 Motones a la mar la amura echa,  
 Y con mil vracanes solo trata  
 Neptuno de acabar la naue triste,  
 Que bueltas dando en vano se resiste.

*Sancto Antonio*

E Euro, por la proa fuerte impide,  
Que arollandola, el mar no ande adelante,  
El mastelero y gauia el conues mide,  
Aunque resista fuerte y arrogante:  
Centelias forma el ayre que despide,  
Embueltas con el agoa, y la constante  
Naue baten las ondas (siempre altiua)  
Esta la cubre aquella la detriba.

Piedad al cielo pide el marinero,  
Y el mercader su hazienda llora triste,  
Votos ofrece (mil) el passagero,  
Y sin clemencia el mar mas bravo enuiste:  
No aprouecha la bomba contra el fiero  
Elemento que nada le resiste,  
Cada qual de salvarse busca medio,  
Y Antonio en Dios constante su remedio:

Arca cerrado donde el Verbo santo  
(Dize) tesoro fue piadosa oliua,  
Que con candidos pies poneis espanto,  
A la seruis de la serpiente altiua:  
Rosa de Ierico florido a canto,  
Guerto serrado fuente de agoa viua,  
Palma, cedro, deidad, trono excelente,  
De aljofar piel milagro de la gente.

Eua diuina que la culpa acerua  
De nuestros padres fue por vos borrada,  
Y siendo de Dios madre como sierua  
Humilde, recibistis su embaxada:  
Vos que del enemigo la proterua  
Furia dexastes rota y quebrantada,  
Viendo espirar en vna cruz la vida  
En vuestro vientre puro concebida.

Llegue a vuestros oydos la voz mia,  
Reyna intacta y nacida sin peccado,  
Si soys de los errados luz y guia,  
Guiad a tantos (en camino errado)  
No dexeis tantas almas Virgen pia,  
Dar sustento a este mōstro (agora ayrado)  
Amanse yo su furia con my muerte,  
Pues Ionas deuo ser que le hago fuerte.

(Dixo) y llego su voz al santo oydo,  
De la madre que al hijo está mirando  
(Entre abrazadas alas escondido,  
De Cherubines que le estan guardando)  
Y el en sus limpios ojos diuinito,  
Mas su gloria le està comunicando,  
Pues aũ qu'es Dios qual madre la obedece,  
Y ella su peticion ansí le ofrece.

*Sancto Antonio.*

Hijo querido si essas llagas santas  
La sangre vierten, con qu'el pueblo impio,  
Enel alma que os goza dio otras tantas  
De mis hojos naciendo vn caudal rio:  
Si andaron en my vientre vuestras plantas,  
Y os guardaron diuino amado mio,  
La ayuda no negueis que agora pido,  
Pues es por vos el triste socorrido.

Mirad a Antonio con humilde cara,  
Pidiendo ayuda en vn peligro estraño  
Dexe su furia el mar echad la vara,  
Passe la naue sin temor de daño:  
Si el sol oyendo a Iosue se para,  
Y cristal da la peña sin engaño,  
Tocandola Moyse (de vos mouido)  
Mi voz serene el mar enbrauecido.

Apenas acabò quando enel cielo  
Vna luz aparece mas hermosa,  
Que la luziente cara del de Delo  
(Quando contempla a Dafne desdeñosa)  
Sossiega el mar y pierdese el recelo  
Del viento que la hazia andar furiosa  
Antonio alaba a Dios y el bien q̄ encierra,  
Viendo que todos gritan tierra, tierra.

F I N.

L I B R O



# LIBRO VII.

*Llega S. Antonio a Afsis, de adonde va a Romandiola  
con vn custodio, retirase al monte de S. Pablo  
hasta que sale ordenarse de Miſa.*

**E**L rico solo manda porque esmalta  
Con el oro, el metal de su baxeza,  
Que cubre los defetos, y la falta  
El soberbio blazon de la riqueza:  
La baxa estirpe con el oro el alta  
Afrenta la mas noble la pobreza,  
El rico manda quando el pobre pide,  
Mal la soberbia y la humildad se mide.

**O** quantos con el oro van subiendo  
(Sin peligro) hasta el fin de la esperança,  
Que como tanto puede está midiendo,  
Con el gusto el niuel de la balança:  
Con la miseria el pobre está muriendo  
El rico viue siempre con bonança,  
Que nunca temio el oro a la fortuna,  
Aunque diesse mas bueltas que la luna.

*Sancto Antonio*

O nunca las entrañas de la tierra  
Al mundo dieran su metal dorado  
Pues al alma inmortal continua guerra,  
Para su perdicion solo le ha dado:  
Pocri por oro el santo honor destierra,  
El marido oluidando della amado,  
Arne por oro la ciudad vendiendo,  
Por los campos su culpa anda diziendo,

Midas por auariento vè su muerte,  
Pues el rico palacio y dura roca  
En oro por su causa se conuierte  
Y todo es oro quanto mira y toca:  
El assalto mortal llego mas fuerte,  
Al seco labio y a la hambrienta boca,  
Tu veneno es razon que se aniquile,  
Si el Esposo por ti matò Erefile.

H'assis de vn accidente fatigado,  
Llega la humildad propia y la pobreza  
Cuyo sayal grossero y remendado  
De vna alma santa esconde la riqueza:  
Los fauores de Dios goza callado,  
Hasta que con mas prodiga largueza,  
El mesmo los descubre por qu' es mengoa,  
Su alabança dezir la propia lengoa.

Miraua

Miraua atento el sacro Euangelista

Como vn Angel del cielo trasparente,  
Mil monstros derribaua que a la vista  
Parecian caualllos propiamente,  
Mas lo qu'el esquadron mostruoso alista,  
Con los ojos mirado atentamente,  
No eran caualllos los que en el venian,  
Aunque todos caualllos parecian.

La santidad perfeta es la callada,

Qu'el que la communica va perdido  
Tenga la gloria para si guardada,  
Guardede el fauor que Dios le ha repartido:  
Ostentacion ser  comunicada,  
Si aquel que la descubre Dios no ha sido,  
Porque no es santo aunque parezca santo,  
Ny es caualllo aunque le imite tanto.

Confello de humildad cierra la boca

Antonio, porque est  predestinado,  
Para tener mil glorias que no apoca,  
Su santidad el sacro remendado:  
Dentro del alma a Dios contino inuoca,  
Para si guarda el bien que Dios le ha dado,  
Y alegre deshechando la riqueza,  
Viue contento en la mayor pobreza.

*Sancto Antonio*

En Afsis el capitulo acabaua  
Aque llamò Francisco con tal zelo,  
Y Antonio con mirar se deleitaua,  
El Serafin dichoso que vio el suelo:  
Vna vez y mil vezes le miraua,  
Dando gracias aquel que rige el cielo,  
Contemplaua las llagas que tenia,  
Y en fanta imbidia de tal bien se ardia.

Mirandole (entre si) quien mereciera  
Dezia Antonio vn bien que alegra tanto,  
Por qu'el mesmo dolor que Dios, sintiera  
Quando en vn arbol dio al infierno e spãto:  
Quien tan rica seña en si tuuiera,  
Mas yo soy peccador, y vos sois santo,  
Indigno soy, mas fuerçame el deseo,  
Apetecer aquello que en vos veo.

De Dios estais Francisco señalado  
Cierta seña qu'el mesmo os ha elegido  
Para su Capitan, y os ha sellado,  
Con lo que a el, el pueblo descreydo:  
Por fuerça auéis de ser de Dios amado,  
Si en Serafin os tiene conuertido,  
Sin que la carne (flaca) os de disgusto,  
Pues todo obedeceros es muy justo.

El engaño del mundo en paz os dexa,  
Después que sus riquezas despreciastes  
La codicia enemiga no os aquexa,  
Pues por humilde la ambicion dexastes:  
El pensamiento vil de vos se alexa,  
Después qu'el mesmo Dios en vos mirastes  
Y los humores todos reducidos  
Sin daros pena se han quedado vnidos.

Dichoso yo pues tuue tal prelado,  
Y a su regla exemplar estoy sujeto,  
Porque quien es de Dios (Francisco) amado  
Es de la tierra (toda) el mas perfeto:  
Pero si Dios sus llagas os ha dado,  
Bien claro de su amor mostró el feto,  
Que apurando la essencia entre su llama  
Se transforma en lo amado, en el quiẽ ama.

Entre gozosas lagrimas dezia  
(Antonio) estas razones contemplando  
La gloria que en Francisco conocia,  
De humildad lleno solo a Dios amando:  
Cosa diuina Antonio parecia,  
Porque viuia el cuerpo sustentando,  
Con disciplina, ayunos sin enojos  
Bebiendo siempre el agoa de sus ojos.

*Sancto Antonio.*

De Antonio las virtudes Dios miraua  
Y como le agradauan le dezia  
Que de otro mayor bien le asseguraua  
Sintiendo Antonio en sí nueua alegría  
Que si Francisco santo dibuxaua  
Las llagas que la gente fiera impia,  
Le auia echo en lado pies y braços,  
Qu'el mismo le daria mil abraços.

Ninguno gozara mi Antonio tanto  
Como tu pues verás en tu presencia,  
Aquel que al mesmo cielo causa espanto,  
Siendo esto de my amor clara experiècia;  
Ya estas predestinado para santo,  
Y si Francisco con diuina essencia,  
Vna perfeta orden me ha fundado,  
Tu la defenderas Antonio amado.

Macho hablar con Francisco deseaua  
Antonio, pero nunca se atreuia,  
Y aunque hazerlo mil vezes intentaua,  
Otras y tantas mas se arepentia:  
Que aunque tanta humildad en el miraua,  
Y la suya tan grande conocia,  
Hullauase incapiz, y deste modo  
Solo en mirarle se eleuaua todo.

Acabose

Acabose el capitulo, y vn punto

No se aliuio de Antonio el mal estraño,  
De la muerte pintaua en si el trasunto,  
La hambrienta calentura haziendo daño:  
Parecia (aunque viuo) estar difunto,  
Despues de estar enfermo todo vn año,  
Y como el ayunar le regalaua,  
Yamas la calentura le faltaua.

Partense los custodios al momento

Compañero eligiendo el propio dia,  
Para llevar consigo a su conuento,  
Y tambien para hazerle compañía:  
Nadie miraua Antonio macilento  
Del largo mal que padecido auia,  
Pateciendole a todos ignorante,  
Inutil, idiota, y no estudiante,

O mundana costumbre infernal trato,

Pues lo exterior te paga solamente,  
Codicias solamente del retrato,  
Lo mas vistoso, no lo mas decente:  
Tus sin razones te hazen siempre ingrato,  
Condicion de villano propriamente  
A tu ambicion le dio el pauon sus alas,  
El alma dexas por honrar las galas.

Todos

*Sancto Antonio*

Todos tus valedores engañados,  
Andan en ti buscando loçanias,  
Apeteciendo sedas y brocados,  
El descanso y deleite entre porfias,  
Quieren prosperidad, quieren estados,  
Pensando que son firmes alegrias,  
Sin saber que en vn solo pensamiento  
Su plazer les conuiertes en tormento.

Despreciar los humildes es tu officio,  
Vituperar el que virtud enseña,  
Querer por compañero, solo el vicio  
De la insolencia haziendo la reseña:  
No pretender el bien ny el beneficio,  
De aquel que la pobreza vil despeña,  
Qu'el auariento (inutil) y ambicioso,  
Ny para hazerse bien es prouechoso:

Pues algun dia, a este Iosef diuino  
(En la carcel del mundo aprisionado)  
Se hallará alguno de tocar indigno,  
Los pies qu'el suelo mira, sin calçado:  
Quando en trono de vidrio cristalino,  
Se viere Antonio santo leuantado,  
Quantos diran viendo el hambriento filo,  
Dadnos vn grano del celeste asilo.

Embuelto

Embuelto en triste llanto se despide  
Felipe, que vn custodio para Roma  
Le lleva, y abraçando a Antonio pide,  
Tome sus braços pues los suyos toma,  
Alegre el cuello suyo Antonio mide,  
(Aun qu'el agoa en sus ojos turbia asoma)  
Pero viendo que Dios los apartaua,  
En lugar de quejarse se alabaua.

Quedo solo en Afsis, sin que quedasse  
Mas de vn custodio en ella solamente,  
Que por oprobio ally le despreciasse  
Cada qual ny se quexa ny lo siente:  
Y aunque estrangero y pobre se mirasse  
Firme, en Dios esperaua solamente,  
Que no ay dolor mas grande ny mas pena,  
Que vn desprecio viuiendo en tierra agena.

Promete Dios Abraham que naceria  
Su hijo del, y de vna Virgen pura,  
Tambien manda que Isaac al mesmo dia,  
En biçtima le ofresca (qu'es su echura)  
No se turba de ver que Dios le imbia  
Matare al primogenito, segura  
Dieffe es vuestra palaura que lo excede,  
Y aun qu'el mundo dé fin faltar no puede.  
Viendo

*Sancto Antonio*

Viendo Antonio que Dios le auia traydo  
A tan perfeto y tan seguro estado,  
Aunque de vn mal tan aspero affligido,  
No esta detener bien desconfiado,  
Da mil gracias a quien lo ha premitido,  
Que a nadie dexò Dios nunca olvidado,  
Vuestra palaura (dize) es bien que obliges,  
Que no desamparar a quien os fige.

En Afsis vn custodio se quedaua,  
Para Romandiola solamente,  
Hombre cuya doctrina asseguraua,  
Lo qu'el hereje duda erradamente:  
Entre la caridad se deleitaua,  
(Condicion santa de varon prudente)  
Que con la caridad se haze piadoso,  
Y con tener piedad de Dios zeloso.

A los pies deste (Antonio) arrodillado  
Con humildad le pide no le dexes,  
Por estrangero ally desamparado,  
Dando ocasion que de su mal se quexe:  
Mueuate (dize Antonio) padre amado,  
La piedad santa pues no es bien se alexe,  
De quien ha de enseñarla al mundo todo,  
Que a Dios imitatas de aqueste modo.

Hijo

Hijo soy de Francisco mas indigno,  
De vestir el sayal qu'el cuerpo cubre,  
Pues el poder en el, de Dios diuino,  
Mas se muestra a la clara y se descubre:  
Adonde el Tajo manso y cristalino,  
Echo espejo de nieue nunca encubre,  
La arena de oro, naci padre amado,  
De aqueste Alferes soy qual vos soldado.

No premitas que Assis my sepultura  
Sea, sin que a my Dios tenga seruido,  
Que aunque gusano soy, soy su criatura,  
Y el sabe que seruille he pretendido:  
Podré alabar my suerte y mi ventura,  
Si que vos me lleueis he merecido,  
Y si con vos me voy bien empleado,  
Es el auerme tantos despreciado.

La humildad en Graciano pudo tanto  
Que el si da de llevarle a su conuento,  
Y en señal de alegria Antonio santo,  
Besá su ropa, y dexa el sentimiento,  
Alegre llora, porque suele el llanto,  
Causarse del plazer, y del tormento,  
Que aunque son los sujetos desiguales,  
En esto los efectos son yguales.

*Sancto Antonio*

Parten de Afsis los dos assegurando  
Lares, de su camino la jornada,  
Mil exemplos Graciano yua contando,  
(Que el caminar entretenido agrada)  
Escucha Antonio todo y vá callando,  
Que de Dios la palabra nunca enfada,  
Al que derecho por su bien camina,  
Sin buscar el peligro como Dina.

Ocho vezes el sol auia salido  
Del roxo Oriente, y en el negro Ocaso,  
Otras tantas su luz auia metido,  
Corriendo el pauellon de escuro raso:  
Quando Graciano del lugar mouido,  
Detnuo vn poco el pereçoso passo,  
Para dar vado a su cansancio inmenso,  
Qu'el cuerpo quiere que le pagué senso.

El esposo del alua aprissa canta,  
En vn niuel estando puesto el dia  
Su ronca voz al caminante espanta,  
Pues mas calor al que le escucha embia:  
Por los olmos la vid honesta y santa,  
Dandole mil abraços se subia,  
Y ellos al almo sol se le oponian,  
Con que sus claros rayos resistian.

Vomitando

Vomitando Aretusa terça plata,  
Daua mil besos en las plantas bellas,  
Y en espejos de yelo las rettata,  
Sin que defeto ponga el arte en ellas:  
Themis en este sitio solo trata  
De viuir contemplando las estrellas,  
Entre mil castas Ninfas qu'el decoro  
Le guardan, todas con aljauas de oro.

No soplaua el amante de Orithia,  
(Quebrando robles montes allanando)  
El amoroso Zéfiro corria,  
Por el prado con flora retosando:  
En la cama la liebre parecia,  
Monton de tierra su color tomando,  
Y entre esto solamente escuchaua  
La risa de vn aroyo que saltaua.

Aquy (dixo Graciano) descansemos  
Hasta que su furor el sol mi ige,  
La abrasadora siesta aquy passemos,  
Antes que mas cansancio nos obligue:  
Vn poco de reposo tomaremos  
En este sitio que el silencio sige,  
Ya donde la quietud tiene morada,  
Siempre de las ciudades desterrada.

Tomando refaccion (deuda deuida  
A la flaqueza humana) començaron  
De nueuo su camino, y conocida  
La casa, al mesmo dia se alegraron:  
Lleuaua Antonio la color perdida,  
De suerte que de velle se espantaron  
Los frayles, y al momento a fray Graciano  
Le besaron el habito y la mano.

En esta Religion antiguamente  
Era costumbre que les fuesse dada  
Licencia, al que viuiendo ásperamente  
Enel yermo quisiessse hazer morada:  
Señalauanle parte conueniente,  
Que estuuiessse de todas apartada,  
Siendo el sustento con que alli viuia,  
Y etuas qu'el campo esteril en si cria.

Antonio que imitar al Abad, quiere  
Aquesta vida escoge, y sin tardança  
Pide licencia, porque mas no espere  
En conseguir el fin de su esperança:  
Ya por verse enel yermo llora y muere,  
Porque enel piensa hallar gloria y bonança,  
Que como del martyrio viue ausente,  
Quiere como Ioan ser penitente.

Concedele

Concedele Graciano la licencia,  
Aunque de ver su animo espantado,  
Viendole de hombro solo la apariencia;  
Segun està del mal debilitado:  
El li le dà mirando su presencia  
De Dios al mesmo punto ally espirado,  
Y de San Pablo la señala el monte,  
Paraque del al cielo se trasmonte.

Dirole la bendicion, y en vn momento  
El monte pisa lleno de alegria,  
Su aspereza (mirar) le dà contento,  
Por qu'el sosiego ally siempre viuia:  
Buscando anduuo para hazer assiento;  
Vn sitio acomodado, y vio que auia  
En la cima de vn risco leuantado,  
Vn edificio pobre y derribado.

Yaunque difficultosa la subida  
Le parecia, de subirla intenta,  
Qu'el que busca y pretende etetna vida,  
No le han de dar trabajos nunca afrenta:  
De Antonio el alma en llamas encendida  
Yua tratar con Dios que se contenta  
Mas, con aquel lugar aspero y solo,  
Que con ser Rey del vno al otro polo.

*Sancto Antonio*

Como si fuera vega o llano prado  
Sube la cuesta (de asperezas llena)  
A Christo considera rodeado  
De aflicion, de tormentos, y de pena:  
Quando con el madero tan pesado  
Sangre vertiendo (con purpurea vena)  
Yendo cercado de la gente impia,  
El Calvario mas aspero subia.

Pintauale en la Idea magulladas  
De cinco mil açotes que le dieron  
Las carnes suyas siempre immaculadas,  
Pues en grana su nieue conuirtieron:  
En la cabeça espinas engastadas,  
Que de tientas en ella le siruieron,  
El casco penetrando y sin decoro,  
En sangre buelta la madeja de oro.

Escupida la cara auiendo puesto  
Vn sayon atreuido en ella mano,  
Manchado a trechos cõ su sangre el gesto,  
Accusado del pueblo deshumano:  
A la muerte en el verle dispuesto,  
Siendo el Verbo del Padre soberano,  
Por ser de amores todo su cuydado,  
Qu'es mas que todos Dios enamorado.

Por

Por my Señor (yua diziendo Antonio)  
Passastes tal dolor y tanta afrenta,  
Como vuestra pasión dá testimonio,  
Pues de dolor el pecho me rebienta:  
Vos pagais el engaño qu'el demonio  
Hizo aqui en le creyo, sin tener cuenta,  
Lo que hizo Adam por Eua y por su gusto,  
Aueis vos de pagar a vn pueblo injusto.

Al alto llega del soberbio risco,  
Y en vna pobre hermita que ally estaua,  
Se queda el hijo (humilde) de Francisco  
Que en la humildad, y en todo le yqualaua:  
Por el vn lado del caydo aprisco,  
Vna fuente de plata murmuraua,  
Adornando su margen auellanos,  
Y entre siluestres parras seis mançanos.

Ally començo hazer de nueuamente  
Aspera penitencia, y no comia  
Sino lo que sin arte solamente  
En su pelada frente el risco cria:  
En orar y ayunar deleyte siente,  
Y de manera fue que no podia  
El cuerpo sustentar con la abstinencia,  
A todos dando espanto su presencia.

*Sancto Antonio*

Mas como nunca Dios del se oluidaua,  
Era de su flaqueza el alimento,  
Fuerças para sufrir (todo) le daua,  
Sin que sintiessse pena ny tormento:  
De estar solo enel yermo se alegraua,  
Sin que del haga cuenta su conuento,  
Pues nunca para nada le elegian,  
Aunque por varon justo le tenian.

Como viuia siempre retirado,  
Todos pensauan del que era ignorante  
En politicas cosas no criado,  
Ny en las diuinas letras estudiante:  
Holgaua verse Antonio despreciado,  
Teniendose por tal y muy constante  
Con Dios hablaua, porque enel viuia,  
Sin dar nunca señales que sabia.

Examinaua siempre su consciencia,  
No impidiendo del llanto la corriente  
Diziendo santa es sola la sciencia,  
Del que os sirue mi Dios eternamente:  
En todo hazia a todos diferencia,  
Y como por las letras no se siente,  
Digno de cargo, ny de ser prelado,  
Vine entre peñas sin tener cuydado.

Huye

Huye las arrogancias de la tierra,  
Que siempre la ambiciou causa tormento,  
Pues dentro de si mesma tiene guerra,  
Y paga al ambicioso el mundo en viento:  
De pensar vanidades se destierra,  
Y en tanta soledad siempre contento,  
Hallaua (estando la quietud en calma)  
Para su cuerpo paz, bien para el alma.

El bien que ally gozaua conocia,  
Y el tezoro por el de nuevo hallado,  
Contemplaua con muestras de alegria  
En Dios eternamente transformado:  
Populosa ciudad triste (dezia  
Antonio) aquel que viue en ti engolfado,  
Y bien te llora el aguila del cielo,  
Pues a tu mal caminas sin recelo.

Es la ciudad vn mar cuya tormenta  
Iamas mirò la cara a la bonança,  
El del mundo meson, posada, y venta,  
Siendo el que da recado la mudança:  
Es hermosa sirena quando intenta,  
Dar con engaños muerte a la esperança,  
Cocodrilo que a mil mata en vn hora  
Mas a ninguno aunque los mata, llora.

Es ciego laberinto que no acierta,  
Aquel que entra, en sus calles la salida,  
Tiene para los males ancha puerta,  
Mas para dar los bienes escondida:  
En ti està la ventura siempre incierta,  
Pero el fin cierto, de la triste vida  
Y como el que te sigue nada adierte,  
Dâ quando no lo piensa con la muerte.

De San Pablo aquel monte se llamaua,  
Que Antonio por assiento auia escogido,  
Y como tal el santo contemplaua,  
De los padres del yermo el bien crecido:  
De quanto el real Profeta deseaua  
Aquella santa vida sin ruydo  
Antonio se acordaua, y de alegria  
Siempre mil alabanças le dezia.

Acuerdase de aquella peccadora  
Mayor de quantos ha tenido el suelo,  
Ya de la luz de Dios diuina aurora,  
Y del mismo gozando sin recelo:  
La que el Iordan diuino en si atesora,  
Subiendo con vn salto del al cielo,  
La Gitana Maria a quien la gente  
Dâ nombre de mas grande penitente.

De la hermana de Marta que procura  
Con penitencia (suzia del peccado)  
Lauarse y dar remedio a su locura,  
Mudança grande de vn soberbio estado  
Pedro con ella todo el yerro cura,  
De auer a su maestro y Dios negado,  
Y della el procurador santo vestido,  
De tantos llego a ser por Dios tenido.

Los bienes que alcançaron considera  
Los que siguieron siempre aquella vida,  
Y de la muerte solamente espera,  
Que aranç'el alma pura al cuerpo vnida:  
Y falta ninguna ally muriera,  
Si aquel que ya tenia conocida,  
Su santidad no diera medio cierto,  
Descubriendo el tesoro ally encubierto.

Seis años en el yermo estuuó Antonio  
Deprendiendo de Dios que le enseñaua,  
Porque su santidad dio testimonio  
Del bien que con tal vida ally alcançaua:  
Tentauale mil vezes el demonio,  
Mas era todo en vano; que tentaua  
A vn Angel en el alma, y la exelencia,  
Hombre solo en el traje y apariencia.

*Sancto Antonio*

Salga Señor este diuino Elias  
A pregonar vuestra doctrina santa,  
Dexe del roble las corteças frias,  
Pues que la fe con el mas se leuanta:  
Basten los largos y prolixos dias,  
Que tan constante en penitencia tanta  
Estuuu entre montañas retirado,  
Vea el mundo este sol rubio y dorado.

Salga esta nueva luz para que alumbre,  
Al que sigue el camino tras ántojos,  
Vea la yglesia de su exelsa cumbre,  
De Antonio santo los diuinos ojos:  
Reciba con su vista pesadumbre,  
El vil hereje (para mas enojos)  
Alabe el mundo en el de vuestra mano,  
Principio qu'es con el tan soberano.

Vean que si en Francisco está cifrada  
De vn Serafin hermoso la apariencia,  
En Antonio está al viuo retratado,  
De vn Angel bello y puro la exelencia:  
Y si en Francisco (en vida) teneis dado,  
De vuestras santas llagas la presencia,  
Innto de Antonio para mas espanto,  
Parefcais niño vos y el grande santo.

Viendo

Viendo el Custodio suyo que faltauan  
En casa sacerdotes, luego ordena  
Imbiar nouicios, donde se ordenauan  
A imitacion de aquellos de la Cena:  
Y aunque de Antonio nunca se acordauan,  
En aquesta ocasion busca sin pena,  
Al Santo, para hazer que se ordenasse,  
Y que con los de mas Missa cantasse.

Salio Antonio del monte temeroso,  
Y del miedo encogido, y el camino  
De Forliuio ciudad pisa medroso,  
Por hallarse de bien tan grande indigno:  
Vos (dize Antonio) sois Señor piadoso,  
Y bien las muestras dais pues al diuino  
Cuerpo que hizo los cielos soberanos,  
Han de tocar estas indignas manos.

Llegaron a vn lugar donde vn conuento  
Auia, aunque muy pobre, y su prelado  
Viendo la noche en su nocturno asiento,  
Ally queda, hasta ver el sol dorado:  
Los nouicios y el vn aposento  
Occupan, pero auiendo en el tomado,  
Lu humilde refaccion a Dios alaban  
En concertados hymnos que cantauan.

*Sancto Antonio*

La orden prouechosa honesta y santa,  
Del Español Domingo florecia,  
En este tiempo con belleza tanta  
Que al hereje mordas grima ponía:  
Aquesta vid haziendose a la planta,  
Del Serafin del cielo no sabía  
Mas que quererla por diuersos modos,  
Amandose sus hijos (siempre) todos

En el mesmo conuento aquella noche  
Del Gusman santo a descansar quedaron,  
Algunos religiosos por qu'el coche  
De la enemiga de la luz miraron:  
Hasta qu'el sol de su luziente broche,  
Muestre los rayos que a dormir se entraron,  
(Dixo el Custodio a todos) descansemos  
Y en exemplos la noche passaremos.

A todo aquesto siempre Antonio santo,  
En vn rincon orando solo estaua,  
Y con tanta humildad que daua espanto,  
Pues indigno de hablar (rãbien) se hallaua:  
Los ojos en el suelo estã entre tanto,  
Que la congregacion toda cenaua,  
Bañandosele el alma de alegria,  
Viendo que caso del ninguno hazia.

El ministro

El ministro de Dios ally espirado,  
Auiendo tantos solo Antonio nombra,  
Para que diga como buen soldado,  
Vn exemplo, mas el dello se assombra:  
De escuchar lo que manda su prelado,  
Le ocupa el rostro, de su honesta sombra,  
La verguença, que vino al mesmo punto,  
Quedando el santo de temor difunto.

No soy yo (dize Antonio) amado padre  
Capaz para cumplir tu mandamiento,  
Otro aura que mejor que a my le quadre,  
Pues tan doctos varones aquy sientio:  
La inutil ignorancia fue my madre,  
Y bien lo dá a entender my abitimiento,  
Otra cosa me manda que mi gusto,  
Vendrà con el de todos muy al justo.

No es aquesse mi officio ny le entiendo  
Y solamente padre me exercito  
En lauar y fregar y estar barriendo,  
Pues la humildad de mi vestido imito,  
De aquesto que te digo estoy siruiendo,  
Y a las diuinas le tras no me incito,  
Por ser indigno quando a Dios inuoco,  
Y para, tanto, my saber es poco.

Que

Que si algo de las letras yo supiera  
 En tantos dias como fray le he sido,  
 Muestras de saber, poco o mucho diera,  
 Mas como ignoro todo no he podido:  
 Adonde como aquy mejor pudiera,  
 Sabiendo alguna cosa ser oydo,  
 Porque si errara doctos me emendaran,  
 Y si acertara a Dios por a my alabaran.

No valieron excusas, aunque daua  
 Las que bastantes en tal caso auia,  
 Que como en la humildad se delectaua,  
 Iamas quiso dar muestras que sabia:  
 El ministro (aquien Dios ally alumbrava)  
 De la obediencia el mando le ponía,  
 Y como Antonio en ella a todo excede,  
 Encogido (de humilde) el si concede.

Recibid (dize Antonio) mi deseño  
 En cuya inmensidad no hallo medida,  
 Que a medirse con el mis obras, creo  
 Que my lengoa agradara del mouida:  
 Yaun qu'es del alma singular correo,  
 Temo que mi rudeza el passo impida,  
 A las palauras, que del alma salen,  
 Ya lo que yo quisiera en nada ygualen.

El espíritu honesto no me falta,  
Pero las fuerças sí que han de ayudarme,  
Que el corto ingenio mio no se esmalta,  
Con letras que pudieran animarme:  
Para my cortedad la empresa exalta,  
Y aunque mi natural prueue a forçarme  
El temor me molesta que le excede,  
Y errar el que mas sabe con el puede.

Tras de aquesto con pecho sossegado  
Vna platica hizo que dio espanto,  
Pero si era de Dios ally ayudado,  
Mas pudiera dezir pudiendo tanto:  
De escucharle se admira su prelado,  
Bañando aquel Colegio el pecho en lláto;  
Viendo de la escritura declaraua,  
Tambien todos los passos que admiraua.

Vnos a otros sin hablar mirando  
Se estauan, espantados quando oyan  
La dulce voz de Antonio declarando,  
Aquello que los doctos no entendian:  
Con los ojos diziendo estan callando,  
Del encubierto bien que no sabian,  
Viendo que quiere el Padre Omnipotēte,  
Que alumbre el mūdo aquella luz ardiēte.



# LIBRO VIII.

*Nombra S. Francisco por Predicador general de la orden  
a S. Antonio, escriuele que lea la Santa Teologia, y a-  
recele acabando el primer Sermõ, sana el glorioso S.  
Antonio vn loco, y despues resuscita vn niño.*

**P**Or mas guardada que la cosa sea,  
Naturaleza misma la descubre,  
La légoa que alabãdo a Dios se emplea,  
Iamas lo dulce de su voz se cubre:  
Su prouidencia quiere que se vea,  
Y del abaxo nada se le encubre,  
Al hombre qu'el secreto mas guardado,  
Conoce con el ser que Dios le ha dado.

El oro se descubre que la tierra  
Tiene en obscuras venas escondido,  
El hierro duro que su centro encierra,  
E por mas que le encubra conocido:  
Trepando por el monte o por la sierra,  
El carbunco (de luz siempre vestido)  
Se conoce en la noche mas obscura,  
Que ansí naturaleza lo procura,  
Conocefe

Conocefe el epitimo que tiene  
 Contra malencolia virtud tanta,  
 La miel que de la Libia a caso viene,  
 Qu'el oydo enfordece y voz encanta:  
 El Agarico que tal ser contiene,  
 Que la pesada Fema (fuerte) espanta,  
 Y la rayz de Angelica suaua  
 Que con olor de peste guardar sabe.

La virtud del jacinto es conocida  
 De cristal, esmeralda, y erua buena,  
 La del coral, y perla que la vida  
 Ayuda (de flaquezas siempre llena)  
 Conocefe la çarça que beuida  
 De la carne el estumulo refrena,  
 Y la yerua que à amar ayuda el hombre  
 Que de tu llanto ó Ceres tomo nombre.

Llegò al oydo de Francisco santo,  
 La voz de hierro de la leue fama,  
 Diuirtiose escuchandola entre tanto,  
 Que de Antonio el loor dize y derrama:  
 Solto de gusto la corriente al llanto,  
 Viendo dar resplandor la vna llama,  
 Que en vna nueua çarça parecia,  
 Pues sin quemarse nada toda ardia.

Hincadas las rodillas en el suelo  
 Y qual Moyses, los braços leuantados  
 Aquel adora qu'el humano velo,  
 Tomo por redimir tantos peccados:  
 Quien inmenso Criador de tierra y cielo,  
 Los secretos sabrà que estan guardados,  
 Debaxo de tu mano (dize el santo)  
 Si como Ioan durmiendo no vè tanto.

Que cosa se te encubre Señor mio  
 Que tu della no dè luego noticia,  
 Tu pones freno al mar, das curso al rio,  
 Hazes qu'el sol al mundo de primicia:  
 Distes al hombre mortal libre aluedrio,  
 Siendo amador (sin par) de la justicia,  
 Pudiendo hazelle esento del peccado,  
 Por dar el premio al bueno y no al errado.

Agora he conocido de tu mano  
 La grandeza mirando la figura  
 Deste diuino y santo Lusitano,  
 Mas como del Criador salio la echura:  
 Alabe desde el hombre hasta el gusano,  
 Tu nombre eterno, pues que tal criatura,  
 Al mundo distes como Antonio santo,  
 Ya tu piedad y tu alabança canto.

Tu que mides el rico con el pobre,  
Y quitas al soberbio de la silla,  
Leuantando el humilde, porque sobre  
La justicia que al mundo maranilla:  
Aqueste oro cubierto con el cobre  
Del sayal roto (en misera casilla)  
Oy descubris al mundo con luz tanta,  
Que al ciego hereje su vislumbre espanta.

Quando entre galas (ambicioso areo)  
Andaua el cuerpo mio leuantado,  
Al malo vide con tan gran trofeo,  
Qu'el Libano era baxo comparado:  
Mas boluiendo a mirar con mas deseo,  
Le vide en tierra herido y derribado  
Que situe solo al malo la subida,  
De dar con mayor daño la cayda.

Mas Antonio dichoso que tu mano  
Con fauor tan estraño anfi leuanta,  
Esta (Señor) seguro qu'el gusano  
Le seque la verdura de su planta:  
Viendo vn fauor my Dios tan soberano,  
Del hereje la lengoa no me espanta,  
Porque teniendo Antonio, está segura  
La orden mia que tu honor procura.

*Sancto Antonio*

Ansi Francisco hablaua, y al momento  
Predicador le haze, y luego nombra  
Vn sayle que le lleue a su conuento,  
La nueua que a su orden toda assombra:  
Pisaua, Antonio con igual contento,  
Enel campo de Foruoli la alfombra  
Qu'el Mayo alegre y libre de contrarios,  
Tejido auia de colores varios.

Al tiempo que llegaua el mensagero  
De Francisco al conuento, Antonio llega,  
Treinta vezes passando el sol ligero,  
Del Oriente al Ocaso (en que se anega)  
Besa al Prelado el habito grossero,  
Despues de que a sus pies còtento entrega,  
Las rodillas diziendo, por ti vengo  
De recibir vn bien que indigno tengo.

Todos los de su casa ya sabian  
El nombre que Francisco a Antonio daua,  
Y como por idiota le tenian,  
El que entòces le mira se admiraua:  
Con aplauso los mas le recibian,  
Cosa que mas al santo le pesaua,  
Qu'el mandar suele a vezes hazer daño,  
Al que se ofusca en medio de su engaño.  
Como

Como Antonio la causa no sabia,  
Porque le hazian reuerencia tanta,  
El rostro con verguença se encendia,  
Que vna nouedad vista siempre espanta:  
A vn humilde gusano (les dezia)  
No es justo hazer tal cosa que la planta  
De mi ingenio es tan debil decimiento,  
Que se podrá caer con tanto viento.

El mesmo que era de antes soy agora,  
Para hazeros a todos reuerencia,  
Y quien esta verdad viendome ignora,  
Mis culpas sabe, y poca penitencia:  
Que aunque la suerte mia se mejora,  
Viendo de Christo la diuina essencia,  
Despues de consagrada con mis manos  
Soy el menor de todos mis hermanos.

Al punto su prelado le propone  
Lo que manda Francisco, y replicando  
Antonio, a otro que mejor pregone  
El Euangelio (dize) exemplo dando:  
Corrido estoy de que Francisco abone,  
La ignorancia que estoy en my mirando,  
Que dignidad tan alta y leuantada,  
A vn Agustino solamente es dada.

El que predica el Euangelio santo,  
De vn Damaceno ha de tener la lengoa,  
De Gregotio el saber, de Pedro el llanto,  
Predicar bien, dà honor y mal dà mengoa:  
Que importa el nombre que se busca tãto,  
Si crece la ambicion y en zelo mengoa,  
Pues el que en tal officio ansí se emplea,  
El mando solo busca que desca.

Indigno soy de dignidad tan alta,  
My voz es ronca, y my saber no alcança  
A tanto, porque veo que me falta  
Saber, que puede dar la confiança:  
Si my rudeza entre vn sayal se esmalta,  
Iamas puedo tener de my esperança,  
Pues si quiero mostrar atreuimiento,  
Alas me faltan, y flaqueza siento.

El graue peso que sustenta Atlante,  
No estan inmenso. si a medirlo prueuo,  
Y para no ser bien Polidamente,  
No pago bien lo que a mi orden deuo:  
Fuerças sacò del pecho, y al instante  
Ny solo el labio menear me atreuo,  
Porque mis hombros con el peso gimen,  
De los Tinactos montes que me oprimen!

No quiero en la soberbia ser Faetonte,  
Regiendo sin saber la luz mas pura,  
Y despues de subir al sacro monte,  
Caer precipitado de su altura:  
No es justo que qual ciego me trasmonte,  
A mirar de los quatro la escritura,  
Y sin saberla necio la interprete,  
Oficio que a los Santos le compete.

Muchos piensan que saben en vn hora,  
Lo que en años sin cuenta no se aprende,  
El que presume mas, aque esse ignora,  
Y el que piensa que sabe esse no entiende:  
Si la soberbia que en el pecho mora,  
De quien al mundo su opinion defiende,  
Se trocara en agrado en nada errata,  
Y lo qu'el de si alaba otro alabara.

Francisco (padre) puede pues es justo  
Nombrar a quien mejor que yo lo entiēda,  
Y del hereje en sustentar robusto  
Con animo mayor la fé defiēda,  
Mádeme a my entregar (pues dello gusto)  
A su alfanje my vida por ofrenda,  
Y verà se rehuso, que aunque he sido,  
Tan malo, este bien solo a Dios le pido.

(Dixo) admiracion dando a su Conuento,  
 Y el messajero se quedò admirado,  
 Que se tiene por cosa de protento  
 El dexar de mandar por ser mandado:  
 Mas como de su casto pensamiento  
 Estaua satisfecho su prelado,  
 (Le dize) fray Antonio no es decente  
 Dexar de obedecer siendo obediente.

Si la obediencia excede al sacrificio,  
 Aunque santas han sido tus razones,  
 No puedes exemirte del officio,  
 Que Francisco te dá con ricos dones,  
 Y quien isento está del torpe vicio,  
 Bien sabra conocer los coraçones,  
 Que pues el te ha elegido es cierto Anto-  
 Que tiene de tus obras testimonio. (nio,

A entender nos dan essas que eres santo  
 Tu vida auiendo agora bien mirado,  
 Pues que sabiendo (como sabes) tanto  
 Has viuido entre peñas tan callado:  
 Si miro tu humildad me causa espanto,  
 Señal de que en tu pecho está encerrado,  
 Vn ser diuino, pues sin tal essencia,  
 No pudieras sufrir tu penitencia.

A my me culpo, pues en tantos dias  
No conoci la luz que has descubierto,  
Mas de oy començatan mis alegrías,  
Pues tal naue ha surgido en nuestro puerto:  
Envano son my Antonio tus porfias,  
Quando está nuestro bien en ti tan cierto,  
Pues cõ tu ingenio (porq̃ el mūdo asõbre)  
Eterna haras tu orden y tu nombre.

Viendo que obedecer era forçoso,  
Aceta el cargo Antonio gracias dando,  
A Dios primero, y sin mostrarse ocioso,  
Se occupa en sus sermones estudiando:  
Entre si le dezia si piadoso  
Sois Señor mio como estoy dudando,  
La ayuda vuestra, no temiendo agrauios,  
Si vos de castidad me inchis los labios.

De Dios la esposa con aplauso tanto,  
La fiesta celebraua del madero,  
Que dio temor al reyno del espanto,  
Por ser cama de vn candido cordero:  
En este dia quiere Antonio santo,  
Hazer de sus sermones el primero,  
Pareciendole, a quantos le esperauan  
Que despacio las horas se passauan.

*Sancto Antonio*

De tantos llega el tiempo deseado,  
(Porque esperando alcanza quien espera,  
Aunque a veces el bien viene trocado  
En desigual tormenta o pena fiera:  
Triste de aquel que tiene su cuidado,  
Sujeto a vn esperar que desespera,  
Qu'es relox la esperança que la vida  
Dexa entre sus mudanças consumida,

Inchese en aquel dia su conuento,  
Porque su santidad sabe la gente,  
Que pregonò la fama en vn momento,  
Lo que de Antonio y de su vida siente:  
Y como en Dios tenia el pensamiento,  
Hizo vn sermon tan elegantemente,  
Que quantos le escucharon con espanto,  
Dixeron sin mas ver a questo es santo.

Enel pulpito hincadas las rodillas  
Señor (dezia Antonio) confiado,  
En ti que al mas soberbio y fuerte humillas  
De Francisco el lugar tome forçado:  
Pues si vemos enel tus marauillas,  
En Serafin (siendo hombre) transformado  
Buena fae la eleccion si fue a su gusto,  
Y no por mi, sino por el qu'es justo.

Y vos

Y vos ò padre qu'el sayal gressero,  
Con la sangre manchais tã limpia y pura,  
Dadme la ayuda que de vos espero,  
Pues saben todos que soy vuestra hechura;  
Que quando mi ignorancia considero,  
Y vos os acordais desta criatura,  
My suerte alabo, pues yo solo he sido  
(Aunque indigno) entre tantos escogido.

Esto diziendo, vido el ayre vano,  
Que esparciendo suaue y rica aroma,  
Quedaua mas sereno, y mas galano,  
Que enel triunfo de Cesar se vio Roma:  
De mancebos vn coro soberano,  
En su media region assiento toma,  
Tocando tan sonoros instrumentos,  
Que hizieron tregoa ally los elementos.

Parando el sol entonces su carrera,  
Del quarto cielo hasta el primero baxa,  
Sintia dexando de seguir la fiera  
De su lugar el rostro defencaxa:  
Las estrellas dexaron de su esfera,  
La cristalina y trasparente caxa,  
Y porque todas juntas no cabian,  
Vnas encima de otras se ponian.

A Antonio

A Antonio parecio que su conuento  
 Por medio de alto abaxo se partia,  
 Y mirando el olor que esparce el viento  
 La lengoa entre los labios no mouia:  
 Todo lo mira (aunque admirado) atento,  
 Y entre el coro que luz prestaua al dia  
 Vido a Francisco que en el ayre estaua,  
 Y con alegres ojos le miraua.

Quisiera hablalle mas la voz elada,  
 En la garganta le quedò y los labios  
 Dexaron a la lengoa tan cerrada,  
 Que formara a mouerla mil agrauios:  
 La vista le quedò toda turbada  
 Mas con los ojos menfageros sabios,  
 A Francisco mostraua su alegria,  
 Y el con alegres ojos le dezia.

Bendito seas o my hijo amado,  
 De aquel Dios de Israel que as pueblo suyo,  
 El bien traxo de tantos esperado,  
 Pues teniendote a ti gran bien arguyo:  
 Con tan buena eleccion menos cuydado,  
 Me ha de dar el hereje (de quien huyo)  
 Que aunq̃ tan grande el peso dezir puedo,  
 Que si me ajudas aliuado quedo.

Tu serás defensor de mis hermanos,  
Haziendo que se guarden mis preceos,  
Y oyendo tus accents soberanos,  
Los mas rebeldes te seran sujetos:  
Sobre tus hombros dexo, y en tus manos,  
My carga pues el cielo sin defetos,  
Me dio tal hijo, porque todo el mundo  
My dicha alabe, y tu saber profundo.

My bendicion te cayga, pues has dado  
Muestras tan buenas cō tu honrado officio,  
Muy bien Antonio mio has predicado,  
Alabe el cielo y tierra tu exercicio:  
A mi gusto diré que tengo hallado  
Vn hombre donde nunca mora el vicio,  
Porque aunque no soy Dios dezillo puedo  
Pues vn nueuo David viendote heredo.

Qual densa nuue que al nacer del dia  
Subiendo poco a poco hasta la esfera,  
Adonde el fuego sus efetos cria,  
Y ally desecha para su carrera:  
Ansi le parecio la compañia  
De Francisco, qn'el ayre mal ligera,  
Que vna faeta diuidio al momento,  
Hasta llegar al alto firmamento.

Baxose Antonio, porque nadi'entienda  
La turbacion qu'el pecho le occupaua,  
Y aũ qu'el deuoto le habla y se encomiẽda,  
Ny entiende ny responde aquiẽ le hablaua:  
Mas a Dios dando el alma por ofrenda,  
Quando de lo que vio se le acordaua  
Los ojos ny ferraua ny monia,  
Hinchiendosele el alma de alegria.

Corrio la voz por vna y otra parte,  
Ansi por el exemplo de su vida,  
Como por sus sermones siendo el arte,  
Con la dulçura suya enriquecida:  
Dios los fauores suyos ya reparte  
Con Antonio, viniendo a su medida;  
Obrando por su amor y santo zelo,  
Milagros que admiraron todo el suelo.

Ya no se habla mas que en la exelencia  
De la virtud de Antonio, a quien buscava  
El que del mal sufria la violencia,  
O el que la vista o pierna le faltava:  
A todos con modestia y con paciencia,  
O les daua salud, o consolava,  
Dandole por sus obras en despejos,  
Vnos mortajas, otros, manos, y ojos.

El que a Ceres ofrece mil grinaldas,  
Del rubio grano en las espigas de oro,  
Despues que los vestidos de esmeraldas  
Trueca por dar al hombre su tesoro:  
A velle viene, y las alegres faldas,  
Dexa del monte, oyendo con decoro,  
La voz del vulgo de mil cosas lleno, (no.  
Qu'es voz de Dios si aptueua lo qu'es buc-

Dexa el a Miclas su barquilla pobre,  
Dando en las redes laberinto al viento  
Pues para que en su vida el bien le sobre,  
Quiere que sea Antonio el instrumento:  
Con este protector (dize) que cobre  
Del tempestuoso, mas estoy esento,  
Pedro se è si manda hechar las redes,  
Participando ally de sus mercedes.

El pastorcillo que de blanca lana  
Cria el vellon que al hõbre està sirviendo,  
Dexando el modo y gala cortesana,  
La bendicion al santo està pidiendo:  
En rusticas camenas, no en profana  
Cancion, va su alabança componiendo,  
Y luego en el rabel haziendo salua  
Le halla cantando quando rie el alua.

Quando

*Sancto Antonio*

Quando de Europa el animal leuanta,  
La feruis siempre afida a la coyunda,  
Y la noche mirando el sol se espanta,  
Y en sepultar su cuerpo esto redunda:  
Viene el trabajador con suelta planta  
A ver Antonio, porque su bien funda  
Enel, y desta suerte a su conuento  
No lo dexan, ny a el solo vn momento.

Qual la marea que enel mar d'España  
Tiende su planta en la menuda arena,  
Que al inchir con violéncia y fuerça estraña,  
Dexa la playa de sus ondas llena:  
Mas aplacando luego aquella saña,  
Se recoge a su centro mas serena,  
Ansi la gente mucha patecia,  
Porque vn tropel entraua otro salia.

Muchas vezes Antonio se ausentara  
Si le dieran licencia, que disgusto  
Le daua oyr la gente que a la clara  
Le llama varon santo y hombre justo,  
Procura huyr la vanidad, tan cara  
Al que se fia en su engañoso gusto,  
Pues el que sigue su carrera incierta,  
Halla su perdicion (al cabo) cierta.

Cogia del aurora el sol las perlas,  
Y con ebras subtiles de oro puro,  
Las enfiatò acabando de cogelas,  
Con que su frente coronó seguro:  
Tendiò sus luzes claras y con verlas,  
Se alegraron las aues qu'el escuro  
Manto sordas y tristes las tenia,  
Y dauan voces conociendo el dia.

Quando al abrir las puertas del conuento,  
Vn loco entrò por ellas, voces dando,  
Todos acuden que del ronco accento  
Eco andaua enel techo retumbando:  
Conocen luego de su mal violento,  
La furia en lo que estaua razonando,  
Y queriendole dar remedio cierto,  
Llaman a Antonio qu'es seguro puerto.

Entrauase la gente tras el loco,  
Porque era en todo el pueblo conocido,  
Y aunq̃ tan grande el mal sentio muy poco.  
El bien que por desdicha auia perdido:  
Quando amor a tus cosas miro y toco  
Se queda elado el pecho, y sin sentido,  
Tu por la felix libertad si dura  
Nos das vn bien sujeto a la ventura.

No te fuera mejor auelle dado  
 La muerte infauſta ſiendo ſu homicida,  
 Sino quitalle, auiendo ſido amado,  
 Para otro dueño el dueño de ſu vida:  
 Bien te entendio quien te pintó vendado,  
 Siendo lince en la viſta, pues ſalida  
 La flecha de tu mano ſolo alcança  
 A derribar del alma vna eſperança.

En viendo (a Antonio) el loco puſo freno  
 A la lengua mouida de ſu daño,  
 Tuuo piedad el ſanto, y della lleno,  
 Pidè remedio a Dios del mal eſtraño,  
 Sacò el cordon, diziendo eſſe veneno  
 Que al amante adormece con ſu engaño,  
 Es menester ſacar, no tengais miedo,  
 Que os quiero atar aquy porq̃ eſteis quedo.

No ha menester buſcar del eleboro  
 La virtud que le dio naturaleza,  
 Ny la ſalud comprar con el reſoro  
 De la que dio ſu ſangre por fineza:  
 No del hijo de aquel que cria el oro,  
 El arte llena de inmortal riqueza,  
 Con que Aipolito muerto dio la vida,  
 (Por Fedra) a manos de Theſeo perdida.

Las manos le at a fin que el loco amante,  
Hiziesse mas que estar embelesado  
En contemplar a Antonio, y al instante  
De su penoso amor quedô olvidado:  
El mal quitò el cordon, tan semejante  
En la pureza, adonde andaua atado,  
Grande milagro en termino tan poco,  
Sanar a vn hombre, estando de amor loco.

Dà las gracias al santo, y el del cielo  
El Criador alaba solamente,  
Rompe el silencio su confuso velo,  
Con qu'el rumor no cessa entre la gente;  
Vna besa el sayal, con limpio zelo,  
Otra la mano, con que gusto siente,  
Y el a Dios alabando de mil modos  
Echó la bendicion alegre a todos.

Junto todo el conuento le pedia  
(Viendo su saber raro) que quisiessse  
Enseñarles la santa Teologia,  
Y a todos en su casa la leyessse:  
El prouecho el prelado le dezia,  
Que dello se facua, si lo hiziesse,  
Pues que con tal maestro estana claro,  
Quedar en ella quien le oyssse raro.

*Sancto Antonio*

Poniale delante que cada año  
A Vercel yuan frayles solamente  
A oyr a fray Ambrosio con estraño  
Feruor, sin poner nunca inconueniente:  
Y pues el la *sa* i (sin engaño)  
No era justo buscasse eternamente,  
La religion maestros que enseñassen  
A los qu'el Euangelio predicassen.

Y aunque Ambrosio es retrato de Benito,  
Y de San Remualdo el orden fige  
(Dize el Prelado) grande daño euito,  
Pues tal bien si leyeres se confige:  
La prudencia de Ambrosio aqui recito,  
Sin que la traduccion my lengoa obligue,  
Del diuino Dionysio doctamente,  
Pues su virtud alabo solamente.

Tu competir con el Antonio puedes  
En santidad y en letras, pues se sabe  
Que a tantos en virtud y sciencia excedes,  
Por la parte que mas que a todos cabe:  
Si Dios inche tu orden de mercedes,  
Entre las que ay agora es bien se alabe,  
De tener dentro en si (pues que le imitas)  
Quien a sus hijos haga Ariopagitas.

Todo

Todo esto no bastò paraque hiziesse  
Lo qu'el conuento alegre le pedia,  
Pues como de Francisco no supiesse  
El gusto, funda envano su porfia:  
Que si el mandasse luego que leyesse  
La santa y la diuina Teologia,  
El como hijo fuyo obediente,  
Haria lo que ordena en continente.

Con la resolucion calla el prelado,  
Y a Francisco despacha vn mensagero,  
Diziendole la vida, y el cuydado  
De Antonio, que les sirue de luzero:  
No le quiere apremiar, que retratado  
Vn Angel mira enel, y con sincero  
Pecho dezia, lo que pide es justo,  
Qu'es santo, y a Francisco ha de dar gusto.

Llegó a Lemonjes donde (a caso) estaua  
Francisco santo, el mensagero cierto,  
Que carta y peticion junto lleuaua,  
A quien qual Dios tenia el lado abierto:  
Alegre le recibe, y gracias daua  
A la palaura santa de Adan puerto,  
Escuchando de Antonio ébuuelto en lláto  
Tantas primicias de llamarse santo.

Llamanale su Obispo, desde quando  
 Empeçò a predicar con dulce estilo,  
 Yendose el nombre suyo dilatando  
 Del Eridano infelix hasta el Nilo  
 Por el estiuo alegre preguntando,  
 Hasta que vieron todos que en vn filo  
 La noche estaua, y la campana brama,  
 Porque a Maytines con sus voces llama.

A Antonio escriuiré quando del alua  
 (Francisco dize) viere el suelo el llanto,  
 Haziendo a Dios los paxaros la salua  
 Con la armonia de su dulce canto:  
 Y en quanto su camisa blanca y alua  
 No ausenta de la noche el negro manto,  
 A Dios oremos, que si el es teruido,  
 Antonio hará con gusto lo que pido.

Escriue, y dà la carta, y llega quando  
 Dexaua el sol el mundo, y al ocafo,  
 Yua sus negros rayos entregando,  
 Dando por tumba el mar ceruleo raso:  
 Por Francisco el prelado preguntando,  
 Llegan a ver (apressurando el passo)  
 Antonio que en su celda solo estaua  
 Orando a Dios, con quien se deleitana.

Despues

Despues que tiernamente vuo pedido  
Nuevas del Serafin que goza el suelo,  
Con humildad y pecho enternecido,  
La carta toma, gracias dando al cielo:  
Mira la firma y nombre esclarecido  
De Francisco su padre, y sin recelo  
Abriendola leyo, que desta suerte,  
Qual prelado le manda, y padre adierte.

Al carissimo, hermano fray Antonio  
Francisco humilde tu salud desea,  
Pues tus obras han dado testimonio,  
De lo qu'es bien que con la fè se crea:  
Padece nuevas penas el demonio,  
Quando al hereje en dar fauor se emplea)  
Mas no le ha de valer el odio duro,  
Pues teniendote a ti, vivo seguro.

Gusto que leas, a los frayles nuestros  
En su casa la santa Theologia,  
Qu'es divina sciencia, y saldrau diestros  
Para arrancar de Italia la heregia:  
Que no es razon buscar otros maestros,  
Siendo entre todos tu, qual luz del dia,  
Haz lo que digo pues es caso iusto,  
Y diuè que obedeces sin disgusto.

Mas sean los estudios de manera  
Que en tí la deuocion nunca se acabe,  
Ny desstraigan el alma verdadera,  
Que con la ocupacion a Dios no alabe:  
Porque seria (errando la carrera)  
De Dios estudiar mucho el que mas sabe  
Y saber poco del, qu'es grande engaño,  
Por hazer a otros bien hazerte daño.

Buscar a Dios para el prouecho ageno,  
Y perder para el tuyo es caso injusto,  
Al proximo hazer bien no lo condeno,  
Mas sin hazerme mal será muy justo:  
Que quando el cuerpo de malicias lleno,  
Lo vuiera de pagar sin mas disgusto,  
Lo pudieras hazer mas es gran cosa  
Perder vn alma mas qu'el cielo hermosa.

Acabò de leer, y con la boca  
La firma beza, y con alegre llanto,  
Al que su santidad mira, prouoca  
Hazer de gozo inmenso ally otro tanto:  
En la cabeça con la carta toca,  
Señal de obedecer Antonio santo,  
Dando el sí de leer la Teologia  
A todos dexò llenos de alegria.

Apenas el renglon vuo leydo  
Final, quando en la yglesia voces dando,  
Vna muger con misero gemido,  
Entrô por solo Antonio preguntando:  
En los braços vn niño consumido,  
(Ya sin vida) del fuego que mostrando  
Estaua, infelix caso, y con violento  
Llanto assi dixo llena de tormento.

En quanto te relato de mis males  
La causa, (en my contempla varon santo)  
Que son enel rigor y fuerça tales,  
Que lo menos que pueden es dar llanto:  
Oy por oyrte honor de los mortales,  
Dexè my pobre casa, y entre tanto  
Puse este hijo solo que tenia  
Iunto a la parte donde el fuego ardia.

Descuydeme, escuchando tu voz santa,  
Cuya blandura al alma dulcemente  
Dexa en prisiones, y el sentido encanta,  
Emulo a las sirenas con la gente:  
Cayò en la llama, y si mirar te espanta,  
Enel barro el rigor del fuego ardiente,  
Qual estará vnà madre desdichada,  
Viendo en carbon su carne trãformada.

Tu fuiste Antonio causa que la vida  
Suya acabasse el fuego (sin recelo)  
Tu se las de boluer, sin que ofendida  
Llore por escucharte con desuelo,  
Si a Dios mi petition por ti, es pedida,  
Ya por ti la piedad miro del cielo,  
Mira que esta'lma tienes a tu cargo,  
Enternesca la tuya vn llanto amargo.

Sin responder, el niño de los brazos  
De la llorosa madre toma el Santo,  
Y los suyos haciendo fuertes laços,  
El fuego mata con menudo llanto:  
Al (ya difunto) cuerpo mil abraços,  
Daua mirando al cielo, y entre tanto,  
Llega su boca al rostro, y con su aliento  
Le infunde nuevo espíritu al momento.

Crece (le dize) o Fenix, pues el fuego  
La pira fue que te erigio la suerte,  
Ya de la vida gozas con sosiego,  
Ligado estando al carro de la muerte:  
A Dios Angel alaba, pues que llego  
A ver en ti, su omnipotencia fuerte,  
A penar vienes, en descanso estando,  
Mas pueden mucho lagrimas rogando.

Llora la madre, y grita nuevo Elias,  
Pues como el a su buésped resuscitas,  
Este qual el infante, penas mias  
Siendo causa al milagro en que le imitas:  
Cantaré de ti nuevas alegrias,  
Ya que my boca, a tu alabança incitas,  
Santo eres, y de fuera con espanto,  
(Viendo el milagro) todos gritan Santo.

F I N.

---



LIBRO



## LIBRO IX.

*Por medio de vn milagro conuierte S. Antonio vn hereje que negaua la asistencia de Christo en el Sacramento de la Eucharistia, a- parecele el niño Iesus.*

**Q**ual el de noble sangre quãdo mira,  
Al amigo de espadas rodeado,  
Que de enojo y furor loco suspira,  
La vengança buscãdo apressurado:  
Defendiendo su vida el mundo admira,  
Por ofrecer la suya sin cuydad'o,  
Que en esto la amistad se vè qu'es fuerte,  
Pues no teme el peligro ny la muerte.

Sin temor ny recelo Antonio santo,  
La ley defiende que dio al hombre vida,  
No le pone el furor, miedo ny espanto,  
De la heretica scisma fementida:  
Que como la amistad estima tanto,  
Del hijo de Maria esclarecida,  
A defendelle sin temor se entrega  
Abominando aquel que su ley niega.

Predica la escritura que la pluma  
Escriuio de los quatro que pudieron  
De Dios ser coronistas, y la suma  
De su linaje y vida al mundo dieron:  
Vn toro de color de blanca espuma,  
Y vn dorado Leon, y Aguila fueron,  
Y el Paranimpho hermoso los que via,  
Aquellos qu'el Profeta descriuia.

Las gentes en la yglesia no cabian,  
Segun la multitud que se juntaua,  
Y en confuso tropel siempre acudian,  
Al lugar donde Antonio predicaua:  
Las voces de la fama ya rompian  
El ayte vano, y su metal sonaua,  
Dádo nuevas de Antonio a todo el múdo  
Su nombre haziendo eterno y fin segundo.

Fue en santidad y en todo peregrino,  
Pues competir en letras, bien podia  
Con Ambrosio, Gregorio, y Augustino,  
Espejos de la santa Teologia:  
A su saber tan raro y tan diuino,  
Daua Dios la dulçura, pues podia  
Con espirito y voz de gracia llena,  
Encantar como canto de Sirena.

En vna hermosa vega (adonde Flora  
Su belleza contenta, mas mostraua  
Viendo el rico vestido, adonde llora  
Perlas el alua con que le bordaua:  
Al tiempo que se vio la blanca aurora,  
Que de Menon la muerte celebraua  
Se puso a predicar Antonio santo,  
Dádo al hereje vil, de oylle espanto.

De poyo sirue vn roble, pues le abona,  
A que puede traer su insignia hontosa,  
Auer ganado la obsidial corona,  
En la guerra del tiempo peligrosa:  
Sonò su voz en la desierta Zona,  
Rompio los ayres y la esfera hermosa  
Y ligera (imitando al pensamiento)  
Al oydo de Dios llegó su accento.

Era enel dia que del Verbo amado  
El cuerpo sacrosancto, se presenta  
Entre especies diuinas que encerrado  
Tienen el bien que al alma mas sustenta:  
De aquel que del Baptista, enel sagrado  
Iordan tomó el cristal, q̄ gracia aumenta,  
Y el dixo, aqueste es Dios que pudo solo  
Los peccados quitar de polo a polo.

Mas quando lo oyentes con atento  
Silencio le escucharon, vn ruydo  
Suena en el campo con soberbio accento,  
Que vn hereje causò (siempre atreuido)  
Que escuchais (dize) desde el verde asierto,  
O pueblo de ignorancias persuadido,  
Si os vende Bernardinas el que tanto  
Alabais de ingenioso, sabio, y santo.

Y no lo echais de ver, si està diziendo,  
Qu'es pã de Dios el cuerpo (error extraño)  
Pues si Dios en el cielo està asistiendo,  
Baxar quedando alla, solo es engaño:  
Que echo especies, sede le estais creyendo,  
Conoced gente errada vuestro daño,  
Que estar los accidentes sin sujeto  
Naturaleza impide con su efecto.

Yo le harè conocer que viue errado,  
Y qu'es abusion hecia, y tema loca,  
Dezir, que en vna hostia està cifrado,  
Aquel que para estar la tierra es poca:  
Y si lo quereis ver baxese al prado,  
Que defenderlo a my solo me toca,  
Por qu'estar sin sujeto el accidente  
No el Sacramento engaña, qu'el os miente.

Alterose

Alterose la gente y de Angerona  
El silencio interrompe que esparcia,  
Con sus voces el vulgo ally pregona,  
Quanto se alegra viendo vna porfia:  
Mas como el saber raro a Antonio abona,  
Con voces el deuoro le dezia,  
Buelue por Dios (Antonio) adóde estamos  
Y por los que contentos te escuchamos.

Que si es verdad que en este Sacramento  
No está (como este dize) Dios, errados  
Vamos los que escuchamos de tu accento,  
Los dulces hymnos al Criador cantados:  
Castiga (si es verdad) su atreuimiento  
Conoscan los que pisan estos prados,  
Que de Dios la palabra les predicás,  
Y esta verdad sin daño veréficás.

Tus obras dan bien claro testimonio,  
Y tu vida exemplar de que eres santo,  
No quieras que induzido del demonio,  
Ponga este hereje con su error espanto:  
Baxa pues donde estás diuino Antonio,  
Y este aspid fiero prende con tu encanto,  
Porque encanto, de Dios, es la palabra  
Que mella el bronce, y el diamante laura.

Vio Antonio que boluereta forçoso,  
Contra quien vltrajaua el Sacramento,  
En que dà Dios su cuerpo, y feruoroso  
Al assalto se puso en vn momento:  
A ayuda pide a Dios (siempre piadoso)  
Que nunca niega, y siépre dá en augmento;  
Y sin temer del que habla los agrauios,  
Puso alma en las palauras, y en los labios.

Agora veras (dixo) hereje errado,  
Que sola la verdad es la que digo,  
Qu'el que niega q̄ Dios no está encerrado,  
En la hostia, es muy digno de castigo:  
Con tu falso argumento no me has dado,  
Espanto si de Dios la parte figo,  
Que in decencia no es al accidente,  
Estar en acto si está Dios presente.

Lo primero se dieron las figuras,  
Que significan este Sacramento,  
Y como entonces si miraua a oscuras,  
No sabian de Dios el pensamiento:  
Dizenlo las diuinas escrituras,  
Que nos muestran del viejo testamento  
Las cosas mas ocultas y guardadas,  
Que agora en nuestra ley son declaradas.

Significo del pan y rojo vino,  
 Las especies el limpio sacrificio  
 Que hizo Melchisedech, a Dios diuino,  
 Sin corrupcion de daño ny de vicio:  
 De la proporcion el pan, que indigno  
 Ninguno le comio, porque era officio  
 Del justo prouar solo de su nieue,  
 (Dichoso aquel a quien tal bien se deue)

Orras figuras vuo qu'el efeto,  
 O cosa sola del, significaron,  
 Y destas fue el mana, cujo sujeto  
 Al deste Sacramento compararon:  
 Dauase este manjar siempre perfeto,  
 Aquellos que por Dios peregrinaron,  
 El reposo buscando de la vida,  
 En la tierra por el tan prometida.

Todo sabor tenia, y fue imbiado  
 Este manjar del cielo, qu'el sustento  
 Fue del pueblo de Dios (siempre obstinado)  
 Figurando en su forma el Sacramento:  
 Dauid tambien lo dixo figurado,  
 Quando en el Psalmo quinze cō mas ciẽto  
 Dezia, como a Dios pagar espero,  
 Beuer de la salud el calix quiero.

Significan la cosa contenida,  
Otras figuras con diuino zelo,  
Dios en el es del alma eterna vida,  
Ally asistiendo, y en el alto cielo:  
De aquesto fue figura conocida,  
En la ley natural que tuuo el cielo,  
Los sacrificios de su amor abismo,  
Retratando en si mismo a Christo mismo;

Fue su insigne figura el sacrificio,  
Del cordero Pascoal, porque mandaua  
La ley que en acabando el exercicio,  
Comiessen todos lo que del quedaua;  
No era el sacrificialle solo officio,  
Sino que por manjar tambien gustaua,  
El pueblo, y gente del, y destos modos  
Su cuerpo y langre consumian todos.

Y por lo natural, inconueniente  
No se sigue, que fuessen las figuras  
De entonces en mostrar tan claramente,  
Lo figurado agora en cosas pura:  
En ja primera epistola lo siente  
Pablo con santas letras y escrituras,  
Diziendo, los passados todos vieron,  
Las cosas que en figuras succedieron.

*Sancto Antonio*

Y el mesmo hablando del mysterio santo,  
Que representa y cifra el Sacramento,  
Manjar espiritual con gusto tanto  
(Dize) comieron, con diuino intento:  
Pneuo con esto para darte espanto,  
Las figuras del viejo testamento,  
Que de la Eucaristia significan  
Mysterios que con fè se verefican.

Paraque veas como vas errado  
(Le responde el hereje) Antonio loco,  
Por las mesmas razones que tu has dado,  
Tu mismo has de dezir que sabes poco:  
Lo primero que tienes alegado  
En tu fauor de Pablo, en esto toco,  
Pues con lo que aquy dizen tus palauras,  
Verás que envano tus designios lauras.

En la primera carta que el escriue  
A los Corinthios, como tu lo alegas,  
A todos escriuiendo le apercibe,  
Lo mismo que me dizes, y no niegas:  
Mas si de sus palauras se recibe  
Claro sentido y a razon te llegas,  
Dizen nuestros passados la comida,  
En figuras comieron y bebida.

Tulo entiendes, diziendo qu'el lo explica,  
Solamente por este Sacramento,  
Y que lo mismo dize y significa,  
La figura del viejo testamento:  
Concedo lo qu'el dize, mas aplica,  
A la declaracion oydo atento,  
Pues si ellos la comieron en figura,  
Tambien nos otros, no es verdad biẽ pura?

Pablo dezir no quisso, que comieron  
Nuestros antiguos padres la comida,  
Que nosotros tenemos, ny bebieron  
Para matar la sed nuestra bebida:  
Dize de los Hebreos que bebieron,  
Y ellos solos comieron sin que impida  
Testo particular suyo, que fuesse  
Figura aquello, y Christo aqui se viesse.

Es yerro (dize Antonio) y claramente  
Lo dixo Christo con la voz serena  
Quando se instituyo, viendo presente,  
Los discipulos suyos en la cena:  
Este es my cuerpo dixo abiertamente,  
Esta la sangre de my roja vena,  
En sus manos teniendo el pan y vino;  
Defender otra cosa es de latino.

No dixo Christo, aquesta es my figura,  
Sino tomad my cuerpo que os presento,  
Y ansi vuestra opinion toda es locura,  
Pues dezis qu'es figura el Sacramento:  
De los santos Concilios la Escritura,  
Dize que no se entienda el pensamiento,  
De las cinco palauras (que tu has visto)  
Por semejança que ally dixo Christo.

Y porque la verdad clara se viesse,  
Fue necessario que su cuerpo hermoso  
Debaxo estas especies estuuiesse  
Para mostrar el acto milagroso:  
Que con la institucion Christo quisiesse,  
Mostrar mysterio tal, y tan piadoso  
Lo enseña auer con ella declarado,  
Lo que estaua por el profetizado.

Confieffote (el hereje le responde)  
Antonio que ha podido tu argumento,  
Ofuscarme el juyzio por adonde  
Concluydo has dexado lo que sientio:  
Mas si el mysterio grande, que en si escóde,  
Este diuino y santo Sacramento,  
Veo mas claramente con la obra,  
A my el error, y a ti el saber te sobra.

Arguyes con razon, mas los efetos,  
Dexan la causa en pie, y es bien que acuda,  
A pedir que me aclares los defetos  
Que propone my lengoa, en esto ruda:  
Mirando el natural de los sujetos,  
Con mas dificultad crece my duda,  
Mas si my pecho con verdades lautas,  
As obras y dexemos las palautas.

Satisfagame yo con euidencia,  
Que la ostia que dizes consagrada,  
Se trasustancia en Dios con su asistencia,  
Perdiendose aquel ser de que es formada:  
Y entonces con humilde reuerencia,  
Confessarè qu'es siempre immaculada,  
Que hasta no ver milagro, solo arguyo  
Qu'el error que me imputas esse es tuyo.

A Antonio parecio que no pedia  
De curioso milagros el hereje,  
Antes justo, en tal caso parecia,  
Porque su siego error viendole, deje  
El partido aceto que proponia,  
Y porque de si mismo no se queje,  
Pregunta que milagro ver desea,  
Por qu'el poder de Dios mas claro vea.

Quieres (le dize Antonio) que la tierra  
Haga señales con temblar el suelo,  
Que haga demostracion de quánto encierra,  
Dentro en su longitud el largo cielo:  
Que en medio de la noche, que destierra  
La luz, dè claridad el Dios de Delo,  
O de los elementos la discordia  
Vnidos mires todos, y en concordia.

Quieres que del primero y firme asiento,  
El Noite siempre inmoil) se despida,  
Que no haga curso eterno el firmamento,  
O el natural camino el sol deuida:  
Que las estrellas muden su aposento,  
No señalando de la humana vida  
El curso, porqu'es justo que se haga,  
Porque de tanto error te satisfaga.

Lo que ves te pregunto, porque entiendas,  
Que no haga los milagros a my gusto,  
Y tu loca porfia no defiendas,  
Pide lo que quisieres sin disgusto:  
Que pues que con razones no te enmiédas,  
Pedir a Dios milagros es muy justo,  
Para cobrar vna alma que perdida  
El cielo dexa, por su errada vida.

Pues en tu Dios estâs tan satisfecho  
(Dize el hereje) escucha lo que pido  
Y si esto que propongo vé my pecho,  
La ley quiero dexar en que he nascido:  
My mula he de encerrar sin que prouecho  
Le haga el sustento al animal deuido,  
Pues como sabes, alma en si contiene,  
Que aunqu'es, irracional sentido tiene.

Y si al cabo de estar sin el sustento,  
Tres dias, adorare echada en tierra,  
Esso que dize tu qu'es Sacramento,  
En la hostia diré que Dios se encierra:  
Conocerè qu'es Christo con intento  
Firme, que así la duda se destierra  
Que tengo, pues sin verlo mas me ofuscas,  
Y de otro modo envano en my, fé buscas.

(Dixo) y Antonio otorga aquel partido  
El dia señalando en que mas claro  
Con los ojos aquello que ha pedido,  
Mire sin poner duda ny reparo:  
Que como a Dios Antonio ha conocido,  
No quiere en prometer ser nunca avaro,  
Qu'escucha del que le ama Dios el ruego,  
Y dos vezes dà aquel quando dà luego.  
Qual

Qual Capitan astuto en la campaña,  
Que estando en retaguardia le es forçoso,  
Hazer que pare (por pensar que daña)  
De la vanguardia el passo vagaroso:  
Y en vn momento con presteza estraña,  
Passando la palaura, pressuroso,  
El soldado la dà de boca en boca,  
Hasta que al cabo de la esquadra toca,

Ansi los que de Antonio el argumento  
Escucharon, y del fueron testigos  
Por la ciudad, lo dizen al momento,  
Sin referuar los propios enemigos:  
Vno piensa qu'es sueño, o pensamiento,  
Otro lo cuenta alegre a sus amigos,  
Otro de si se quexa amargamente,  
Por auer de tal caso estado ausente.

Vno quando lo dize lo accienta,  
Otro (dize) no es tanto, y deste modo,  
Aquel que con verdad clara lo cuenta,  
Replica el otro, tu has errado en todo:  
Yo mejor que no tu datè la cuenta,  
Dize otro, que a lo cierto me acomodo,  
Pues si estuere presente al argumento,  
Claro està que sabrè lo que aquy cuentó.

De aquesta suerte en la ciudad andaua,  
La gente popular confusa y mucha,  
Ya en los corrillos todos no se hablaua,  
Sino en la literal y santa lucha:  
El que se halló presente se admiraua,  
Y aquel que no la vio callado escucha,  
Por qu'es el vulgo siempre en las ciudades,  
El contrario mayor de las verdades.

Afirma aquello que jamas ha sido,  
Y trata por mentira lo qu'es cierto,  
Al mas baxo de noble dá apellido,  
Y al honrado desprecia sin concierto:  
Anda el bueno contino perseguido,  
Y al malo (de ambicion siempre cubierto)  
Dá palma dá loor, por qu'es su officio  
Fauorecer aquel que enseña el vicio.

Con la hazienda que quita al rico o pobre,  
Viue el logretero vil, y es estimado,  
Y haziendose adorar trueca su cobre,  
Por terça plata y oro acrisolado:  
Con illicitos modos, porque sobre  
Su caudal, sin conciencia, y sin cuydado,  
Y con blasones que comprò pretende,  
La infamia disculpar que al cielo ofende:

Mas

Mas como fue de Antonio tan notoria  
 La verdad, defendida al mismo dia,  
 Inche la fama de la alegre historia,  
 Quantos vezinos la comarca cria:  
 Inchele la ciudad (para mas gloria  
 Del Santo) con la gente que venia  
 A ver con el milagro señalado,  
 El soberbio por tierra derribado.

Y Antonio en este tiempo solo gasta,  
 Las horas en orar a quien excede  
 En gloria al Cherubin; cuya luz basta,  
 Hazer qu'el sol por el la suya herede,  
 Porque como por Dios ninguno lasta,  
 Aunque por su fiador Antonio quede,  
 En el, alegre pone la esperança,  
 Seguro que saldrà de la fiança.

A vos toca (le dize) el ayudarme  
 A mi el amaros siempre y defenderos,  
 A vos fauorecerme y ampararme  
 A my ser-obediente, y mas quereros:  
 A vos esfuerço para todo, darme  
 A my por Verbo, y por my Dios teneros  
 A vos, boluer por vos, dandome ayuda  
 Contra aquel q' sin fé que sois Dios dada.

Yo hize de my parte lo posible,  
Mas que digo my Dios no hize nada,  
Pues sin vuestro fauor es imposible  
Dezir la lengoa, cosa bien fundada:  
Ya Dios de las venganças el terrible  
Pueblo os llamò, mas viendo derramada  
La sangre vuestra Dios sereis piadoso,  
Que excedeis al amor siendo amoroso.

Y bien se echò de ver si desde el cielo  
Baxastes a vn portal pobre y desnudo  
No temiendo la escarcha frio y yelo,  
Mas yo de vuestro amor my Dios no dudo:  
Bien conoçeis my fè, que sin recelo,  
Creo quien sois, Señor, y el simple y mudo  
Animal os conoce, desde el aue,  
Hasta el gusano que en la concha cabe.

Llegose el señalado y cierto dia  
Y en el alegre valle y verde vega,  
La gente amontonada no cabia,  
Porque su confusion reposo niega:  
El polvo hasta las nuues se subia,  
Con que la luz del sol atrechos ciega,  
Haziendo remolinos con el viento  
En media region del firmamento.

Qual

*Sancto Antonio*

Qual espigas del viento meneadas  
(Con hermosos matices de amapolas)  
Del rubio grano llenas y cargadas,  
Su fruto a Ceres ofreciendo a solas:  
Que de Fauonio y Zefiro sopladadas,  
Hazen como haze el mar vndantes olas,  
Deste modo la gente parecia,  
Pues yendose vna ola otra venia.

Sale de su conuento a prissa el Santo,  
Y con la hostia a Dios ya consagrada,  
Pisa la vega (para dar espanto)  
A la fè del hereje siempre errada:  
El pueblo grita todo, y entre tanto  
Llega el hereje vil trayendo atada  
La mula que deambre y sed rabiando,  
Sin sentido el sustento va buscando.

Descubre Antonio el velo al Sacramento,  
Diziendo, este es el verbo que en Maria,  
Tomò para saluarnos aposento,  
Baxando desde la alta Hierarchia:  
Este el mundo criò y el firmamento,  
Dandola luz al Sol, y Sol al dia,  
Abriendo con la Cruz al cielo puerta,  
Hasta entoncesa nadie nunca abierta.

Por este a los del Limbo, cada hora  
Les parecia vn siglo, hasta que vieron  
El Baptista que fue su clara aurora  
Y con el a la gloria se subieron:  
Si el hombre no conoce a quien adora,  
Lo criado, y por el muerte le dieron,  
Reconocele tu, porque le assombre,  
Qu'es bien qu'el animal enseñe al hõbre.

Sin mirar la comida que ponía  
El hereje, la mula arodillada  
La tierra besa, porque ally asistía  
Christo, dentro en la hostia consagrada:  
A Dios reconociendo parecia,  
Animal racional, pues humillada  
Adora aquello que le enseña Antonio,  
De que es Dios dando a todos testimonio.

Llenantase vn ruydo entre la gente,  
Rompiendo el ayre con mil voces graues,  
El paxaro que buela diligente,  
Pata cantando endechas mas suaves:  
Agora (dixo Antonio) claramente,  
Veras que està aquí Dios, si hasta las aues,  
Cantando este mysterio solenizan,  
Y que Christo en la ostia està te auisan.

Viendo

Viendo tan euidente el defengaño  
De su incredulidad mira al momento  
El hereje que viue con engaño  
En su ley, sin razon ny fundamento:  
Preuenir quiso del passado daño  
El mal, y con humilde pensamiento  
Pide perdon a Dios, y al Santo inuoca,  
Con tierno llanto, que a llorar prouoca.

Sube al Nemeo el hijo de Latona,  
Padre del tiempo de ligeras plantas,  
Campos abraza, fuentes aprisiona,  
Al suelo dando el feudo de las plantas  
Con Islas en los rios mas se abona,  
Escollos rodeados de agoas tantitas,  
Que roncadas de quejarse del Sol, saltan  
Hasta adonde a su orgullo fuerças faltan.

Solo resiste al rayo puro ardiente,  
El fresno, y su verdura se le oppone,  
Y la dulce Maestra estando auzente  
De la ensina, el sosiego desconpone:  
El paxarillo christalina fuente,  
Haze guarida al fuego que el Sol pone  
En la luz, que Faeton pensando rije,  
Cuya llama en el campo ver le aflije.

Quando

Quando Antonio apercibe su partida,  
Para le monjes, sin que el ver le quite,  
La canicula fiera estar subida,  
Adonde en ser feroz al sol incite:  
Todos de su conuento (a la salida)  
Le besan el sayal, mas no permite  
Que le hagan reuerencia, y desuelado  
Les dá su bendicion dellos forçado.

El y su compañero de la arena,  
Descalços prueuan su encubierta fuego,  
Caminaudo por ella no sin pena,  
Lleuada con paciencia y con folsiego:  
A vezes de la sombra gustan llena  
De frescura, mas tal de la folsiego,  
Les dá el Sol que parece, ardiendo ramas  
Que otro nuevo Eacton rige sus llamas.

Con misera pobreza mendigauan,  
Por riquezas del cielo la comida,  
Todos a manos llenas se la dauan,  
En mayor cantidad que era pedida:  
Cosa para otro dia no guardauan,  
Recibiendo con rassa y con medida,  
Pues guardado el mana se corrompia,  
Quando con auaricia se cogia.

*Sancto Antonio*

A vn pueblo al parecer humilde llega,  
Mas de auer sido noble sus almenas,  
Dauan señal reliquias que la vega,  
Entre sus verdes braços muestra a penas  
Al santo, pobre aluerge no le niega,  
Vn venerando viejo, estando llenas  
Las puertas de la gente que miraua,  
Vna deidad que Antonio en si mostraua,

Voluntades aquy le ofrecen ciento,  
Y sobre blanco lino (no aquel aue  
Del nueuo polo, en esplendido augmēto,  
Mas limpia voluntad que mejor sabe)  
Leche que el sol miro al nacer contento,  
(Emulo de la aurora) en corcho graue,  
Y en bellas manos la quajada pura,  
Que esta muestra vergüença, ellas blancura.

La mensagera de la noche fria,  
Se vio (de Adonis infelice amante)  
Retrogado su curso acabó el dia,  
Porque Escalaso infausto mas espante:  
Y en separada parte se metia  
Antonio enamorado, y al instante  
De la contemplacion todo eleuado,  
Quedò dentro en si mismo arrebatado.

El pecho penetrò su amor ardiente,  
Del Padre sempiterno, adonde asiste  
El Hijo verbo, y luego incontinente,  
(Al parecer) la humana carne viste:  
Dentro en sí, nueuo gozo Antonio siente;  
Y queriendo saber en que consiste,  
Abre los ojos, y la eterna essencia  
(Echa niño) contempla en su presencia.

Mil abraços le daua el niño hermoso,  
(Dichoso Antonio que tal bien merece)  
Su rostro al suyo llega y amoroso,  
Parte en su reyno junto a sí le ofrece:  
Antonio de mirarle tan glorioso  
Estaua, que qual Pablo le parece,  
Que ny los ojos saben lo que vieron,  
Ny las orejas dizen lo que oyeron.

La çarça vio de fuego rodeada  
Moyfes, sin que tocasse a su vedura,  
Vio el Profeta ayre y nuue, mas mirada  
Tiembra, y los ojos cubre a la luz pura:  
Mas la essencia de Dios ve trasformada,  
Antonio en niño lleno de hermosura,  
Y al mirarla le dize con spanto,  
Señor de Sabaot tres vezes santo.

Passò la admiracion, y el santo viendo  
Tan dichosa occasion, el niño toca,  
Y a sus plantas (que luz estan vertiendo)  
Llega con gustos mil la casta boca:  
Niño gracioso (dize) porque siendo  
El mesmo Dios amor tanto os prouoca,  
Que desnudo vengais hazerme laços,  
De amor, vuestros santissimos abraços.

No bastó que en Belen el duro yelo,  
En vn portal os combatio atreuido,  
Sino que agora a verme humilde al suelo  
Baxeis (de pompa nõ) de amor vestido:  
Si alas de Cherubines en el cielo  
Os cubren, ya bolando sois Cupido,  
Pues con ellas desnudo a veros llego,  
Que no puede encubrirse tanto fuego.

Querido mio el curso de my vida  
Acabad, que està solo en vuestra mano,  
La flaca estambre tanto bien no impida,  
Como es ver vuestro rostro soberano:  
Esta luz niño hermoso me conuida,  
A tan fuertes deseos, qu'es muy llano  
Que en quanto viua he de viuir muriendo,  
Hasta alcançar los fines que pretendo.

Si el esperar my Dios es mal terrible,  
Poned limite si os amo a my esperança,  
Vaya con vos agora, si es posible,  
Dè la muerte principio a tal bonança:  
A quien ama Señor, nada imposible  
Le parece; no pene en la tardança,  
Vuestro Antonio de amores abraçado,  
Dad fin (que amor teneis) a my cuydado.

Dichoso aquel ò niño que se allega  
A vos, mas grande que la tierra y cielo,  
Pues galardon vuestra piedad no niega,  
Al alma que por vos viue en desuelo:  
Humilde soy, mas la aficion es ciega,  
Pues con vos tanto pudo, en triste suelo,  
No me dexeis que mi tormento creo,  
Si me quitais las glorias que posseo.

Estos y mil amores le dezia  
Al niño bello, el qual enamorado  
Con regalos y abraços parecia,  
Pagar tanta aficion, tanto cuydado:  
Mas quando Antonio mas se suspendia,  
Con tal gloria dexando rodeado  
De luzes su aposento del se ausenta,  
La vision fanta y suspension le aumenta.

*Sancto Antonio*

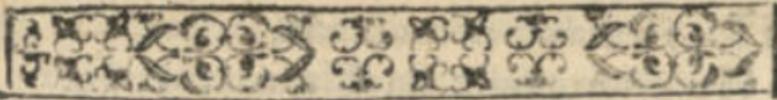
El huesped que de luz cercado vido  
El retrete de Antonio, se levanta.  
De su desseo solo conduxido,  
Y quanto mas se acerca, mas se espanta;  
Grita diziendo Antonio conocido,  
Sois aunque encubrais mas santidad tanta,  
Vuestras glorias adoro entre bien tanto,  
Felice casa pues a visto vn santo.

F I N.

---



LIBRO



# LIBRO X.

*Haze S. Antonio un Sermón en los peces, quiere ahogarle el demonio, porque auia buuelto a una muger los cabellos que su marido le cortò con zelos del Santo, aparecele nuestra Señora, afirmale su sagrada Assumpcion de cuerpo y alma.*

**D**Exa el esmintio dios del sagitario,  
 La casa por mirar como el furioso,  
 Capricornio incitãdo al frio aquario  
 No dexã asomar su rostro hermoso:  
 Orion, con el alfanje temerario,  
 Haze (mirando) el ayre reuoltoso,  
 Y lleno de furor el carro ausenta,  
 Que de Feniza el buclador presenta.

De Iupiter la amante, que de guia  
 Sirue al que surca el mar en leño leue,  
 Sin ser auara poca luz imbia,  
 Porque Iuno enojada se le atreue:  
 El tiempo cano entre las barbas cria  
 Frias escarchas, y menuda nieue,  
 Y quando escupe quedan en los chopos,  
 Qual si fuera algodón candidos copos.

*Sancto Antonio*

La fria y secadora tramontana,  
Haziendo guerra, al roble mas robusto,  
Con impeto furioso (deshumana)  
Le haze medir el suelo a su disgusto:  
Rocas soberbias con crueldad allana,  
En la costa Española, el Sur adusto,  
El cielo se haze vn Argos entre tanto,  
Que da senfo a la tierra, con su llanto.

La culebra enroscada entre la tierra,  
De la furia del tiempo está escondida,  
Y para el vil raton, que le haze guerra,  
Pone delante sabia la comida:  
Dexa el offo ladron, el bosque, y sierra  
Dandole el humor suyo aliento y vida,  
Que Ioue agradecido del presente,  
Quiere que de sus manos se sustente.

El trigo (rubio de antes) aparece  
Entre los surcos del villano arado,  
Mostrando la cabeça, que parece  
De finas esmeraldas en el prado  
A la coyunda el tardo buey se ofrece,  
Desde que sale el Sol (sin que cansado  
A su dueño se muestre) hasta que en coche  
De asauache a rondar sale la noche.

De su trabajo el laurador contento  
Viene a la noche (ò vida descansada)  
Trayendo al ombro sin sentir tormento,  
La tosca ensina del segur cortada :  
Junto a sus llamas el furioso aliento,  
Resiste Delos frios y la elada  
Que en los campos mirada desde lejos,  
Parecen de cristal o vidrio espejos.

El friolento y solo pastorcillo,  
Guardando su ganado tiembla y llora,  
Colgando en su cabaña el caramillo,  
En que cantar solia a su pastora:  
Lisardo haze grinaldas de tomillo,  
Y las ofrece a Angelica quien adora,  
Escruiendo en el olmo siempre altiuo,  
Como vosotros de esperanças viuo.

Los arboles vn tiempo florecidos  
Sienten (que tienen almas) su congoja,  
Viendose sin abrigo y sin vestidos,  
Palida del temor su verde hoja:  
Dellos se burla el Euro, y de atreuidos,  
Soplos al suelo (con enojo) aroja,  
Los tristes braços negros sin matizes,  
Que estan solo imitando sus rayzes.

Quando

*Sancto Antonio*

Quando la lluvia en yelo conuertida,  
Entre vna y otra peña va quedando,  
Y de su frio efeto compelida,  
En cayendo la gota se va elando:  
Quando la tortolilla de affligida  
Anda en los secos ramos arrullando,  
Y el anade pintado a España viene,  
Buscando el gusto que en sus agoas tiene,

Dexa a verona Antonio, y en su gente,  
Vn sentimiento grande de su ausencia,  
Lloran quando se parte tristemente,  
Porque alegraua a todos su presencia:  
Aquellos que a vn tyranno ciegame[n]te  
Seguian, daño haziendo con violencia,  
Agora con los ojos testimonio  
Dan, porque dellos se le aparta Antonio.

Con rostro alegre el Santo se despide,  
Y el campo del inuierno rigoroso,  
Entonces seco para Padua mide,  
Quedando con su vista al punto hermoso:  
Deally parte a vn conueto, en quie[n] despide  
El mar mediterraneo mas furioso,  
Su enojo, y luego en plata conuertido,  
Su planta a besar llega atrepentido.

No el animal naciendo prodigioso,  
De la Africa, esplendor emulo al viento,  
Ny aquel que mas feroz, y mas ayroso,  
Flores pisando imita al pensamiento:  
No el que en langido passo vagaroso,  
Al pobre sirue del Monarca esento,  
Con el peso de Antonio andando gime;  
Por qu'el la tierra solamente oprime.

Quatro vezes el almo sol naciendo,  
(Ora en nublados, ora en claro cielo)  
La luz palida y floxa descubriendo,  
Dio su calor a la humedad del suelo:  
Y otras tantas la noche (conociendo  
La poca fuerza del turbado Delo)  
Mas aprissa salio quando deuisa  
Antonio su conuento, y su vmbreal pisa.

Al principio mostraron alegria,  
Porque lo nuevo aplaze (es cosa cierta)  
Toda la gente del lugar venia,  
A ver a Antonio de plazer cubierta:  
Y el desde que en Oriente nace el dia,  
Hasta quando la noche abre su puerta,  
No negaua su vista al affligido,  
Que siempre es el mas bueno perseguido:  
No

*Sancto Antonio*

No el pulpito cubierto de brocado  
Para hazelles sermon solo buscava,  
Sino en la plaça, en la campaña o prado,  
O adonde la occasion mejor hallaua:  
De vn diuino fernor era dotado,  
Con que los pechos duros ablandaua,  
Pues si el hereje por burlar: le oya,  
Mouido de su voz se conuertia.

Mas aunque le seguia tanta gente,  
Antonio conocio de alguna della,  
La poca deuocion, pues no consiente,  
Que su fuego le dexe vna centella:  
Quando mostraua el pecho mas ardiente,  
Muy maior frialdad miraua en ella,  
Si se ablanda vn peñasco el hõbre assombre,  
Pues es mas fuerte en la dureza el hombre.

Laurase la dureza del diamante  
Con otro que le imita (cosa es llana)  
El bronze a su dureza semejante,  
A la azerada lima el cuerpo allana:  
El escopló de hierro penetrante,  
Esculpe en marmol la figura humana,  
Y nada ablanda el hõbre, qu' es mas fiero.  
Que marmol, bronze, diamante azero.

En corrillos el vulgo diuidido  
De Antonio estan contino platicando,  
Vnos defienden (sabios) su partido,  
Otros van sus sermones murmurando:  
Aqy dizen no es caso premitido,  
Reprehen der de tal modo predicando,  
Ally replican, pues que formas quejas,  
Tus culpas han oydo tus orejas.

No ves (dize el deuoto de sus obras)  
El testimonio con milagros tantos,  
Que pueden solamente con las sobras,  
Al scismatico hereje dar espantos:  
Renombre de ignorante agora cobras,  
Pues quantos miras te parecen santos,  
Yo nunca en sus milagros he creydo,  
Responde el otro de su error mouido.

A Christo (qual replica) Antonio imita  
En vida y en milagros juntamente,  
Pues los suyos tu pecho nunca incita,  
Como los del maestro à quella gente:  
Ally Christo los muertos resuscita,  
Aqy salud dá Antonio al mas doliente,  
Christo da luz allà vista a los ojos,  
Aqy ciegos a Antonio dan despojos.

Que

Que aunq̄ ay de Antonio a Dios grã differẽcia,  
 Por el diuino ser qu'el Verbo alcança,  
 A Antonio dio del Angel la exelencia,  
 Y por hombre su mesma semejança:  
 Si arguyò de peccado la innocencia,  
 De aquel cordero Eterno sin mudança,  
 El pueblo errado; no me causa espanto,  
 Que ansi trateis a Antonio siendo santo.

Vno murmuraua a Antonio, otro le alaba,  
 Y de vn sol a otro sol esta contienda,  
 Entte la gente popular duraua,  
 q̄ no ay quiẽ la opiniõ de vn vulgo entiẽda:  
 Mas con saberlo todo no dexaua,  
 El santo de a sus vicios poner rienda,  
 Con sus palauras diuinal tesoro,  
 Pues eran para el alma todas de oro.

Quan bienauenturado el que sin ira  
 Qualquier agranio oluida, y lo perdona,  
 Pues luego su virtud al cielo aspira,  
 Y grato todo junto se la abona:  
 Antonio su desprecio no suspira,  
 Pero siente no ver quando pregona,  
 La palaura a Dios a tanta gente,  
 Deshecho en llanto el coraçon ardiente.

El dia quando el Padre sempiterno  
Puso el sello a las obras que tenia  
Echas con sabia mano, y el gouierno  
Dio de la tierra aquel que della cria:  
Quando el sol macilento del inuierno,  
Sobre el celebre Oeta aparecia,  
Haziendo celebrar de Alcides fuerte,  
La causa infelix de su acerba muerte.

Sale Antonio con passo apressurado,  
De su conuento hazia la parte donde  
Del mar mediterraneo el curso ayrado,  
Peñas rompiendo con furor responde:  
Siguelo mucha gente con cuydado,  
De algun mysterio que su yda esconde,  
Y el para defender de Dios la Esposa,  
Camina aprissa sin mirar en cosa.

Sentose en vna peña combatida,  
De las ondas ya bueltas en espumas,  
El agoa la enuistia, y de atreuida,  
Formaua de su enojo blancas plumas:  
Ally naturaleza dexo asida,  
La madre de la perla, y muchas sumas,  
De jaspeados busios que la arena,  
Parecia en pedrada dellos llena,

Diuina Euterpe musa mia santa,  
Que cubierta de candidas estrellas,  
El sol pisais con vna y otra planta,  
Paraque claridad reciba dellas:  
Vos que no de laurel, mas de luz santa  
Coronais las dos sienes siempre bellas,  
Informad de my mente el Chaos oscuro,  
Donde destinto està lo que procuro.

Y vos del mar deides que estuuiſtis  
A tal obra presentes, y escuchastes,  
Su voz noticia dad de lo que viſtis,  
Por estenſo contad lo que mirastes:  
Que puesa Antonio ſanto ver pudistis,  
Mejor lo contareis, ſi ally os hallastes,  
Que quien del mar immenſo en q̄ ſe mira,  
A tal empresa temeroſo aspira.

Soltò la voz Antonio, y a ſu accento  
Hurto el ſoſiego el mar a la leſtea,  
Parò ſu furia el animoſo viento,  
Dando mas reſplandor la luz Febea:  
En los ombros del humedo elemento,  
Aparecio la hermosa galatea,  
Eſpoſo de Neptuno, y la gracioſa  
Donzella Panoepa muy hermosa.

El mesmo Dios cubierto de corales,  
En vn carro de seis grandes tritones,  
Alegre se mostrò, dando señales  
Que sentia de Antonio las razones:  
Los mas marinos dioses principales,  
Sacando las cabeças por balcones,  
De cristal le miraron diuertidos,  
Porque allegò su voz a sus oydos.

Del mas remoto centro a oyr salieron,  
La palabra que Antonio dize santa  
Los mas menudos peces con que dieron,  
Muestra de obedecer la voz que encanta:  
Los pequeños delante se pusieron,  
Y los grandes atras con orden tanta,  
Que en largo espacio solo se miraua,  
De la ballena al pargo que escuchaua.

O del falso elemento moradores  
Que en cristalinas bobedas viuiendo,  
Enseñais de los cielos los rigores,  
Quando se abalan con furioso estruendo:  
Dichosos vos pues entre mil fauores,  
Que vuestro Criador os está haziendo,  
(Por diuinal y santa prouidencia)  
Conoceis y temeis su omnipotencia.

De nuestra redemcion figura fuiste,  
O exella moradora deste seno,  
Quando a lonas tres dias le truxiste  
En el disforme vientre de agoa lleno:  
Vos al santo Tobias en la triste  
Vejez sanais con hiel aquel veneno,  
Por qu'el saber diuino puso en todos,  
Diuerfas marauillas por mil modos.

El lagostin (de braços mas armado  
Que de fiereza) teme al congrio fuerte,  
El pulpo, al camaron (debil y ozado)  
Perfige, hasta causar su triste muerte:  
Al follo, qu'es del principe estimado,  
El robalo saltando le diuierre,  
Y el mucio, del fin de la ballena,  
El fin aguarda qu'el destino ordena.

Nadie viue seguro sino el hombre,  
Que a Dios no teme (o falso barbarismo)  
Pues para que su yerro mas le assombre,  
Por contrario mayor tiene a si mismo:  
Vos su palaura oyendo el dulce nombre,  
A escuchar me salis, del claro abismo,  
Que el alma sensitua que os fue dada,  
Paga primicias, porque al cielo agrada.

Dichos vos que quando ayrado el cielo  
Se muestra, huys de su rigor estraño,  
Y entre lodofas casas con recelo,  
Temeis irracionales vuestro daño:  
Triste del hombre, que entre el vil destuelo;  
(Fiado en aparente y falso engaño)  
La voz de Dios no escucha, no temiendo  
El rayo que su culpa va encendiendo.

Ofrece contra el ayre que nos daña  
El marino cauallo (que le aplica)  
Sus blancas vñas, donde con estraña  
Virtud tal bien el cielo communica:  
El colorado tyrio no se engaña,  
Si busca la color en vos mas tica,  
Dais fruto, pero el hóbre a Dios y al cielo;  
Ofensas dà por fruto sin recelo.

Abre la concha la gulosa boca,  
Para qu'el alua en sus entrañas forme,  
Candidas perlas (cuya ayuda introca)  
Y a sus efetos siempre està conforme:  
Y el hombre ingrato de su vida loca,  
Gasta el tiépo entre el vicio mas disforme;  
Sin sujetarse âquel que al cuerpo vnida,  
Le puso el alma para darle vida.

*Sancto Antonio*

El raton en el agoa và enseñando,  
Camino a la ballena (amistad santa)  
Explorador del mar, porque nadando,  
No dè en baxio con grandeza tanta:  
Y el hombre al hombre siẽpre va buscado,  
El fin que en ser infelix mas espanta,  
Pues sin temer de Dios mando y castigo,  
Perfige al hombre como a su enemigo.

Que importa que del aue hasta el gusano,  
Entienda el natural destinto (sabio)  
Ny desd'el verde apio al olmo cano,  
Saber la calidad con docto labio:  
La influencia del cielo soberano,  
Que importa conocer, ny al estrolabio  
Medir la altura, si su yerro graue,  
(Pues no se enmienda) conocer no sabe.

Pues no me escucha el alma diuirtida  
Con vicios, escuchadme vos atentos,  
Porque tome de vos (con nueua vida)  
El escuchar de Dios dulces accentos:  
No el ser intracionales os impida,  
Guardar de quien os hizo mandamientos,  
Auerguencele el hombre, si es testigo  
De vuestra obediencia y su castigo.

Goza en paz la parte en que os diuide  
El artifice diestro a cuya mano  
Está sujeto el sol, que vidas mide,  
Hasta el mas debil, y menor gusano:  
Pues aunque vuestro natural impide,  
Lo que al hōbre permite vn Dios humano,  
Ya vuestro ser y el suya sean trocado,  
Vos en el, y el en vos se ha trasformado.

(Dixo) y la gente embelesada mira,  
El caso digno de vn eterno espanto,  
La fantidad de Antonio les admira,  
Porque nunca pensaron poder tanto:  
Ninguno de la playa se retira,  
Antes acude el pueblo a ver el Santo,  
Que hecho Amfion diuino al dulce accēto  
Mueue escollos del humedo elemento.

De gente (Antonio) vè la playa llena,  
Que de lo visto ally se suspendia,  
A la marina esquadra luego ordena,  
Que habitar buelua su campaña fria:  
Echa su bendicion con faz serena,  
(Milagro nunca visto) pues no auia  
Dado fin quando espumas leuando,  
Cada qual por la mar se fue nadando.

*Sancto Antonio*

Dentro la multitud de gente llega  
A Antonio vna muger, que de prudente  
Le dà nombre Ester santa, y no le niega,  
Porcia por casta, lauros a su fuente:  
No de Tyro la infanta (quando ciega  
Del sol el rayo al monstro tiernamente  
Se ofrece en triste talamo) mas bella  
La vio el mar, que està aquy del dia estrella.

Suelto el cabello qu'es del oro afrenta,  
Todo por las espaldas se esparsia,  
Echas las trenças sin ninguna cuenta,  
Que de enlaçar las almas le seruia:  
Y como el ayre codicioso intenta,  
Esconderse en las ebras parecia,  
Vn mar que todo lleno de oro estaua,  
Siendo olas las madexas que en crespaua.

Desprecian del safir la color fina,  
Sus ojos excediendo a la belleza,  
Que puestas en la frente cristalina,  
Esmalte no ay que yguale tal riqueza:  
La parte que de tantas es ruina,  
Compuso con mas ser naturaliza,  
Y coral, siendo sus dos labios rojos,  
Son de mil perlas guardas y serojos.

Esta (le dize) venturoso el dia,  
Que tu rostro vio el mundo, y venturoso  
El vientre que te truxo, pues auia  
De nacer bien tan grande, y tan dichoso:  
Venturosa llamar se bien podia,  
Tu madre, con vn hijo tan glorioso,  
Y venturosa, yo pues vi tu cara,  
Mas bella que del alua la luz clara.

Bien tus obras (ó claro) Lusitano,  
Muestran tu santidad entre la gente,  
No de hõbre son mas de Angel soberano,  
Pues las ampara el Terno omnipotente:  
Haellen tus plantas este vil gusano,  
Dando (no llanto) fuego el pecho ardierte,  
Descalça vengo, y limpia a ver bien tanto,  
Qu'es tierra santa la que pisa vn Santo.

Con esto y con mil lagrimas, al suelo  
Ofrece las rodillas, y de Antonio  
Las manos baña en llanto, y sin recelo,  
Con sus cabellos limpia el testimonio:  
El roto sayal besa a quien el cielo,  
Llenõ de tantas glorias, y el demonio  
Viendo que vna muger mas se mostraua,  
Que todos de dolor mil voces daua.

O muger digna de inmortal historia,  
(Pero bien inmortal es vuestro nombre)  
Quien como la muger alcançò gloria,  
Quien ay q̄ de sus hechos no se assombra:  
Vuestra alabança misma es la memoria,  
De los mortales, (confusion del hombre)  
Pues siendo perfeccion el que imperfecta  
Os llama, al vil engaño se sujeta.

En quien la piedad santa su morada  
Hallò, sino en vos otras solamente,  
A quien le fue la guarda solo dada,  
Del honor, por mas fuerte y mas prudente:  
Quien como vos (si en guerras) cò la espada  
Hizo su nombre eterno entre la gente,  
Y si en la paz, con misterioso labio  
Que Platon os llegò, que Caton sabio.

Si la fe se perdiera en vos se hallara  
Y bien se echò de ver quando venistes,  
A buscar Christo muerto (ò virtud rara)  
Y hasta no velle del lugar no os fuistes:  
Vos solo (con suspiros) a la cara  
Embuelta en sangre el paño le ofrecistes,  
Vos llorastes su muerte, y solamente  
Dios le llamastes entre tanta gente.

Infameos el que imbidia vuestra fama,  
Quando eternas os haze su vileza,  
Quien piensa que os afrenta a si se infama,  
Por qu'es de animos vilest al empresa:  
Aueis dado mil nobles a la fama,  
Por vna que murmuren de flaqueza,  
Finjase el hombre fuerte y arrogante,  
Que vos mas q̄ no el hōbre sois constante.

Mas llenas (que no el hombre) de hermosura  
El cielo os ha dexado, y si a mudanças  
Dizen que os sujetais, es quien procura  
El premio vil a indignas esperanças:  
En la prudente està nuestra ventura,  
En la fuerte la gloria y la bonança,  
Mas como en tantas ay de virtud sobras,  
Solamente os alaben vuestras obras.

Lleno Lusbel de rabia, en vn momento  
La vengança procura, y mas se espanta,  
Viendo que hasta llegar a su conuento,  
A Antonio acompañó, la muger santa  
Al marido se vâ, y el pensamiento  
Le ocupa con engaño y fuerça tanta,  
Que sentir le hizo sin pensar desuelos,  
Del infierno trayendole los zelos.

*Sancto Antonio*

El verdugo acudio (qu'es la memoria)  
Que su casta muger (dixo) acudia,  
Al conuento mil vezes, que notoria,  
(No deuocion) afrenta en ello auia:  
En vn punto dio fin la infame historia,  
Sentencia pronuncio la hidropesia,  
De los bastardos zelos, porque hizieron,  
La mentira verdad que nunca vieron.

Diole calor tambien, que entre las manos  
De Antonio, qual toallas los cabellos  
Le siruieron, que al oro en rubios granos  
Afrentan, y del sol los rayos bellos:  
Crecen los zelos mas, (duros gusanos  
Del pecho donde habitan) y con ellos  
La faria y el enojo se acrecienta,  
A lo que era virtud llamando afrenta.

La vengança consultan los enojos  
Con el honor, y queda concluida,  
Que le cotten los hilos de oro rojos,  
Con que la tierra estaua enriquecida:  
El instrumento apresta, y de los ojos  
Fuego echando, la mano conduzida,  
De su engaño el cabello cotta de oro,  
Lleno de enojo sin tener de coro.

Humilde

Humilde la muger preguntar quiere,  
La causa de su fiero y loco intento,  
Que de su casto proceder no infiere  
Occasion, que le incite a ser violento:  
Habla el marido, porque mas no espere  
(Diziendo) oy fuera el fin tuyo sangriento,  
Sino pensara que con darte muerte  
Quedaua este castigo menos fuerte.

La parte que peccò pague el delito  
Cometido a mi honor, cubrase el suelo  
De los cabellos, que en mirar me incito,  
Pues ellos dieron causa a my desuelo:  
Seguir a Antonio tanto no permito,  
Qu'es hombre flaco, y no deidad del cielo,  
Pero si es Santo y tanto te enamora,  
El buelua a darte lo que quito agora.

A penas acabò quando en la mano  
La muger sus cabellos recogia,  
Reliquias de vn intento de su mano  
Y al conuento de Antonio el passo guia:  
El marido la sigue (aunque tyranno)  
La gente que la mira la seguia,  
Y ella hasta ver el Santo no se para,  
Y ansi le dize con llorosa cara.

*Sancto Antonio*

Famoso Lusitano a cuya planta,  
Vna muger se ofrece desdichada,  
(Que pues la humildad tuya te leuanta,  
Por humilde serè de ti amparada)  
Si de vn marido el proceder te espanta,  
Siendo la causa aunque cruel honrada,  
No le pongas Antonio en ello culpa,  
Qu'el pensar que le afrento le disculpa.

Estos cabellos que aqui vez, cortando  
Fueron de su vengança los trofeos,  
Del Imineo el talamo pensando,  
Con deseos violaua, al honor feos:  
Mas tu sabes, y el cielo, que escuchando  
Me està, la castidad de mis deseos,  
Mas si por verte vino desta suerte,  
He de seguirte, aunq̃ me den la muerte.

Buelue Antonio por ti poniendo freno,  
Al zeloso furor de vn hombre ciego,  
Con tu epictima cura su veneno,  
Y con agoa diuina tanto fuego:  
Conosca que eres santo, y que està lleno  
De vil error (pues a tus plantas llego)  
Ablandete my llanto lastimoso,  
Qu'es obra meritoria el ser piadoso.

Causa en Antonio el caso nuevo espanto,  
Y mas le admira el baxo pensamiento,  
Mira al demonio junto de si el Santo,  
Que era de tanto engaño el instrumento:  
A Dios llama entre si con feruor tanto,  
Que con vn nuevo espiritu al momento,  
A la cabeça llega, el ya cortado  
Cabello, con mil bueltas enlaçado.

Cada qual dellos busca aquella parte,  
De adonde fue cortado (a su despecho)  
Con mayor perfeccion no pudo el arte,  
De rayos adornar dorado techo:  
A su estancia al momento los reparte,  
La sabia mano de vn honesto pecho,  
(Diziendo) tu virtud es solamente,  
De tal obra el autor, nadie te afrente.

El pueblo grita, del milagro extraño  
Confuso, y el marido que le mira,  
Conoce de su error el desengaño,  
Y arrepentido ya llora y suspira:  
Al santo allega (y dize) de tal daño  
Yo fuy la causa, mas no yo la ira,  
Tu perdon pido que my enojo ciego,  
Con la luz de tus obras a ver llego.

Dale

*Sancto Antonio*

Dale Antonio los braços aunque ha sido  
Quien en tal castidad puso defeto  
Y de verle llorar enternecido,  
Paga a quien le ofendio con tierno efeto:  
O cruel dragon (dize) que as podido  
Adulterar la fama a tal sujeto,  
A tu pena te parte siempre triste,  
Que no has de estar adonde Dios asiste.

La vespertina estrella que importuna  
El descanso, con luz resplandecia,  
Ya ver su amante la triforme luna,  
(Tibia en la condicion) clara salia:  
De Ceres la vengança en la laguna,  
(O en rios) el silencio interrumpia,  
Quando Antonio a su celda recogido,  
A contemplar se pone en su querido.

Pero venciendo la terrestre parte,  
El feudo de mortal naturaleza  
Con que la vida a pausas se reparte  
El sueño ocupa fuerte su flaqueza:  
Lusbel que su vengança sin mas arte,  
Procura, fenecer quiere la empresa,  
Dando la muerte al Santo, y la prouoca,  
Con vn inmenso peso en pecho y boca.

Muere

Muere (le dize) vil de my tormento  
Caula, ya desta vez tu muerte es cierta,  
Mis manos seran solo el instrumento,  
Y no la tentacion (contigo incierta)  
Con la agonía Antonio en vn momento,  
Del sueño (dando bueltas mil) despierta,  
Y el autor conociendo de su agrauio,  
Ayuda pide sin mouer el labio.

Cedro santo enel Libano plantado,  
Cypres que de Sion llega hasta el cielo,  
Palma diuina, oliuo dedicado  
A la misericordia en tierra y cielo:  
Rosa que a Ietico tal dicha ha dado,  
Platano bello entre el cristal y el yelo,  
Sinamomo oloroso, myrra santa,  
Balsamo cuyo olor suaue espanta.

Madre de Dios qu'el nombre solamente  
De ty fue digno, y el de ti Señora,  
Mira el dragon, a quien tuya la frente  
Quebraste, que a tu sieruo ofende agora:  
Tu ayuda pido o sol resplandeciente,  
Dâ luz en tal tiniebla clara aurora,  
Fauor Maria santa qu'el aliento  
Va faltando, y my muerte cerca sienta.

*Sancto Antonio*

No en medio de la noche tenebrosa,  
Al caminante entre aspera montaña,  
(Por no pisada senda y mas dudosa,  
Al miedo, que perdido le acompaña)  
Luz parecio mas clara y mas hermosa  
Farol, siendo en tal golfo vna cabaña,  
Que a Antonio despertando sin desmayos,  
Llena su celda de celestes rayos.

Con vestido de estrellas, y calcada  
De la candida luna vé a Maria,  
De Hierarchias (santas) rodeada,  
Que a su lado Ieronymo trahia:  
La qual (le dize) Antonio tú auogada  
Soy, por my a nacer buelues este dia,  
Que el tyranno a quien ya venci, pretende  
Mis hijos maltratar, y ansi te ofende.

Lleno Antonio de goço la luz pura,  
Adora con el alma enternecida,  
La tierra humilde besa, que procura  
Mouiendo se mostrarse agradecida:  
O nueuo sol cubierto de hermosura.  
Gracias te doy (primicias de vna vida,  
Que qual Fenix tenace, dize el Santo,  
Ya tu vitoria y my ventura canto.

Mañana

Mañana la Assumcion tuya a los cielos  
Me ha de escuchar el pueblo, tu me anima,  
La certeza diziendo, y los desuelos,  
Sossagaras de aquel que mas te estima:  
Ieronymo (que mirò) estos recelos  
Tuuo el lo sabe bien, as que no oprima  
A alma este temor (diuina palma)  
Tu assumpto sepa ya de cuerpo y alma.

El alma y cuerpo al cielo juntamente  
Subio Antonio (la Virgen le responde)  
Ieronymo dudò mas el presente,  
Dirà aquello, que ya no se le esconde:  
El sagrado Dotor en continente,  
(Dize) si yo dude la parre donde  
El cuerpo de Maria estaua, al punto  
Afirmo a todos su glorioso Assumpto.

Qual relampago (o rayo) en noche escura,  
Que de su region cayendo espanta,  
Mas como viene lleno de luz pura,  
Se alegra el alma con vislumbre tanta:  
Ansi Antonio del daño se assegura,  
Viendo qu'el sol intonso se leuanta,  
Haziendo huyr la noche, y en su dia,  
L'assumcion santa afirma de Maria.



# LIBRO XI.

*Transito del glorioso Padre S. Francisco nombran general  
a F. Elias. el qual relaxa la orden y sus reglas, oponese cõ-  
tra el S. Antonio ante el Papa Innocencio. priuãle del  
sargo. haze un Sermon en Roma q̃ entendieron to-  
dos auiedo en ella gentes de diuersas lengoas.*

**E**N su tercer region (de mil colotes)  
Pone el ayre su Iris, y en su cielo  
De castos bosques le ofrecen, flores,  
Diana engasta entre su frio yelo;  
A Mercurio le dan diestros pintores,  
Sus obras con que adorna sin recelo,  
El celeste lugar, y a Citarea  
Le dá Cypto de mirras la librea.

La toga veneranda el sol se viste,  
Y las calles del dia alegre enrama,  
De la casa (con rayos) donde asiste,  
Llena la frente de su ingrata rama:  
Marte, no con aspecto fiero y triste  
Sino cubierto de celeste llama,  
Adorna el cielo suyo con trofeos,  
Que le dan siempre mil Sicoples feos.

El beneuolo Iupiter (opuesto  
Siempre a influencia infelix) enriquece,  
Su respetado trono bien compuesto,  
Con luminosa luz que resplandece:  
Saturno infausto, triste, y descompuesto,  
Agora entre su jaspe se ennoblece,  
Porque con tantas fiestas no era justo,  
Que todos, fino es el mostraran gusto.

Como Dios el triunfo le concede  
De Francisco al espirito diuino,  
(Haziendo al cuerpo q̄ en la tierra quede)  
Sube a pisar asiento cristaline:  
Y como al Capitan que bien succede,  
La guerra, que le adornan el camino,  
Ansi a Francisco (ya inmortal) el cielo,  
Haze fiesta al partirse desde el suelo.

Pide la muerte a la prestada vida,  
El feudo que le deue, y ella luego  
Apressura contenta la partida,  
Adonde nueuo ser le dè su fuego:  
Y aunque (con tantos) fea y defabrida,  
Con Francisco al partir mostió sosiego,  
Arrancando el espirito que puro,  
De inmortal vida fue a gozar seguro.

*Sancto Antonio*

Muestra el cielo alegria quando llora  
La tierra de Francisco felix muerte,  
Y el subiendo en los hōbros de la aurora,  
Mira del sol el curso eterno y fuerte:  
Lo que ganò Francisco Afsis ignora,  
Llorando lo que pierde (si se adierte)  
Qu'es la muerte a vna gloria tan crecida,  
Principio y co se alcança con la vida.

Supose de su transito glorioso,  
Y despues de vn notable sentimiento,  
En tantos hijos suyos qu'es forçoso,  
Quando el amor dà fuerças al tormento:  
Iuntase el pueblo a visitar (lloroso)  
El Serafico cuerpo en su conuento,  
Y los frayles con fueebres despojos,  
Hazen sufragio en tanto con los ojos.

Vno pide su auxilio, otro le roca,  
Al remendado saco en que se embuelue,  
Otro a su limpio piel llega la boça,  
Y alabarlo con llanto se refuelue:  
Aqny su nombre (entre el clamor) inuoca  
Vno y otro a tocar su cordon buelue,  
En quanto le construyen Mauseolo,  
Que al de Iupiter vença, y al de Apolo.

El funesto exercicio ya acabado  
(Que situé exorcismos al qu'es justo,  
De dalle glorias, y al que no doblado  
Tormento, porque tenga mas disgusto)  
En adornados ombros fue lleuado,  
A la parte en que para en mayor gusto,  
Y ally (como ya el alma el cielo encierra)  
Dexan como en su centro lo qu'es tierra.

Mas a penas la forma mide el suelo,  
(Infausta cama de la muerte dura)  
Quando en el ayre leuantando el buelo,  
En sus hombros quedò firme y segura:  
A Ereo, Atlante le concede el cielo,  
Porque la parte adonde alma tan pura  
Habito no consume su memoria,  
La tierra, y como el alma tenga gloria.

Postrados todos por la tierra cantan,  
Alabanças diuinas con suaue  
Armonia al gran Dios, porque se espantã,  
De ver que al cuerpo tambien gloria cabe:  
Puertas sierran, y muros le leuantan,  
Porque si el vulgo tal protento sabe  
El cuerpo querra ver, y es indecencia,  
Comunicarle tan diuina essencia.

Al general Capitulo se llama  
 En Assis (como el llanto se preuierte)  
 Que por Italia la parlera fama,  
 Dio cuenta de Francisco y de su muerte:  
 Sientela el noble, y el humilde clama,  
 Que era Francisco vna coluna fuerte,  
 Siempre opuesta al torméto al mal al daño,  
 Del affligido o triste amparo extraño.

Vn Religioso (o dos) cada conuento,  
 Nombra hazer general de nueuamente,  
 Que despues que Francisco al claro assiéto  
 Subio el primero, fue que vio la gente:  
 Treinta vezes el sol, el firmamento  
 Por su eclitica de oro reluziente,  
 Anduuo, y otras tantas dio la noche  
 Lutos al dia en su tñnado coche.

Quando en Assis (dichoso) se juntaron  
 Quantos custodios en Italia auia,  
 Y hazer general nueuo platicaron,  
 Viendo la falta que Francisco hazia:  
 No aqny por ambiciones procuraron  
 Dignidad, ny al que bien la merecia,  
 El fauor la quitó, con poder largo,  
 Qu'es deshonor lleuar violento el cargo.

No conuiene el oficio al que no fuere  
Mejor, que los qu'el manda y le obedecen,  
Y claramente esta verdad se infiere,  
Quando en suffragio y votos se le ofrecen;  
Con ellos el mas recto se prefiere  
(Que las virtudes donde estan florecen)  
Y en semejantes casos sin mas duda,  
Al mas idoneo y mas capaz se acuda.

Xenof. 2.

Arist. po-  
lit, 5. c. 10.

Lo primero proponen, que el mas justo  
Varon se elija, y de mas santa vida,  
Que seguir a Francisco fuera injusto,  
Quien el alma con Dios no tenga vnida:  
Este ha de ser, del bien o del disgusto,  
Causa con virtud limpia, y conocida  
Pues qu'áto es justo, el q' ha dexado oficio;  
Tanto del que succede, ofende el vicio.

A Antonio de vn igual consentimiento  
Pretenden dar el cargo, porque imita  
A Francisco, y su santo y claro asiento,  
Como le yguala en todo, resucita:  
El se ofende de oyr tal pensamiento,  
Y ansí al conclaue pide, no permita  
Tal cosa, que le den al bueno aduertido,  
No al flaco qu'el poder, quiere hazer fuerte

*Sancto Antonio*

De entre todos en fin, ally elegido  
Fue fray Elias, sabio, honesto, y justo,  
Y por serlo de todos, muy querido  
Siendo su virtud causa de mas gusto:  
Todos se humillan, y el agradecido  
Promete gouernarlos sin disgusto,  
Diziendo amigos, el temor me aquexa,  
Si aceta vn hombre, lo que vn Santo dexa.

Mas como el mando, y el gouierno ofusca,  
Al que como señor libre su oficio  
Exercita, y su gusto solo busca,  
La rienda del gouierno dando al vicio:  
Como la virtud santa no corusca,  
Qual luminoso sol, en su exercicio  
Luego el deleite al deshonor ayuda,  
Y la obseruancia en desacato muda.

Muda la condicion el nuevo estado,  
El baxo quando sube haze mudança  
El que de todos (antes) era amado,  
Aborrecible se haze en la priuança:  
Lo mesmo qu'el amante ha procurado,  
Desprecia (en breue tiempo) si lo alcança,  
La voluntad se muda, y juntamente  
Las edades, los tiempos y la gente.

Ansi este general de antes sujeto,  
Ala regla en que viue, luego en viendo  
El gouierno en su mano, del preceto  
El mando quiebra, libertad queriendo:  
Y paraque su gusto tenga efeto,  
El que era ya cabeça va ofendiendo,  
Los estatutos, pues con ello obliga,  
En viendolo qu'el subdito le siga.

A cauallo se pone, y su primero  
Fundador siempre a pie mide el camino,  
Toma en las manos sin temor dinero,  
De que Francisco huyo (de glorias digno)  
Busca este possesiones, verdadero  
Principio de ambicion y desatino,  
Francisco su mayorazgo es la pobreza,  
Y el quiere relaxarlo con riqueza.

Vno obediencia al hijo le encomienda,  
Otro su libertad solo procura,  
Otro que del regalo se defienda,  
Otro entre el vil deleite se assegura:  
Vno que al bien comũ, no al suyo atienda,  
Otro del suyo solamente cura,  
Vno que anden descalços sin cuydado,  
Y el otro por regalo anda calçado.

Todos

[Todos a su cabeça siguen luego,  
Pues mas a la riqueza, sigue el pobre  
Qu'el rico a la pobreza, sin sosiego,  
Y mas se busca el oro que no el cobre;  
Mas el sediento el agua que no el fuego,  
Mas la sombra del fresno que del robte,  
Pues aunque en la bondad ay diferencia,  
La fama temen mas que la consciencia.

Vnos se admiran, y otros se contentan  
De la mundança injusta de su vida,  
Vnos le alaban bien otros le afrentan,  
Y el entre todos viue sin medida:  
Pero en vano remedio al daño intentan,  
Si el qu'es la luz del mundo esclarecida;  
Viendo tanta violencia al buen gouierno  
No buscara del bien el medio interno.

Parte de su conuento Antonio, quando  
El general en su mandar injusto,  
Viuia descuydado, procurando  
Dar leyes, aplicadas solo al gusto:  
El cautiuerio triste vá llorando  
El Santo de su orden, y qual justo  
(Dize) Ierusalem a Dios te buelue,  
Pues tu culpa en castigo se resuelue.

Montes de Gelboe que vn tiempo llenos  
De gcoslura estuuistes y rosio,  
Prados de la Samaria quando a menos,  
A vuestras vacas no ofendia el frio:  
Si de vuestra beldad uinis agenos,  
Con vosotros ygualò el daño mio,  
Pues este monte de antes leuantado  
Al cielo, miro quasi derribado.

Señor de my salud, si days ayuda  
A my lengoa, dirà vuestra justicia,  
Criadme vn coraçon, que sin mas duda,  
Con rectitud, destierre la malicia:  
Si con Sion vuestro rigor se muda,  
Ya de Ierusalem se beneficia,  
El muro derribado, y en altares  
Las rezes gruessas os pondran apares.

A Roma su camino endereçaua  
A pie y descalço, qu'es error estraño  
El pensar que Francisco se calçaua,  
Y que Antonio lo hazia es claro engaño:  
Vio el Tiber que sus muros adornaua,  
Y delante Innocencio (por qu'el daño  
Se acabe) se presenta, y desta suerte  
Habla la lengoa, en su defensa fuerte.

O Beatissi-

*Sancto Antonio*

O beatissimo Padre, a quien la llave  
Del pescador se entrega sacrosanto,  
Pastor que su ganado tambien sabe,  
De las fieras guardar Vicedios santo:  
Centinela diuina, que al suaue  
Yugo sometes mando y poder tanto,  
El mayor de la tierra que en el cielo,  
Tu mandando se cumple desde el suelo.

Innocencio sagrado (cuyo nombre)  
Con tus obras santissimas al justo  
Viene, angel en pureza en forma de hõbre,  
Manso en sufrir, mas en vencer robusto:  
Ver a tus pies postrado no te affombre,  
Vn peccador tan grande (que eres justo)  
Y es cosa desigual, y a mi me espanta,  
Ver my baxeza ante grandeza tanta.

Hijo soy de Francisco, mas primero  
Es bien que sepas qu'el menor he sido,  
Y soy de todos ellos, pero espero  
El fauor suyo a my humildad deuido:  
Murio en Afsis el padre verdadero  
Nuestro, y por general ally elegido,  
Fue luego fray Elias, de quien todos  
Estauan satisfechos por mil modos.

El general capitulo acabado,  
La funeral obsequia celebramos  
De Francisco a los cielos trasladado,  
Pues en hombros del ayre le miramos:  
Cada qual a su cargo fue imbiado,  
Adonde de llorar aun no acabamos,  
Quãdo el principio a nuestro daño cierto,  
Vimos en fray Elias descubierta.

El pueblo Rey a Dios pide clamando,  
Y el Saul les dà despues de vngido,  
Pero su peticion quedan llorando,  
Despues de auer su yerro conocido:  
Tal general la orden procurando,  
Su engaño claramente luego vido,  
Sintiendo de Francisco mas la muerte,  
Pues con ella el fosiago les peruierte.

Ya no se guardan los precetos santos,  
Ya la obseruante regla relaxada  
Vemos nuestra, naciendo de otros tantos  
Estatutos sin fé de mano errada:  
Bien es que vn atrenido animo espantos,  
Cause pues de Francisco la morada,  
Vngusano (con piel de leon vestido)  
De la auarienta sed robe mouido.

La guardada pobreza conuertida  
En delicias, està por su mandado,  
La antigua religion, y santa vida,  
En libertad ò padre se ha trocado:  
La obediencia a la vmildad vnida,  
Dio fin tomando exemplo en el Prelado,  
Que al oro (indigno) ya las manos toca,  
Y a gulosos manjares se prouoca.

La bibora a su madre acaba en breue  
La vida, con crueldad fiera rompiendo;  
Las maternas entrañas siendo aleue  
A quien el ser le diò de nada siendo:  
Ansi a su madre sin piedad se atreue,  
Este que sus precetos và ofendiendo,  
Porque la relegion es nuestra madre,  
Y el Serafin Francisco nuestro Padre.

Quien por mundanos bienes no exercita  
La dinidad que tiene justamente,  
A conocer sus culpas solo incica,  
Y que sus yerros miren claramente:  
Cargo no ha da gozar; ny se premita  
A este tal, ny el gouierno de la gente,  
Pues si està la cabeça enferma es cierto,  
Que ha de auer en los miémbros descócierto.

Republica es la nuestra gobernada  
De vno cuyo mando obedecemos,  
Si es del que rige la virtud amada,  
En la virtud dichosos florecemos:  
Si se inclina a los vicios; luego agrada  
El vicio a todos, siendo sus extremos,  
O nuestro bien, o nuestro mal; pues ciento,  
Que del grande, se fige el mouimiento.

Senec l. 1.  
de clem.

Iust Lip.  
l. 2. polit

En el pecho del Principe Dios cria  
La Republica, el qual prouecho, o daño  
Concibe, y el mantiene noche, y día,  
El prospero suceso, y el extraño:  
Y así como del Sol ò ya la fría  
sombra, o la luz que esparce sin engaño,  
Se vé, no siendo yguales los effetos,  
Vemos del que gobierna los secretos.

Iusto Lip.  
in prolog.  
politica.

Cicer. 2. de  
offic.

Platon del que gobierna (o del que tiene  
Mando particular) dize, es piadoso  
Dios entre gente, y cierto le conuiene,  
Tal nombre con sus obras, prodigioso:  
El Principe es de Dios, porque le viene  
Virtud al bueno, y mal al riguroso,  
Que es el mandar, de vn animo excelente,  
Medio solo entre Dios, y entre la gente.

Plat. po-  
lit.

Casimiac.

Homer.  
Eliad 8.

Es

Es nuestro general principe nuestro,  
El nos manda, el da leyes, el las cria,  
Si fuere sabio, será el hijo diestro,  
Si fuerte, tendrá firme Monarchia:  
Si diligente en enseñar maestro  
Será el pupilo como luz del dia,  
Si prudente agradable, si piadoso  
Será el vassallo humilde y generoso.

Salust. ad  
Cæsar.

Tacit. a-  
nal. 4.

Pero aquel que la ley que hizo quebranta,  
Su antecessor, no siendo conueniente  
Al buen gouierno, su crueldad espanta,  
Pues en la diuision daños consiente:  
El mal que con mas furia se adelanta,  
Es la confusion (negra) entre la gente,  
Esta atuyna villas, y en ayrado  
Combate haze que espaldas de el soldado.

Sopocles.

Arist. l. 8.  
polit. c. 10  
Senec. de  
clem.  
Xenofon.  
in memo-  
riae So-  
crat. l. 3.

El que al regalo suyo solo atiende,  
Aristoteles dize, esse es tyranno,  
Entregar el gouierno no se entiende,  
La seruidumbre, sino el bien humano:  
El qu'el daño del subdito defiende,  
Mas qu'el suyo esse es noble ciudadano,  
Porque no se dá el cargo al preferido,  
Sino para la paz del que ha elegido.

No

No es verdadero Rey quien tiene el mando,  
Sino quien obra bien, nos dize Aufonio,  
Sus obras van su fama declarando,  
Siendo el vicio o virtud el testimonio:  
A los ojos de Dios vno agradando,  
Lo otro sin temer los del demonio,  
Que adóde no ay vergüença no ay cuydado  
Seneca (dixo) ny seguro estado.

Aufon. in  
monof.

Seneca  
Athiest.

El Señor su virtud enseña obrando,  
Y como el quiera cosas virtuosas,  
No ay quien no las ande, procurando,  
Y malas si pretende ser dañosas:  
Los principes sus vicios derramando,  
Hazen con el exemplo viles cosas,  
Dando estos dos estremos en la vida,  
O ya maldad ò ya bondad crecida:

Plat. l. 1.

Val. Max.  
l. 2.  
Cicer. in  
delegib.

Y ansi'ò padre al mal que se concierta,  
En quien vsa tan mal de preminencia,  
Que le fue dada en guarda, cura cierta  
De tu mano piadosa a tal dolencia:  
Antes que la ponçoña que encubierta  
Tiene, descubra mas su pestilencia,  
Qu'el mal se cura en el principio interno,  
Y mejor la segur corta arbol tierno.

T

Tu

*Sancto Antonio*

Tu antecessor de la tercer persona,  
Del terno Santo, fue alumbrado, y luego  
La orden santa de Francisco abona,  
Que piensa relaxar Elias ciego  
Contra su mando illicito pregona  
Guerra my boca, qu'el diuino fuego,  
Te infunde a ti saber, y a mi me gaia,  
Para libre dexar la regla mia.

Dize el Profeta que pondras la planta,  
Sobre el leon, y basilisco lleno  
De ponçoña, y dragon que leuanta,  
Con el aspid vestido de veneno:  
Sobre la boca, que a la yglesia espanta  
La pon o Padre, pues su error condeno,  
Quede muerta esta fiera, y de Francisco  
Libre de la opresion el Santo aprisco.

Delante de ti, al visto y claro daño  
Me opongo del soberbio; leuantado  
De aquellos que le imitan con engaño,  
Siguiendo con tal yerro su mandado:  
Y aunque agora en grandeza arbol extraño  
Parezca, y que resiste al sol dorado,  
Gusano soy, que al tronco sin recelo  
Harè que de ojas verdes cubra el suelo.

Tu eres Dios en la tierra, y solamente  
En ella su poder te dio supremo,  
Como a instituto, aquy de Omnipotente  
Señor justicia pido, y nada temo:  
No puede Dios errar, ny moralmente  
De ti se ha de creer, si vn Polifemo,  
Metido en tal error, viue sin medio,  
Yerro fuera no dalle algun remedio.

Santissimo Innocencio, es necessario  
A Dios y tantas almas, y a ti luego  
Poner freno a vn intento temerario,  
Antes que cause mas de la fosiiego:  
No dexes hazer fuerte este contrario,  
Al vicio corta la cabeza, y fuego  
Yo le pondrè en la herida tanto Alcides,  
Pues con esto que falgan siete impides,

(Dixo) y en tanto que la lengoa sabia,  
Suspendia, Innocencio contemplando  
Estaua la prudencia y docta labia,  
De aquel a quien el cielo vagiando:  
Mas se admira, de ver que no le agrauia  
La soberbia, humildades professando,  
Qu'es el saber de perdicion camino,  
Si se vís mal de aquel fauor diuino:

*Sancto Antonio*

Que el Espiritu santo solo hablaua  
Por la boca de Antonio, y su eloquencia;  
Vio el Papa, y sabiamente le enseñaua,  
El camino mejor con su asistencia;  
Y como ya por santo le nombraua,  
La fama, y por mas santa su presencia,  
(Dize Innocencio) tu consejo sigo,  
Pues tus obras de Dios te hazen amigo.

Pondrè my planta en la disforme boca  
Desse dragon. que a tu Francisco infama,  
Que aunque fiero, y soberbio le prouoca,  
De tu valor le ha de vencer la fama:  
Bien el intento vil su vida apoca,  
Qu'es indecencia el ygualar la rama,  
Humilde al arbol. que llegando al cielo,  
Francisco alla le vela, y tu en el suelo.

Mas porque tu saber el mundo espante,  
De oy mas te llamaran defensor fuerte,  
De tu regla exemplar. pues fuiste Atlante,  
Que al hombro la sustenta desta suerte:  
De Francisco a los hijos, ya no espante,  
(Aunque contrarios tengan) miedo ineite  
Pues con este soberbio derribado,  
Por ti queda el rebaño asegurado.

Fundò Francisco la dichosa vida,  
Que tantas almas ha llevado al cielo,  
Pero con tal valor es defendida  
Por ty, que han de temerla en todo el suelo:  
Y tanto a ti te deue que medida  
La causa dezir puedes sin recelo,  
Que la casa cahia, y tu llegaste  
El hombro, y con tu voz la leuasteste.

Tanto hizo el verbo Christo al yelo y nieue,  
Por el hombre nacer, como en dar luego  
La vida por el mismo, qu'el a leue  
Pueblo quito (de sus engaños ciego)  
Y ansi la orden tuya tanto deue  
A ti como a Francisco, no lo niego,  
El la fundò, mas tu la defendiste,  
Y nueuamente con tu amparo hiziste.

El oficio de ponga el que pretende  
La orden relaxar, a quien tu amparas,  
Que si Dios por tu boca la defiende,  
Verdades tus palauras son bien claras:  
Conosca tu valor aquel que ofende,  
Los preceos que tu no desamparas,  
Vea tu virtud clara entre sus vicios,  
En ti obediencia en si locos officios.

Buelna a su antigo ser la orden tuya,  
Y el que de aquí adelante sus preceos  
Ofendiere, el rigor de Pedro huya  
Como heretico en obras y en efetos:  
A su principio es bien se restituya  
La regla, desterrando los defetos  
Que Elias pone, y luego en tu presencia  
Lo que pides será final sentencia.

A cabo y al postrero, y claro accento,  
Al pie (bordado de vna Cruz) la boca  
Antonio llega de mirar contento,  
De vn soberbio acabar la ambicion loca:  
El Papa le bendize, y de su asiento,  
Al baxarse le dize se prouoca,  
Miruego, ò mi mandado oyga la gente,  
Vn sermon tu yo (luz del mundo ardiente.)

Concede Antonio humilde su mandado,  
Pero como la noche fue del dia  
Funesta tumba, en treguas le fue dado  
Descanço al cuerpo con la sombra fria:  
Retorgado su curto al desuelado,  
Parece (si velez al que dormia)  
Que en ygal confusion mostró la tierra  
Solsiego general, en quanto encierra.

De azul y blanco Tetis la cortina,  
Corrio por dar aljofares a Flora,  
En el cielo la estrella matutina,  
Los montes descubrio que Febo dota:  
Las aues cantan con la voz diuina,  
(Esquilas agradables de la aurora)  
Sale el alma del dia entre areboles,  
Tan bello que sus atomos son soles.

A su enemiga el dia daua prisa  
Que se escondiesse, viendo en el Oriente,  
(De açucenas) del alua la camisa,  
Y de lyrios cubierta pies, y frente:  
De que Antonio predica el sol auisa,  
Acudiendo a escucharle quanta gente  
En Roma estana, y Innocencio Santo,  
Con ellos, por ver voz qu'es dulce encanto.

Mil diuerfas naciones se juntaron,  
Al diuino sermon que Antonio hazia,  
De Nembrot en la torre no se hallaron,  
Tantas lengoas, ny gentes (ny podia)  
Los incognitos Catos no faltaron,  
Pueblos ty luestres que Alemania cria,  
Los nobles Albaneses a quien Roma  
Mugeres con engaño vn tiempo toma.

Julio Ca-  
pitolino.

Tito Liu.  
abreni.

Suet. l. 1. Los valientes Elnicios, y esforçados  
Plut. vitæ Tugurinos de Cesar triumpho graue,  
Cæsar. Los belicos Germanos, que los prados  
Flor. epit. Del Istro pisan, y el licor suauē:  
Pau. Oro. Los Ambianos en la guerra olados,  
l. 10. El gelua mas ligero que no el aue,  
Luc. Flor. Los Neruios que por emulos siruieron,  
l. 11. Al Imperio, que tantos ya temieron.

Lucan. l. 2  
Apian. l. 3  
Tit. Liu.  
fin de su De Ilirico la belicosa gente  
historia. En Roma estava con el noble y fuerte  
Plutarc. Noroico, que se opone justamente,  
Paul. Oro. Al Cesareo laurel, sin temer muerte:  
l. 6. El Daciano, que la dura frente,  
S Isid. in Ciñe de grama su amigable suerte,  
vit. Trajã. Freno del Otomano, a cuyas plantas  
Le humillan (eclipsadas) lunas tantas.

Herodiã.  
traduct. Los Vnos, que ya rayos de la tierra  
de Angelo Fueron, y los Alanos atreuidos,  
Polician. Los Sarmatas velozes, que en la guerra,  
Sexto Au. Son por presteza y robos tan temidos:  
reli. Marcomanos antiguos que destierra  
Eutropio La Setentrional patria (alla ofendidos)  
& Espar- Y el claro Rin habitan, y con ellos  
fiano vitæ Los Sueuos robustos, pero bellos.  
Adriani.

Toda esta gente en Alemania viue,  
Desde el lago qu'es termino de Europa,  
Hasta el vndoso Tiber que recibe,  
De nauales galeras rica tropa:  
O lança tome ò ya la lança briue,  
Siempre en diuerfas lengoas mira y topa,  
El que terminos pisa, que reparte  
Tanta nacion, que se sujeta a Matte.

De Italia el Siciliano, y el curioso  
Milanes, que con telas se enriquece  
El rico Ginoues, y el poderoso  
Veneciano, que en mandar floreçe:  
El sardo Isleño, el Piamontes brioso,  
El Saboyano antigo, el que ennoblece  
Con Austria su familia, y el vñano,  
(Por ser Rey de Salen) Napolitano.

Los Galos de la Francia, que al Monarcha  
Primero, dieron sangre, y tantas vidas,  
El que la selua Calidonia abarca,  
Enel Thamis de plata dando heridas:  
El Español robusto, que la marca,  
Del despojo de Alcides trae ceñidas,  
Sus armas siempre, el Lusitano fuerte,  
Que en no temer es emulo a la muerte.

A tan varias naciones le predica  
 En la lengoa Latina solamente,  
 Antonio, y la Elcritura les explica,  
 (Lo mas escuro della) doctamente:  
 Mas como Dios es fama, que publica  
 Su fantidad, permite que la gente  
 De tan diuerfas lengoas (sin contienda)  
 Como la fuya propia aquella entienda.

En voces altas para mas espanto,  
 Santo el plebeyo y noble a Antonio llama,  
 Y el Papa qu'el milagro sabe, Santo  
 Dize, es Antonio en obras y en la fama:  
 Todos le alaban, y el humilde en tanto  
 La gloria aguarda eterna que le llama,  
 Con la restanracion que luego escrita,  
 Innocencio le dá (que a Dios imita)

A Roma dexa vn tierno sentimiento,  
 Feudo denido a vna alma tan diuina,  
 Y para ver de Afsis el noble assiento,  
 No con el passo languido camina:  
 El pastor que en Tessalia en su instrumẽto,  
 De la fiera de Delfos, peregrina  
 Vitoria canta, con templada cara  
 El yelo impide, y su calor repara.

La florida estacion entonces era,  
Porque en el Tauro el sol alegre entraua,  
Y con benignos rayos de su esfera,  
Las armas de su frente calentaua:  
Mostrauase la hermosa Primavera,  
O en la fuente que alegre murmuraua,  
O en los elmos verdes ruyseñores,  
Cantando (ojas parecen) sus amores,

Quando de Afsis el muro contemplaua  
(Meta de su camino presuroso)  
Antonio, a ty, ò gran Dios mil gracias daua,  
Viendo el trofeo a su vitoria honroso:  
Vna pequeña parte le esperaua,  
Ally del orden suyo, y con lloroso  
Sentimiento celebran su venida,  
Por qu'el placer a lagrimas conuida.

La reformation nueva muestra el Santo;  
Y a los justos llenò de gozo el alma,  
Por qu'el que se eximiò del peso santo,  
Entre pena y pesares se desalma:  
A Antonio alaban todos con espanto,  
Lauro a la frente, y a las manos palma  
Dan, y de defensor para mas gloria,  
El nombre con insignias de vitoria.

*Sancto Antonio*

A su primero ser boluieron luego  
La orden General de nueuo haziendo,  
Porque Antonio abrafado en dulce fuego,  
No lo pretende, en su humildad viviendo:  
Pide perdon aquel que sin sosiego  
Dexo a tantos: su gusto pretendiendo,  
Y como en la piedad mas se exercitan  
Su perdon quieren, porque a Dios imitan.

Aqui la fantidad tan conocida,  
Quando de Antonio, que al passar, la gente  
Le llama a voces Santo, sin que impida  
Su ruego, lo que escucha, y no consiente:  
Mas para que sus obras en la vida  
Digan, quien es el dueño, con vehemente  
Espiritu de Dios entiende tanto,  
Que profetiza como Elias Santo.

Secretario es de Dios, de cuya boca,  
Ya los secretos diuinales sabe,  
O inchiendole la mente (adonde toca)  
Del mysterio mas alto, santo, y graue:  
Con esto el mas perdido se prouoca,  
A respetar deidad adonde cabe.  
Tan grande parte del poder que adora,  
Y el busca humildes, y al soberbio llora.



## LIBRO XII.

*Convierte S. Antonio Arcelino tyrãno de Verona, y  
estãdo predicãdo le reuela Dios q̃ su padre padece en  
Lisboa, liurale de muerte, y buelue sin que nadie  
le eche menos en el pulpito.*

**E**N las vedijas de aries se abrigana,  
El Sol huyendo del inuierno elado,  
Y el macilento rostro calentaua,  
De los cierços y nieblas congelado:  
Las luzientes madejas desatana,  
Mostrando al mundo su color dorado,  
Y dellas (para dar luzes al dia)  
Las candidas escarchas sacudia.

Las cantorsillas aues, forman coros,  
Colgadas de los ramos ya floridos  
La tierra enseña alegre los tesoros,  
Que del tiempo estuieron escondidos:  
Dexan las fuentes, verdinegros lloros,  
Y echas venas de plata, los lucidos  
Campos esmaltan, retosando a prissa,  
Lo que era llanto conuirtiendo en rissa.

*Sancto Antonio*

Los corderillos en el prado ameno,  
Parecen blanca nieve, entre esmeraldas,  
Y por gozar del dia ya sereno,  
Pisan y saltan, en las verdes faldas:  
El rostro Flora, de belleza lleno,  
Para Fauonio teje mil grinaldas,  
En quanto alegre y blando se passea,  
Viendo verter la copia de Amaltea.

Ya de las nuves no dexasse el llanto,  
Las blancas perlas, de la aurora pura,  
Antes sobre los lyrios y el acanto,  
Las borda el sol, mostrando su hermosura:  
La vid casada con el olmo en tanto,  
Dando abraços al tronco ally procura  
} Crecer, amor vnirse pretendiendo  
} Que no es amor el que no và creciendo.

Los rios el furor mansos dexando,  
Con pereçoso curso su camino,  
Hazen, por entre gixas, murmurando  
De tu passado y loco delatino.  
Los bulliciosos peces saltos dando,  
En el luziente vaso cristalino,  
Enseñan sus escamas de oro y plata,  
Siguiendo al que cõ fuego en tregoa mata.

Abre el pastor alegre los apriscos,  
El folsiego del ayre contemplando,  
Y el cabritillo alegre por los riscos,  
No pudiendo trepar, va saltos dando:  
Ora royendo murta, ora lentiscos,  
La madre llama mil balidos dando,  
Pues aunq'entre las matas mas se esconde,  
Con los mesmos balidos le responde.

Dexando el basto paño, que defensa  
Fue contra el tiempo en el inuierno frio,  
El amante sagal con pena inmensa,  
Se quexa a los accents que haze el rio;  
Solo Litardo en sus fauores piensa,  
Mostrando el Himineo (sin desuio)  
El diestro pie calçado, quando al graue  
Yugo le humilla la seruis suaue.

El nauegante que del mar furioso,  
Huydo auia a mas seguro puerto,  
Le surca nueuamente, cudicioso  
Buscando el bien por su camino incierto:  
La naue de los montes en copioso  
Licor se buelue, y sin viage cierto,  
Haziendo giros de bruñida plata,  
Aspides della en su correr retrata,

Nace el Narciso junto de Aretuza  
Para ver dentro en ella sus congojas,  
Y Aminta del hermano de Factuza  
Seguarda, dando olor con verdes hojas:  
De mostrar (viendo el dia no se excuza)  
Clicie al Elmintio sol sus ebras rojas,  
Quando en templada lyra amansa el viecto,  
De Marcias castigando el loco intento.

Quando viendo la verde Primavera,  
(Compuesta de mil flores y ornamento)  
Sale la gente de Arcelino fiera,  
Al son del hueco y belico instrumento:  
El campo marcha alegre, y la bandera  
Las armas muestra tremolando al viento,  
Y en ella, dando horror al emisferio,  
Las aguilas insignias del Imperio,

Del animoso parche entre los montes,  
Queda el eco escondido voces dando,  
Y parece al salir que forja Brontes,  
Rayos, segun el ayre anda bramando:  
Parece cada qual Belesforontes,  
El soberbio cauallo gouernando,  
Cruxen las armas cõ Marcial estruendo,  
Dexando a Febo sin color temiendo.

La infanteria la vanguardia lleua,  
De erteruelos los lados guarnecida,  
Cuyas grauadas armas, les dan nueua  
Fortaleza, del rayo no vencida:  
Qual por dar de su fuerça clara prueua,  
Por la punta la pica mas fornida  
Leuanta, y de la lança mas entera,  
Qualesconde las rajas en la esfera.

En retaguardia desde el pie a la gola  
Arcelino vn manchado potro oprime,  
Nacido de Frison, y goa Española,  
Que con el peso de las armas gime:  
No le falta vna euilla (al arnes) sola,  
Y tanta fortaleza en el se imprime,  
Que parece el forjado de Vulcano,  
Para el hijo de Venus mas humano.

De Italia fertil, talan, vega, y prado,  
Haziendo que la frente bese el suelo,  
Del castillo mas alto y leuantado  
Sin temor, de castigo ny recelo:  
Nadie viue seguro, aunque encerrado  
En la ciudad mas fuerte (gran desuelo)  
Pues en sus puertas quando mas se alaba,  
Como Anibal la lança en Roma claua.

Viendose el Papa Onorio perseguido,  
Del quarto Othon a Federico elige  
Segundo, que defienda su partido,  
Y el mal que ha de venir lle no colige:  
Pues aunque con Othon se vio perdido,  
Sobre la silla que de Pedro rige,  
Lo estuuo mas con Federico fiero,  
Para la yglesia lobo carnicero.

En pago de la honra recebida,  
Y Cesario laurel, con que su frente  
Honrò (de solo vicios guarnecida)  
Al santo Onorio paga ingratamente:  
Entre los vicios de su errada vida,  
No fue el de menor daño el darle gente  
Al tyrano Arcelino, que ambicioso  
Al Cesar imitaua en ser vicioso.

Era Arcelino de nacion Romano,  
Mas descendiente no de aquel famoso,  
Que entré las llamas se abrasó la mano,  
Ny al que se echó en la cima presuroso:  
Era de sangre, y proceder villano,  
Pues perdio de patricio el nòbre honroso,  
Sin mirar las coronas que se dieron,  
A los que sus murallas defendieron.

O Roma madre del valor del mundo,  
Qu'es de tus Scipiones y Pompeos,  
Tus Trajanos que hizieron sin segundo,  
Tu nombre del Moncayo a los Riséos:  
Qu'es del valor tan fuerte, y tan profundo,  
Que en el orbe dexo tantos trofeos,  
Mas juntádose el tiempo y muerte ayrada,  
Aquello que asombrò, bueluen en nada.

Teniendo en Federico las espaldas  
Seguras Arcelino, sin temores  
Pisa de Padua las hermosas faldas,  
Executando en ellas sus rigores:  
Qual vencedor de lauro, mil grinaldas  
Pone en su frente (en vez de varias flores)  
Y porque su valor el campo abona,  
A Padua dexa, y và sobre Verona.

Supose en la ciudad de su venida,  
Y cerradas las puertas le esperaron,  
Queriendo antes perder la amada vida,  
Que no el honor que tantos desearon:  
Sin que el camino suyo nadie impida,  
Sus esquadrones juntos allegaron,  
A mirar de Verona las almenas,  
De mil pendones y de gente llenas.

Pide las puertas le abran al momento,  
 Sino quieren prouar su furia altiuu,  
 Con flechas le responden, que del viento  
 La capa corta, y luego vidas priua:  
 Inche se de coraje el pecho hambriento,  
 Y todo el arabal fiero derriba,  
 Pues sin valerle la auarienta yedra,  
 No dexa en parte piedra sobre piedra.

Sitia a Verona y su comarca tala,  
 Y con cien mil assaltos cada dia  
 Las desuela, arimandole la escala,  
 Mas era vana y loca su porfia:  
 Pienfa que a su valor ninguno yguala,  
 Y así pienfa espantar con su oladia,  
 Mas la necesidad (maestra llave)  
 A los cercados dar remedios sabe.

Viendo Arcelino ally tal resistencia,  
 Sin que rantos rebatos fuessen parte  
 A rendir la ciudad, ny su presencia,  
 Que en la campaña representa Marte:  
 Por derribar los muros con violencia,  
 Vna machina ordena, siendo el arte  
 El artifice, en cuya forma diestra,  
 Figurana de la Alcides la palestra,  
 Acabose

Acabose de hazer yerra su hechura,  
Qual la mesma ciudad, cuyas almenas  
Llegauan a las otras con su altura,  
De gentes y armas (las mas fieras) llenas:  
Sobre quarenta ruedas se assegura,  
El artificio azido de cadenas,  
Al muro llega prouocando a guerra,  
Cuyo tumor hizo temblar la tierra.

Turbanse los cercados pero luego  
Arojan alquitran, pez, y resina,  
En tanta cantidad que dexan ciego  
El artificio, y caua mas vezina:  
Parece qu'el de Delfos llueue faego,  
Segun la ardiente llama haze ruina,  
Pues qual si fuera estopa en vn momento,  
La conuierte en ceniza, y luego en vliento.

Yua faltando dentro cada hora,  
El sustento que el ser humano ayuda,  
A la piadosa madre el hijo llora,  
El Capitan valiente se demuda:  
Del cielo cada qual fauor implora,  
Ya no ay a la muralla quien acuda,  
Que la hambre (de noblezas homecida)  
Es la mas fiera parca de la vida.

De paz alçan bandera sobre el muro,  
Y Arcelino que solo esto desea,  
Al pueblo (dize) que viuit seguro  
Puede, en quanto en el viua, y le possea:  
Abren las puertas (que de hierro duro  
Cubre la espalda, que en ser firme emplea)  
Oluidase Belona, y Venus bella,  
Con sus gustos las armas atropella.

Mas guardando la ley de vencedores,  
Que con engaño su palaura esmaltan,  
Luego que de Verona son señores,  
Las condiciones prometidas faltan:  
Vnos hazen crueldades y rigores,  
Otros las casas con violencia assaltan,  
Que vn campo sin temor es todo vicio,  
Y mas si el que le manda es de su officio.

Aquy mil voces la donzella dando  
Su honor defiende, de valor armada,  
La matrona mas casta y la mas bella,  
Ally se mira muerta y no gozada:  
El Soldado insolente (sin querella,  
Con soberuia arrogancia y mano ozada)  
Al ciudadano noble el rostro ofende,  
Porque a su casa y su m<sup>u</sup>ger defiende.

A todas estas cosas Arcelino,  
(Teniendo como Midas las orejas)  
Para ser en crueldad otro Macrino,  
Ny llantos oye, ny castiga quejas :  
No està segura la que al Vno y Trino  
Dio palaura de Esposa entre las rejas,  
Qu'el aperito y el poder yguales,  
Violan sus castísimos vmbrales.

No teme que de Dios la altiva mano,  
Humille su poder, porque se piensa  
Ser otro Briareo deshumano,  
Y el cielo conquistar con furia inmensa:  
Mas porque que de su poder mas llano,  
Y que a lo qu'el dispone no ay defensa,  
Quiere que la soberbia mas crecida  
Por la humildad mayor quede vencida.

Porque sabiendo Antonio que en Verona  
Tantas crueldades Arcelino hazia,  
Dexa el conuento suyo, que no abona,  
Queterle reprehender con osadia,  
A sus muros llegó quando en la zona  
Mas templada el Cirseo aparecia,  
Por ver el Pado en plata conuertido,  
Pira de Icaro infelix atreuido.

Con vna banda de erreruelos fiera  
(Todos con tablachinas ondeadas,  
Cotas de malla sobre blanca cuera,  
Martillos de hierro duro, y sus espadas)  
Sale Arcelino de Verona fuera,  
Al tiempo que de Antonio las pisadas,  
Llegauan aquel puesto, estuuvo quedo,  
Por ver fiereza tal, y no por miedo.

Dexo passara todos, y en llegando  
(Cogiendo del Frison la tienda de ante)  
(Le dixo) oye tyranuo, a questo hablando;  
Con ojos graues, sin mudar semblante:  
Arcelino quedò mudo mirando,  
A Antonio tan seuero, que delante  
De quien temblaua Italia, quedo estaua,  
Y sin temor tyranuo le llamaua.

Antes que hable, ansí profige Antonio,  
Hombre sin Dios, ny ley, que lobo fiero,  
Ha dado aunque animal tal testimonio  
De vida, si la tuya considero:  
Imita si eres fuerte al Macedonio,  
Que fue señor del orbe todo entero,  
O áquel Tebano, que con gloria tanta,  
Tuuo el Asia debaxo de su planta.

Se imitas al rebelde Federico,  
Mira que ay Dios que rige el firmamento,  
Y de parte de quien te notefico,  
Infelix muerte, y de sigual tormento:  
No como el Maufeolo, que á Larico  
En sus entrañas, fabrico el Biffento  
Te le ha de dar el Pado, antes la tierra  
Tragandote en su pecho te hará guerra:

Neron quemô su patria, tyrannia  
Iamas pensada de persona humana,  
Tiberio por llorar matar hazia,  
Crueldad para los tristes deshumana:  
En Sicilia en vn toro quando ardia,  
Phalatis daua muerte deshumana,  
Mas como no sabian que era cielo,  
Viuian como brutos sin recelo.

Si a Dios conoces, qual te iguala en nada,  
Y pues el te dio esfuerço y valor tanto,  
Como deuda tan grande es mal pagada,  
Con las crueldades que de ver, me espanto:  
Que contra el Vicedios la mano armada  
Leuantes, sin boluerte en mar de llanto,  
Mas pues que a la razon tu vicio ofusca,  
Bruto eres que su gusto solo busca.

Dexa la limpia gola y cocolete,  
La celada de plumas adornada,  
La manopla, y grauado braçalete,  
Faldon bordado, y cortadora espada:  
La greua, la escarcela, y tonelete,  
La jazerina cota bien laurada,  
Y vistete vn sayal que Dios te auisa,  
Que cubras la cabeça con cenisa:

Jonas foy, que te digo, porque ofendes,  
A quien vna alma que te ha dado deues,  
Que aunque ser inuencible agora entièdes,  
Has de temer quando su furia prueues:  
Que honor piensas ganar, o que pretendes  
Aun qu'el laurel destas victorias lleues,  
Pues como en daño son (todas) del alma,  
Vn infierno serà dellas la palma.

De Neron el macstro mas famoso,  
Atrocidad del animo le llama  
A la crueldad mas yo vicio afrentoso,  
Que la virtud y la nobleza infama:  
No ha sido el que la tuuo generoso,  
Aunque le den triunfos verde rama,  
Porqu'es (siendo inuentora de malicia)  
Emulo que se opone a la justicia.

Basta auerte de Padua y de Verona

Echo señor, con tanta tyrannia,  
Yendo contra la ley qu'el cielo abona,  
Y contra el Padre de la Yglesia pia:  
No fies Arcelino en tu persona,  
Pon freno a tu crueldad y tu porfia,  
Mira que propio tu, rayos enciendes,  
Paraque en ti los rompa, quien ofendes.

O voz de Dios, que lauras el diamante,  
Y ablandas el peñasco mas robusto,  
Quien de tu furia se pondrà delante  
Que no la tema, si eres siempre justo:  
Pues quando el esquadron fiero arrogante,  
Pensaua que Arcelino, con disgusto  
Mandaua diessen luego al santo muerte,  
De arrepentido en llanto se conuierte.

Despues que Adam gustò de la mançana,  
Y desnudo se vio, por el peccado,  
Al punto conocio su culpa llana,  
Y Cain, como Abel vuo espirado:  
David (que amor el pecho suyo allana)  
Despues que a Bersabe tuuo gozado,  
Y el Profeta Nathan v'en su presencia,  
Su yerro mira, y luego le sentencia.

Arcelino

Arcelino (el bridon dexando) mira  
El suelo, adonde las rodillas pone,  
Madança grande que a la gente admira,  
Quando su errada vida se propone:  
De rato en rato, sin cessar suspira,  
Porque la enmienda con callar pregone,  
Hablan los ojos mensageros sabios,  
Quando la turbacion sierra los labios.

Pero despues que dio lugar al llanto  
A la lengoa, su rostro mira atento,  
(Diziendo) bien conosco que eres Santo,  
Pues tu voz aplacó my pecho hambrieto:  
Quien pudiera alcançar contigo tanto,  
Como tu con quien rije el firmamento,  
Porque la naue de my errada vida,  
Quedarà en mejor puerto recogida.

Bien te conosco Antonio por la fama  
Que de tu santidad (solo) mouida,  
Por todo el mundo sin cessar derrama,  
El raro exemplo, de tu honesta vida:  
Ampara pues, a questa humilde rama,  
De mil soberbios vientos combatida,  
Que si eres tu mi Apolo, sin congoxa,  
Del rayo quedaré, qu'el cielo aroxa.

Si aquel defensor fuerte de la yglesia  
(Que ha dado ser Alsís, siendo tan santo,  
Por el humilde ruega, y mas le precia,  
Duelete (pues le imitas) de mi llanto,  
No las soberbias llamas, que en Ephesia  
Erostrato, encendio con tal espanto,  
Imitan las qu'el alma me han deshecho,  
Siendo el coraçon brōze, y piedra el pecho

Pero si el fuego de tu dulce accento,  
Ha llegado a este punto a mis oydos,  
No es mucho hazer el alma mouimiento,  
Pues le hizieran los mōtes mas crecidos:  
Oyendo de Amfion el instrumento,  
O la lyra de Orpheo, compellidos  
Animales y peces los seguian,  
Mas era porque ally tu voz no oyan.

A tus pies como ves, arodillado,  
Confieso el yerro mio, y perdon pido,  
La culpa graue causa del peccado,  
Despues que vi tu cara, he conocido (do,  
Humilde, embuelto en llāto me has mira-  
Que esperas mas, ny quieres de vn tēdido,  
Y pues el poder tuyo al mio excede,  
Mi perdon pide âquel que dalle puede.

(Dixo)

*Sancto Antonio.*

(Dixo) y solo de verle se enternece  
Antonio, y desde el suelo le levanta,  
Con ambos brazos que a su cuello ofrece,  
Milagro grande que a la gente espanta:  
Arcelino cordero ya parece,  
Antes siendo leon con furia tanta,  
Mas quien a Antonio hablara, que dexara  
De humillarse a sus pies, viendo su cara.

A Verona se bueluen, donde el Santo  
Con sus doctos sermones cada dia,  
Aplacò (dando al vnlgò dello espanto)  
El fuego de maldades en que ardia:  
Del esquadron la gente viendo quanto  
Al Santo, su señor obedecia,  
Quitarle ordenan con furor estraño,  
El bien que ellos errados llaman daño.

Si este Antonio de aquy (dizen) se ausenta,  
La antigua libertad tendremos luego,  
Pues con mandar a tantos nos afrenta,  
Y con su reprehender quita el fosiiego:  
Hagamos que le imbie, y no consienta  
La causa vil de tal desafosiiego,  
Y si Arcelino encuentra nuestro gusto,  
Dexarà la corona a su disgusto.

El perfido esquadron (de furia) insano,  
Procura que Arcelino Antonio ausente,  
Qu'es paga verdadera del tyranno,  
Quitar el gusto quando mas se siente:  
Juntos en tropa con armada mano  
Dan voces libertad, y el que lo siente,  
Se pone a ver quien tal nouedad causa,  
Y pide (della) en viendolos la causa.

Y no que fue de todos señalado,  
Para hablar (dixo) no te cause espanto,  
El ver tu campo todo amotinado,  
Quando por otro le desprecias tanto:  
Este Antonio que tienes a tu lado,  
A quien tu llamas (sin saberlo) Santo,  
Has d'echar de Verona, o dalle muerte,  
Escoge agora tu lo menos fuerte.

Queriendo poner freno a la insolencia  
De vn campo sin temor, blando assegura,  
Hazer que Antonio dexe su presencia,  
Que hablar, y no poder solo es locura  
Por esto le hazen todos reuerencia,  
Y el de su grauedad y su cordura,  
Adornado les habla deste modo,  
Cubriendo (al parecer) su enjo todo.

Estoy

Estoy corrido amigos, que en my pecho  
Pongais duda, pues siempre a vuestro gusto  
Mas ancho ha sido en todo, q̄ no estrecho,  
Pues que nunca (a mi ver) os dio disgusto:  
Si algun bien o plazer os he deshecho,  
A la enmienda (de zildo) aquy me ajusto,  
Mas es grande razon me cause espanto,  
Oyr que Antonio no os parece santo.

Y porque lo veais (como al Profeta  
Que la madre medrosa hechò en el Nilo)  
Si al oro que el eimbió se sujera,  
Quiero que de la muerte prueue el filo:  
Mas si con limpio zelo alma perfeta,  
Huye el veneno de su falso estylo,  
Antonio viua, que my culpa entiende,  
Y en procurar la enmienda no os ofende.

Acaba, y vn presente a Antonio manda,  
Porque a su gusto aquella gente acuda,  
Y por ver si al metal fuerte se ablanda,  
Que mueue peñas y firmezas muda:  
Mas Antonio responde a su demanda,  
(Aunque enojado el rostro no demuda)  
En mundanas riquezas no me ofusco,  
Solo pobreza qual mi traje busco.

Con la demostracion que Antonio hizo,  
Se foflegô del campo la malicia,  
El oro despreciar les satisfizo,  
Qu'es justo quien el ſoro no codicia:  
En deuocion, la furia ſe deshizo,  
En liberales manos, la auaricia  
Qu'es oro Antonio, y viendole que toca  
En Dios, ſe humilla la mas alta roca.

Predicando en la yglesia vn cierto dia,  
Dios le reuela que ſu padre amado,  
Por culpa agena, en la ciudad moria,  
Qu'el Tajo baña con el mar meſclado;  
Dexa el lugar donde ſu voz ſe oya,  
Sin ſer de nadie en el menos echado,  
Corta los ayres, diuidiendo el viento,  
Tan veloz como ſuele el penſamiento.

Paſſa ligero el mar de Lelibeo,  
Que baña de Liguria la aſpereza,  
De Scipion famoso el gran trofeo,  
En Africa por tierra, y ſin grandeza:  
Mas adelante del robuſto Anteo,  
Contempla en ſin que tuuo ſu fiereza,  
Siendo de Alcides la liſonja liſo,  
Pues dà deſta vitoria al tiempo auifo.

*Sancto Antonio*

Vido de los dos mares la pelea,  
Por donde mas se estrecha el Gaditano  
Junto de la ciudad, quel caso afea,  
De vn Cōde, y la traycion, a vn Rey tyrāno;  
Dexa atras con su buelo a la Eritrea,  
(De Gerion morada) y Oceano  
Ve combatir furioso a Lusitana  
Verdugo de Numidia y Tangitana.

Tus muros llegò a ver ò patria amada,  
A quy es forçoso interromper el canto,  
Quien tuuiera la lyra bien templada,  
Para dezir lo que deseo tanto:  
En hazerte (aunque lo eres) celebrada,  
Occupatâ my pluma el negro llanto,  
En quanto el curso de la vida breue,  
Mi tosca mano, y mis sentidos mueue.

O quantos esta deuda despreciando  
Nombre a sus patrias de madrastra dieron,  
Solamente interesses procurando,  
Y no fama que pocos adquirieron:  
Que ay cisnes en España, que cantando  
Mas opinion que con callar perdieron,  
Que nunca al que callò llamaron loco,  
Y el que presume mas sabe mas poco.

Pero si en calidad ay diferencia,  
Tanto el sujeto mio me leuanta,  
Que no admite my Musa competencia,  
En quanto Antonio y sus milagros canta:  
Pues si me ampara aquy tal excelencia,  
La lengoa de la imbidia no me espanta,  
Antonio es el que dicta que yo se poco,  
Que a deizr otra cosa fuera loco.

No parezca soberbia el ygualarme,  
A los que mas bolaron con sus plumas,  
Pues cantando de Antonio es leuantarme;  
Del suelo humilde hasta el soberbio Cumas  
No podia mi lyra eternizarme,  
Aunque escriuiera de mil Heroes sumas,  
Mas si su canto a suauidad prouoca,  
Que mucho si es Antonio el que le toca.

El marmol viendo en que la muerte encierra,  
Del Griego amante el cuerpo) tierno llora,  
El famoso Alexandro, que haze guerra,  
Siempre la imbidia al pecho donde mora:  
No la tiene al laurel que dio la tierra,  
A su cabeça (siempre vencedora)  
Sino a su dicha que vn Homero hallasse,  
Que su nombre enel mundo eternizasse.

*Sancto Antonio*

Mas vos Antonio no imbideis Achiles  
(Aunque cantado con tan dulce suma)  
Porque son mis pinseles mas subtiles,  
Y del retrato es bien que se presume:  
Sus lineas fueron barbaras y viles,  
Imbidien todos las que dà my pluma,  
Pues cantando de vos my dicha creo,  
Y qu'es mayor que la de Achiles veo.

A tiempo llega qu'el infelix caso,  
De Martin se miraua (triste y feo)  
Y el entre todos con modesto passo  
Escuchaua el pregon que le haze reo:  
Viendo su vida cerca al negro occaso,  
Sin culpa, pone en Dios alma y deseo,  
Llora la gente, a cuyo amargo llanto  
Acompañaua, con el suyo el Santo.

La paternal presencia al hijo pide,  
Muestre (pues va a la muerte) sentimiento,  
Y el viendolo las lagrimas no impide,  
(Qu'es tierno el coraçon y el mal violèto)  
Pero viendo que Dios sus passos mide,  
A la justicia llega en vn momento, (pa,  
(Dizièdo) a este hõbre muerte dais sin cul-  
Qu'el ageno delirio le disculpa.

Todos

Todos leuantan la cabeça, oyendo  
La voz, que mueue el alma y el sentido,  
Alegrase Martin el hijo viendo,  
Y qu'es por el del cielo socorrido:  
El preso y la justicia va sigiendo,  
Sus passos, y la gente con ruydo,  
Entra en la yglesia sepultura fria,  
De aquel por quien su padre padecia.

De parte de Dios (dize) aquy te mando,  
Qu'el espirito buelua, agora ausente  
Del cuerpo, que su deuda está pagando,  
Y diga su homecida a tanta gente:  
Buelua a la forma tuya, como quando  
Gozauas de la vida dulcemente,  
Y potencias y acciones peruertidas,  
Queden agora en este punto vnidas.

A penas acabò el postrer accento  
De dilatar la lengoa y su armonia,  
Quando el pesado y humido elemento,  
(Con mouerse) mostrò que obedecia:  
Apartose la tierra en vn momento,  
Haziendo leuantar la losa fria,  
Y el cadauer funesto dando espanto,  
Humilde cumple lo que manda el Santo:

La blanca calauera por la rota  
Carne, aparece fea y denegrada,  
Saliendole la sangre gota a gota  
Fria, y corriendo por la vieja herida:  
Su figura pintaua la remota  
Morada, que se opone a nuestra vida,  
Erisafe el cabello, hablar impide,  
El muerto con la voz, que ansi despide.

Yo soy en quien la espada vengatiua,  
Bocas hizo en mi pecho violentada,  
De la mano cruel, que con esquiua  
Furia boluio la vida en tierra clada:  
Alenojo la colera vnitiua  
Mouio furiosa la homicida espada,  
Con que al instante deste cuerpo ausente,  
El alma se arrancô que veis presente.

Aunqu'es doctrina santa, que enel punto,  
Qu'el espiritu puro se diuida,  
De adonde con la carne estuuio junto,  
No buelua mas a la aparente vida:  
Yo qu'el mortal subsidio doy difunto,  
Como al poder de Dios esto no impida,  
Contra lo natural, la essencial forma,  
La terrestre materia agota informa,

Si pudo

Si pudo a Samuel el torpe encanto  
(Con permission de Dios) hazer que fuesse  
Despues de muerto con notable espanto,  
Quien a Saul la muerte le dixesse:  
Mas podran las palauras del que Santo,  
El Serafin mas puro le obedece,  
Y anfi si la verdad buscais justicia,  
Dar la muerte a Martin será malicia.

No es esse el que en mi pecho abrio la puerta,  
Para qu'el alma fuesse donde agora,  
Ora mis obras le den gloria cierta,  
Ora my vicio en su tormento llora:  
No a mis ojos la mano, está encubierta,  
Que entre vosotros su castigo ignora,  
Pero sea su culpa su castigo,  
Pues a librar y no a culpar me obligo.

(Dixo) y la tierra la primicia esconde,  
(En su cauerna tenebrosa y fria)  
Que le dà la flaqueza humana, y donde  
La soberbia criatura mas confia:  
Miranse vnos a otros, no responde  
Ninguno, que lo visto enmudecia,  
Y al preso Martin todos defatauan,  
Y suspensos callando se mirauan.

Pero auiendo Martin las gracias dado,  
Al inuentor de todo alegre pide,  
Mil abraços al hijo deseado,  
Mas queriendo abraçalle el ayre mide:  
El vulgo de mirar quedó admirado,  
Viendo que ny del padre se despide,  
Y que las densas nubes le subian,  
En sus hombros, adonde le escondian.

F I N.

---



LIBRO



# LIBRO XIII.

*Llama Pluton a consejo, del qual sale la discordia que alborota Padua, y su arabal, muere el glorioso Santo Antonio en el, sosiegase la gente, y hazen fiestas, dando sepultura al Santo dentro de la ciudad.*

**L**A soberbia trompeta aprissa toca,  
 El Hijo del Patron del negro lete,  
 Abre el trifauce, la disforme boca  
 Cõ que las almas en mas penas mete:  
 A furia el triste son solo pronoca,  
 Porque su confusion, daños promete  
 Todo el infernal bando, se alborota,  
 En la morada de Pluton remota.

Dioses a quien la suerte dio el gouierno  
 De las almas, y vòs ò sombras frias,  
 Playas de Flegeton, donde ay eterno  
 Silencio, y noches son, siempre los dias:  
 Dadme licencia que del negro Infierno  
 Escriua alguna parte, y sus porrias,  
 Dando noticia al mundo de lo oydo  
 A quel que vuestro Chaos vn tiempo vido.

Junto

Junto al Raguán en la primera entrada,  
Está el llanto miserable, y luego  
Las ansias, las congoxas que morada  
Tienen aquí con el engaño ciego:  
La palida dolencia, la arugada  
Vejes, el torpe miedo sin sosiego,  
Rostros que cada qual la vista admira,  
Teniendo junto a sí, la vil mentira.

La infame dezechada, y vil pobreza,  
La poderosa muerte, y su pariente,  
El sueño, la hambre madre de vileza,  
El trabajo, en miserias impaciente:  
Y licitos plazeres que en torpeza  
Bueluen el bien del alma en continente,  
En el frontero vmbrial juntos residen,  
Y llenos de furor las lossas miden.

La funesta sangrienta, y cruda guerra,  
Está junto a las furias que apozento  
Tienen de yerro, porque en el se ensierra  
La soberbia, y con ellas tiene asiento:  
De la sangre que vierte inche la tierra,  
Y en medio del saguán, vn opulento  
Olmo está, donde dizen que hazen laços,  
Sueños vanos, y nidos en sus braços.

En vn valle ally estan los que omecidas  
De si fueron, la vida aborreciendo,  
• Y en los llorosos campos, los que vidas  
Por illicito amor fueron perdiendo:  
Aqui por Acheron son impedidas,  
Las almas sepultura no teniendo,  
Porque los no enterrados en cien años,  
Del cocito en la orilla sufren daños.

Dentro de la ciudad que de cien puertas  
Se adorna, de vn azero rutilante,  
Está la casta Hecate que entre inciertas  
Esperanças el tio goza amante:  
Estas de par en par estan abiertas,  
Adonde es el Cretense Radamante,  
Iuez que los delitos castigando  
Está, porque Pluton le dà este mando.

Aquy estan los hermanos, que tuuieron  
Odios vnos con otros quando viuos  
Los que contra sus padres se atreueron,  
Con la arrogancia de la edad altiuos:  
Los que al oro por Dios solo quisieron,  
Haziendose con el viles y esquiuos,  
No aprouechandose a nadie su riqueza  
(Qu'osta es del mundo la mayor pobreza.)

De hypocritas gran numero ilorando  
Estan ally, que a tantos engañaron,  
Los que deuen a muchos, y negando  
La deuda, lo prestado no pagaron:  
Muchos logreros que la hazienda hurtádo,  
Tanto a sus hijos sin razon dexaron,  
Aquy padecen vn tormento eterno,  
La mas parte occupando del infierno.

Contar de cada qual solo el tormento,  
Con cien lengoas de hierro no pudiera,  
Vnos suben vn risco en vn momento,  
Otros sufren colgados pena fiera:  
Astrologos aquy por escarmiento,  
Con la cara al reues anda qualquiera,  
Porque lo de adelante ver quisieron,  
Mirando atras veran lo que no vieron.

Vnos pisan las agoas del Cocito,  
Por su auaricia (en misero letargo)  
Otros por gula suya, y su apetito,  
Beben de Fiegeton licor amargo,  
El maldiziente paga su delito,  
Entre aspides, que tienen solo cargo,  
De morder lengoa, q̄ha mordido al bueno,  
Dando ella a tantas bocas su veneno.

En vn obscuro valle (en que el luziente  
Rayo del Sol no tuuo alguna parte)  
Aconsejo Pluton llama impaciente,  
Sin que la ira de su pecho aparte:  
Vinieron sus vassallos sin que ausente,  
Nadie quedasse, y luego les reparte  
A cada qual lugar conforme el cargo  
Suyo le abona ó su linage largo.

Estaua de Proserpina el amante,  
Con vn vestido que le dio la noche  
Cortado de su mando, que delante  
Le remata vna biuora por broche:  
De corona de fuego la arrogante  
Cabeça ciñe, como quando el coche  
De su robada esposa gouernaua,  
Y del poder de Ceres la sacaua.

El asiento brillaua con la llama  
Que entorno (lenguas echa) le ceñia,  
De serpiente el coturno que derrama  
Mas veneno, que aquel que Libia cria:  
El cabello menor siluando brama,  
Que en cada qual vn aspid le nacia,  
Cetro qual Rey, de toscó y duro azero,  
Siendo el remate todo vn monte entero.

Aunque jamas silencio ally se guarda,  
Pluton le haze tener por mas tormento,  
Atento cada qual oylle aguarda,  
Para saber que quiere, o qu'es su intento:  
El entendiendo a todos, no se tarda,  
Y corrompiendo el ayre con su aliento,  
Articulo la voz (por ver su mengoa)  
Los ojos ora hablando, ora la lengoa.

Diuididos los Reynos qu'el eterno  
Iupiter hizo con saber diuino,  
Me cupo a my la parte qu'el auerno  
Lago ennoblece (en fama peregrino).  
Pero imbidioso, qu'el Señor superno  
Me hiziesse de la luz del Sol indigno,  
Solo entre my dolor vengar, me alegra,  
Aunque fabrique montes sobre flegra.

Yo hize que la parte que del hombre  
El ser tomô, al morir se sujetasse,  
Hize que de Cain el hecho assombre,  
Quando al hermano muerto contéplasse:  
Yo di a las furias el temido nombre,  
Barqueró hizo Acheronte que passasse  
Tantas almas el rio del oluido,  
Siendo sus penas my dolor crecido.

Pero con ser Señor de tanta gente,  
Y sujetar my mano al pobre y rico,  
El habil, el curioso, el negligente,  
El grande, el poderoso, el noble, el chico:  
Viuo entre nuevos daños impaciente,  
De ver que quando my poder publico,  
Vn hombre vil, qu'es poluo de la tierra  
Détro en my reyno me prouoque a guerra.

No me bastò dexar de lepra lleno,  
Al paciente Iob, y nunca ayrado,  
Oylle vna palaura, antes sereno  
Daua a Dios gracias quanto a my cuydado:  
No me bastò mirar de malo bueno,  
A Saulo del cauallo derribado,  
Sino que las virtudes de vn mendigo  
Le firuan a my culpa de castigo.

Que no bastaron tantas tentaciones,  
Tanta celada, sin prouecho armada,  
Tantos assaltos, tantas ocasiones,  
Perdidastodas ellas, y yo sin nada:  
Que le valgan sus justas oraciones,  
Contra la fuerça de my mano ayrada,  
Que saber tengo, pues no estoy seguro,  
Aunque le yguale al Serafin mas puro.

Pero

*Sancto Antonio*

Pero pues que en la vida no he podido,  
Conquistar pecho tan robusto y fuerte,  
Quiero (si nuestra afrenta os ha mouido)  
Causar aceruos daños con su muerte:  
Ya su destino el fin tiene cumplido,  
Por qu'el hilo Lachesis corta y vierte  
Sangre, y el cielo con aplauso ordena,  
Al alma silla de mil glorias llena.

Y aunque en tormentos viuo desuelado,  
Es el mejor remedio (si os parece  
Para quanto os he dicho y declarado,  
Y con su muerte la ocasion me ofrece)  
Que la discordia ponga en mas cuydado,  
A la genre felice que merece, (uo,  
Mirar de Antonio el cuerpo, y ser su archi-  
Muerto en la tierra, y en los cielos viuo.

A este punto la rezia calentura,  
Le debelita tanto que se entrega  
A la enemiga de la vida (dura)  
Y mortal, siendo el feudo no le niega:  
De Padua el arabal quiere y procura,  
Ser deposito suyo, pero llega  
La ciudad a pedille, y entre tanto,  
Armas se aprestan con furor y espanto.

La disc

La discordia lugar tiene seguro,  
En los pechos de vn vulgo porfiado,  
De Padua allane tu fiereza el muro,  
Viertase sangre, mueran en peccado:  
Si entre Pompeyo y Cesar fuiste el duro  
Medio, haſta ver el vno detribado,  
Y en Italia triumfaſte vezes tantas,  
Como en el ſuelo ya tienes las plantas.

(Dixo) y la torpe furia por la orilla  
Eſtiglia, caminando yguala el viento,  
Dexa Pluton la veneranda ſilla,  
Y buelue a gouernar ſu Regio aſiento:  
Acheronte acudiendo a ſu barquilla,  
Paſſa las almas a ſufrir tormento,  
Y la discordia fabricando engaños,  
Camina a Padua para nuevos daños.

Sale a mirar el mundo, por adonde  
El pio Eneas de ſu gia allado  
Baxo auer el lugar en que ſe eſconde,  
El Teucro Anchifes padre ſuyo amado:  
Ally reſueña el fuego, ally reſponde  
El eco por la boca violentado,  
Con tan horrible ſon qu'es coſa cierta,  
Ser del obſcuro reyno la vna puerta.

Tomó la torpe cara a la chimera,  
Que con valor matò Belesforontes,  
De la Esfinje la lengoa bachillera,  
Llena de rayos, que forjara Brontes:  
De conchas todo el cuerpo como fiera,  
Que en la dureza exceden a los montes,  
Porque aun le mana sangre la lançada,  
Que por Scipion famoso le fue dada.

Cubrio el dorado rostro el dios Cirseo,  
Admirado de ver fiereza tanta,  
Pues no pudiera el arte de Cleoneo  
Imitar monstro, que la vista espanta:  
No corre tras su amada tanto Alfeo,  
Ny en los Etruscos campos Atalanta,  
Como hasta ver de Padua las almenas,  
La discordia, que el suelo mira a penas.

En misera casilla Antonio estana  
Luchando, con el mal que en la flaqueza  
Nuestra tiene poder, y ally mostraua  
De su diuino ser la fortaleza:  
La natural passion se acrescentaua,  
Dando la muerte assaltos con fiereza,  
Al cuerpo cuyo espiritu eleuado  
En Dios, y no en viuir ponía cuydado.

Todos

Todos sus fiayles con funesto llanto  
(Cercandole la cama pobre y vieja)  
Sienten perder el bien que estiman tanto,  
Pues sola la memoria del les dexa:  
Vno le dize) ò padre mio espanto  
Del hereje que forma de ti quexa,  
Porque nos dexas, si eres nuestro abrigo,  
Y si te partes lleuanos contigo.

(Otro dize) my Antonio deste aprisco,  
Defensor Santo, amparo, honor extraño,  
Porque te vas y dexas de Francisco,  
Los hijos todos entre tanto daño:  
Quien nos ha de amparar, si el basilisco  
Que a Dios se oppuso trata con engaño,  
Acabar nuestra regla viendo ausente,  
Quien le humillaua la soberbia frente.

Porque nos desamparas padre amado,  
Y siédo el mismo amor dexas quié te ama,  
Resista al mal tu pecho (nunca errado)  
No dé trofeos a la humilde cama:  
Si en el cielo te tienen dedicado,  
Asiento al alma, y glorias a tu fama,  
Tanta oueja no dexes, recogidas  
Por essa mano, vn tiempo desparcidas.

*Sancto Antonio*

Dexanos que gozemos si es posible  
Mas tiempo de tu vista (dize y llora  
Otro junto de Antonio) no el terrible  
Mal triunfo my padre de ti agora:  
Mas si mirar tu exemplo es imposible,  
No desampares a quien mas adora  
Tu imagen, tu doctrina, y tu presencia,  
Dexando a tantos con eterna ausencia.

Debaxo de tu amparo de scuydados  
Viuimos, quantos a Francisco amamos,  
Pues siendo por ti Antonio gouernados,  
Seguros de enemigos siempre estamos:  
No se atreuen contigo a dar cuydados  
A la orden, que juntos professamos,  
Y si tu partes a gozar del cielo,  
Alguien podrà causar nuestro desuelo.

El Serafin murio, de cuya fama  
Està llena la tierra, y con su muerte,  
Del mesmo tronco vna atreuida rama,  
Mil assaltos nos dio soberbia y fuerte:  
El mundo defensor nuestro te llama,  
Pues de Francisco el orden de tal suerte  
Estaua, que a no ser por ti amparada,  
Con su vida tambien fuera acabada.

El la fundò mas tu la defendiste,  
Y el Capitan valiente y animoso,  
Haze mas conseruando si resiste,  
Que no en vencer batallas valeroso:  
Francisco tu la ley primero hiziste,  
Mas Antonio en guardarla fue glorioso,  
Pues nuestra casa flaca opuesta al viento  
Fuerte nos dexa con tan gran cimiento.

Mirando tanta lagrima vertida,  
Tanto suspiro, y sentimiento tanto,  
Antonio la cabeça (ya oprimida  
Del mal) leuantò, puesta sobre vn canto:  
Mira a todos con alma enternecida,  
Pidiendo no derramen tierno llanto,  
Diziendo, si el morir es cosa cierta,  
Como quereis llorando hazerla incierta.

Dexadme ya partir, y descansado  
El espiritu vaya, que a la tierra  
Peregrina mora da al desterrado  
Pablo llama, pues ella le dà guerra:  
Dale la yglesia nombre (cò cuydado  
Valle de llanto, porque llanto encierra,  
Y ansi dichoso aquel que della parte,  
Para que mas de su pezar se aparte.

Corint 5.

In hac la-  
chrymarũ  
valle.

*Sancto Antonio*

Muerte Lazaro, y luego de su hermana  
Le traen nueua a Christo, y tierno llanto  
Llora el colegio, viendo la temprana  
Muerte, que causa general espanto:  
Miran todos a Christo, si la humana  
Parte enternece en sentimiento tanto,  
Y el dize, ya la vida no le cança,  
Contento estoy que Lazaro descança.

El Sabio dize en canto mysterioso,  
Sobre los muertos no lloreis amigos,  
Porque estan en descanço, y en reposo,  
Y quando lo gozeis sereis testigos:  
Alabad de la muerte el riguroso  
Transito, dize el mismo, si enemigos  
Son de la vida mil successos varios,  
Y acabando no tiene mas contrarios.

Eccl.c.4.

Iob c. 10. Dixo el paciente Iob con Dios hablando,  
Porque del vientre de my madre al dia  
Me facastes, o ya que vi llotando  
Su luz me dieran sepultura fria:  
Lo mismo Ieremias dezia, quando  
Mil trabajos viuiendo padecia:  
Y Ambrosio que a los males desta vida,  
Es la muerte dulcissima acogida.

Ierc.c.20.

La funeral obsequia al nacimiento,  
Los Traces de sus hijos celebrauan,  
Y en la muerte con fiestas y contento,  
Qual talamo dichoso festejauan:  
Plutarco (aunque sin Dios) en su argumēto  
Muestra de su saber sus obras daua n,  
Me dize que la muerte es bien se estime,  
Y del que nace el hombre se lastime.

Solin. c. 15  
Póp. me.  
c. 1. l. 2.  
Plut. hist.  
l. 5.

Parece que tomó razones tales  
De Salomon (que dixo) de la muerte  
Es el dia mejor, pues dan fin males  
Que no el del nacimiento (siempre fuerte)  
Si Isayas con penas desiguales,  
No se quejó (muriendo) de la suerte,  
Fue despreciar la vida, porque hallaua,  
Que en dando fin su curso, descansaua.

Eccl. c. 4.

Qual es aquel que viue le pregunta  
Dauid, al hombre, pues viuiendo muere,  
Si Pablo en sus epistolas apunta,  
Que de la muerte el cierto fin se espere:  
A la alma (en quanto al cuerpo viue junta,  
Aunque su forma al baxo ser prefiere)  
Termino le pusiste (Iob dezia)  
Mas nadie sabe qual será su dia.

Pfal 88.  
Hæbr. 5.  
Statutum  
est homi-  
nibus se-  
mel mori.  
Iob. 14.  
Cõstitui-  
ste termi-  
nos eius  
quæ præ-  
terire non  
possunt.

No me lloreis con llanto tan esquivo,  
 Pensando que me muero, porque siento,  
 Que en me apartando de vosotros viuo,  
 Y pensar otra cosa, es desconcierto:  
 Enio vn moral exemplo, muestra altiuo,  
 (Que en brózes dexò Tulio sabio abierto)  
 No me honren con lagrimas si muero,  
 Pues la inmortalidad muriendo espero.

M. Tullio  
 l. Senectu.  
 c. 10.

Seneca ad  
 Luculum.

Sabid. l. 2.  
 Nos nati  
 continuo  
 discimus  
 esse.

Seneca dixo, no murio Lucilo,  
 Partio: luego en naciendo començamos  
 A morir, dize el Sabio, y así el hilo  
 De la muerte, los daños que passamos  
 Acaba, y si Platon con graue estilo,  
 (Ponderando pezares que gozamos)  
 Dize que está de desuenturas llena  
 La vida; es bien que dexé ya su pena.

Seneca  
 orat. Mar  
 co Mar-  
 cel.  
 Job c. 14.

Que la vida al dolor estaua vnida,  
 Dixo Menandro, y Seneca me adierte,  
 Que no se llame vida aquella vida,  
 Que no viene despues de ver la muerte:  
 Es ley Iob nos la enseña, que rom pida  
 De nadie ha sido, y nunca se preuierte,  
 Qu'el hōbre entre trabajos viuir deue  
 La vida, qu'es qual flor del tiempo breue.

Nace

Nace el Ephimeron, y solo vn dia  
La vida goza bien, que deseaua  
En sus trabajos Iob: pero dezia  
El Sabio, que ninguno le alcançaua:  
Con la muerte se acaba la porfia,  
Que la vida a mil daños conuidaua,  
Es la muerte al viuir vltima pena,  
Qu'el artifice sacro anfi lo ordena.

Arist. l. r.  
natur. ani  
mal.

Iob. c. 10.

Mors vlti  
ma pena  
est, nõ me  
tuenda vi-  
ris.

El tiempo buela, qual ligero viento,  
Y lo qu'el ha de hazer es bien que acabe,  
La razon que de vuestro sentimiento,  
Tan bien ó amigos parte a my me cabe:  
Y no me admiro en ver q̄ dais al viento,  
Tristes suspiros, si es del pecho llaue,  
El amor que en my veis, mas la flaqueza,  
Es miseria que dà naturaleza.

Luc. l. 8.  
bel. ciuil.  
Seneca a  
Luculo.

Llora la vid la mano que inclemente  
Sus renueuos cortò con furia tanta,  
Sus dos hijos llorò Dauid prudente,  
Y siendo malos, mas su amor encanta:  
El Benjamin querido llora y siente  
Iacob, y de quedar preso se espanta,  
Y con la ropa en sangre tinta en tanto,  
Que a su Iosef no vè se anega en llanto.

Demetrio

Demetrio por su padre gime y llora,  
Por Scipion lloró Caton su hermano,  
Cesar que de la vida el fin no ignora,  
Viendo a Pompeo muerto llorò en vano:  
Por Dario de llorar no cesò vn ora,  
Alexandro tan sabio como humano,  
A Numancia Scipion todo en el suelo,  
De Siracusa el fuego el gran Marcelo.

Que como la piedad tal mando tiene,  
En coraçones nobles sin mas fuerça,  
Que vn caso triste (al parecer) le viene  
Agoa a los ojos, que su amor esfuerça:  
Mas llorar demasiado no conuiene,  
Por qu'el sentir del Sabio no se tuerça,  
Pues a Niobe Homero concedia,  
Para llorar diez hijos solo vn dia.

Digest.vic En el Digesto viejo los Romanos  
jo Glosa Mandauan, que a los muertos no llorassen,  
i.tit.orig. Y su mortal exemplo es ser humanos,  
deleg. Por qu'el morir los viuos imbidiasen:  
Harto me auéis llorado mis hermanos,  
Razon seria ya que descançassen  
Vuestros ojos, qu'el llanto y la tristeza  
Cortompe, haze pasmar naturaleza.

A la contemplacion solo se deue  
Llanto, a la contricion lagrimas ciento,  
Lo vno hasta ver Dios subir se atreue,  
Lo otro al alma dá glorias sin cuento:  
Si yo fuy nada, no es my vida breue,  
Y si me quereis bien, mostrad contento,  
Que del cielo my fin ya destinado  
Estaua, y parto a bien mas sublimado.

Virgil.  
Encid.

(Dixo) y no pudo mas, porque la muerte  
Quería atar al carro sus despojos,  
Admirados de oylle estan de suerte,  
Que ny encubren, ny pueden los enojos:  
La lengoa el mal, le ató con mano fuerte,  
Y viendose sin ella, con los ojos  
Les habla Antonio alegre, en quanto asida  
Estaua el alma al cuerpo con la vida.

Pero queriendo el cielo dar la palma  
Al qu'es la luz del mundo se aparexa  
A recibille, viendo como en calma  
Quedaua el cuerpo que en la tierra dexa:  
Con vn suspiro salio del el alma,  
Y la postrer razon con que se alexa,  
Fue contra ti peque justificado  
Me vencerás Señor siendo juzgado.

Vos eritis  
lux mūdi.  
Mar. c. 5.

Pfal. 50.  
Tibi pec-  
caui.

De Scrah.

*Sancto Antonio*

De Serafines y Angeles cercada

Sube la parte pura (que se ausenta  
De la terrestre) alegre y coronada  
De flores, que del sol son justa afrenta:  
Con fiestas le recibe la morada,  
Llena de glorias, y a gozar se assienta,  
Silla de estrellas, y qual Pablo mira,  
La effencia diuinal que al hombre admira.

Supose en el lugar la muerte cierta,

De su santo patron, que las campanas  
Rompiendo el ayre, cada qual conierta,  
Sentimiento no visto en voces vanas:  
Acuden todos a la casa y puerta  
(No de insignias o gloria lleña humanas)  
Por ver de Antonio muerto los despojos  
Humedeciendo el suelo con los ojos.

Aquy vna voz se oya, que llamando

Antonio (con gemidos) se quexaua,  
Ally suspiros otro siempre dando,  
El transito de Antonio celebraua:  
Vno se admira, y otro està llorando,  
Vno pregunta, y otro se callaua,  
Y todos de vn igual consentimiento,  
Muestran llorando vn triste sentimiento.

Dexa su encerramiento la donzella,  
Poniendo tregoa a la almoadilla honesta,  
No se detiene la matrona bella,  
Antes el sentimiento alas le presta:  
La pobre mugercilla se querella,  
Viendose sin amparo, y descompuesta,  
Los cabellos se arranca, porque cabe  
En grande daño vn sentimiento graue.

El miserable por Antonio llora,  
Llamandole su padre, y dulce abrigo,  
Y entre daños, qu'el cielo no mejora,  
Gemidos por Antonio dà el mendigo:  
El noble dize, ya se fue la aurora  
El plebeyo de todos el amigo,  
Ya nuestro gusto se acabó, qu'es justo  
Que sin Antonio no tengamos gusto.

Todo era sentimiento, todo llanto,  
Y en todo el arabal ya no cabia  
La gente, cuyo numero era tanto,  
Que en confusion el trsto se boluia:  
Y en los animos (varios) entre tanto  
La discordia mil cosas reboluia,  
Poniendole delante el bien altiuo,  
Que se ganaua en ser de Antonio archiuo.

*Sancto Antonio*

Por esto la ciudad con alboroto,  
En pedir luego el cuerpo solo entiende,  
El arrabal en esto no remoto,  
Para si le procura, y le defiende:  
El general aplauso queda roto,  
Pues cada qual por su interes contiende,  
Vno dá voces, y otto con razones  
Pienſa a poyar su causa y pretensiones.

El ciudadano (dize) es caso injusto,  
Que quiera el arrabal el bié que encierta,  
Y el Cesar llegue, o su esquadron robusto,  
Y lleue el santo cuerpo âgena tierra:  
Ponerle en la ciudad, es solo justo,  
Pues aunq̃ el mundo nos prouoq̃ a guerra,  
Teniendole guardado con el muro,  
Le tendreis liure, y sin temor seguro.

Dentro de su conuento es bien que asista  
El cuerpo, pues en vida fue su asiento,  
Con venerando aplauso serà vista  
Tal reliquia mejor en su conuento:  
No ay razon en la tierra que resista,  
Tan honoroso y santo pensamiento,  
Intentar otra cosa es indecencia,  
Al cuerpo a quien deuemos reuerencia.

Del

Del arrabal los nobles no permiten,  
Lo qu'es llevar el cuerpo, ny consienten  
Concierto, ny razon ninguna admiten  
Que piéscan d'ádo a Antonio q se afrentan:  
Dize el vno, con miedo nunca inciten,  
Pechos que de la fama no se ausenten,  
Que si el Cesar, y el mundo se juntara  
El cuerpo, donde está jamas sacara.

Errantes passos la discordia daua,  
Sin descansar a vna y otra parte,  
Al vno su razon le relatava,  
Al otro de su intento no se aparte:  
Y como tan confuso todo estaua,  
El llanto se escondio, porque de Marte  
Se oya el instrumento, y solamente  
Aquy se grita, ally dolor se siente.

No bastaron los frayles que se hallaron  
Con Antonio, a poner sosiego en nada,  
Aunque por mil caminos procuraron  
La paz que a Dios y a la virtud agrada,  
Pero de tal manera se alteraron  
La ciudad, y arrabal, que con ayrada  
Furia procuran (con perder las vidas)  
Ser vnos de los otros homecidas.

El vno

*Sancto Antonio.*

El vno limpia el dardo, el otro apresta  
Las flechas, otro viste el arnes duro,  
Celada el otro con la limpia cresta  
Se pone, en su dureza muy seguro:  
Encaxa el passador en la ballesta,  
Otro qu'es todo de vn azero puro,  
Qual lleua vn ancha qual luziente espada,  
Qual maça fuerte o claua bien forjada.

Dà cada vno el nombre al de su bando,  
Y en encontrando a otro, y no le sabé  
Su riguroso fin, quedan mirando  
Los que en velle morir pezar les cabe:  
El hermano al hermano muerte dando,  
Se vé, para que su valor se alabe,  
Que piensan (procurando su ruyna)  
Que ganan premios de laurel o ensina.

Auia la discordia en tal estado  
Puestas las cosas, que a no ser piadoso  
Dios, se acabara Padua, que obstinado  
El vulgo, vn fin procura lastimoso:  
Pero como en guardar tiene cuydado  
El hombre, a Miguel manda valeroso,  
Castige el monstro, que a su fiero intento,  
No es bien q̄ Antonio sirua de instrumēto.

El ayre corta el Capitan del cielo,  
Armado de vn finissimo diamante,  
Lleno de rayos, que dan luz al suelo,  
Al Sol cada qual dellos semejante:  
En la primer region parò su buelo,  
Y hiriendo la discordia al mismo instante,  
Dando vn grito feroz, baxò al profundo,  
Que a Italia hizo tèblar, y a todo el múdo.

Como el que al toro en ancha plaça vido,  
Queriendo hazelle suerte, sube al viento,  
Y luego por vengarse, del azido,  
Condena (aunq̃ animoso) el loco intento:  
Asi el plebeyo y noble arrepentido,  
Dexan de Marte, el habito sangriento,  
Y de fiestas (conformes) buscan todos,  
Para llevar el cuerpo nuevos modos.

Los cortezanos inchen de triumphales  
Arcos las calles, de brocados llenas,  
Los siluestres vezinos como tales  
Baylando olvidan, las passadas penas:  
Serranas que a la nieue y los corales,  
Afrentan coronadas de beruenas,  
Hazer mouer el norte en su Emispherio,  
Al son cruzando (todas) del psalterio.

Vna el limpio coturno con el viento  
 Muestra, y a vezes de cristal la bassa,  
 Que aunque la falda cubra el mouimiento,  
 Es prodiga vnas vezes y otra escassa:  
 Otra vertiendo gracias ciento a ciento,  
 Del arco flores al cabello passa,  
 Que entre el oro el carmin las ebras sueltas  
 Laberintos del viento, son sus bueltas.

Giró el noble laurel, viendo ofendido  
 El cuerpo que se oppuso, al austro enxuto,  
 Y en la ciudad formando patrio nido,  
 Del villano segur, pagò el tributo:  
 La tiniebla en la noche dia, à sido,  
 Porque errantes estrellas en su luto  
 Faeron violenta luz, y los reflejos  
 Hazen del agoa, en el cristal espejos.

En quanto la discordia el daño intenta,  
 Passaron cinco soles, y vn suauo  
 Olor despide el cuerpo, que haze afrenta,  
 Al pomo que entre engastes de oro cabe,  
 En ticas andas, del lugar se ausenta,  
 Que de la vida el transito vio, graue  
 Por donde passa, mana el suelo rosas  
 Y el cielo destila agoas olorosas.

Dentro de la ciudad al cuerpo pyra  
 Ofrecen, con que al perfido desprecia,  
 El conuezino de mirar se admira  
 Tezoro entre vn sayal qu'el cielo precia:  
 Hablò la admiracion, que atenta mira,  
 Marauilla mayor que no la Ephesia,  
 Pues con milagros tantos nueuamente,  
 Santa deidad enel miró la gente.

Llega a tocarle el ciego, y con los ojos  
 Mira la luz, y alegre a Antonio alaba,  
 Los mudos cobran lengoas, y los cojos  
 El remedio del mal que Antonio acaba:  
 Vnos muletas, braços, en despojos  
 Ponen otro mortaja le colgava,  
 Yo con ellos tambien dexo my pluma,  
 Por qu'el fauor de Antonio se presume.

Cifnes d'España que con dulce accento,  
 Poneis folsiego al mar embrauecido,  
 Seguid el curso que en my fue violento,  
 Falto de gracia, y sin saber vestido:  
 Colgado os dexo (alegre) el instrumento  
 Passadme, y profegid, y del oluido  
 Ezentos quedareis, pues que la fama,  
 A tan celebre empresa alegre os llama.

Perdonad patria mia si la lyra  
 En tan syluestre son formó su canto,  
 Que auergonçada y corta se retira,  
 Mas la falta de ingenio pudo tanto:  
 Y aũ qu'el de vuestros hijos siépre admira,  
 Por esso es bien me cause justo espanto,  
 Que solo cante, a Antonio (cosa fea)  
 El que en veylos imita a Praxilea.

Y vos (ò pura luz) el imperfecto  
 Don recibid, y perdonad su falta,  
 Pues que para alabat vn tal sujeto,  
 Pluma (no humana) ha menester mas alta:  
 Lo que tengo os he dado, en cuyo efeto  
 Deseo nõ, pero caudal me falta  
 My corto ingenio lloro, mas seguro,  
 Porque cantè de vos, laurel procuro.

F I N.

---

✻ IESVS ✻ MARIA ✻

# ERRATAS.

**L**ib. 1. pag. 2. diga del oluido.  
Lib. 1. Pag. 6. diz enxano, diga enuano. lib.  
1. p. ag. 8. diz eterua, diga eterna. lib. 2. pag. 26.  
diz banando, diga bañando. lib. 3. pag. 31. diz  
golofos, diga gulosos, lib. 3. pag. 41. diz dana-  
do, diga dañado. lib. 4. p. 44. diz todas, diga  
Rodas. lib. 4. p. 47. diga del lagarto. lib. 4. p.  
51. dize alsiento, diga áccento. l. 5. p. 95. dize  
alsiento, diga accento. l. 6. p. 74. diga l. ena de.  
l. 6. p. 76. diga mexillones. l. 6. p. 80. diga el in-  
clemente. l. 7. p. 89. diga se escuchaua. lib. 7.  
p. 93. diga y sin falta. lib. 13. p. 169. diga máto.

---



---

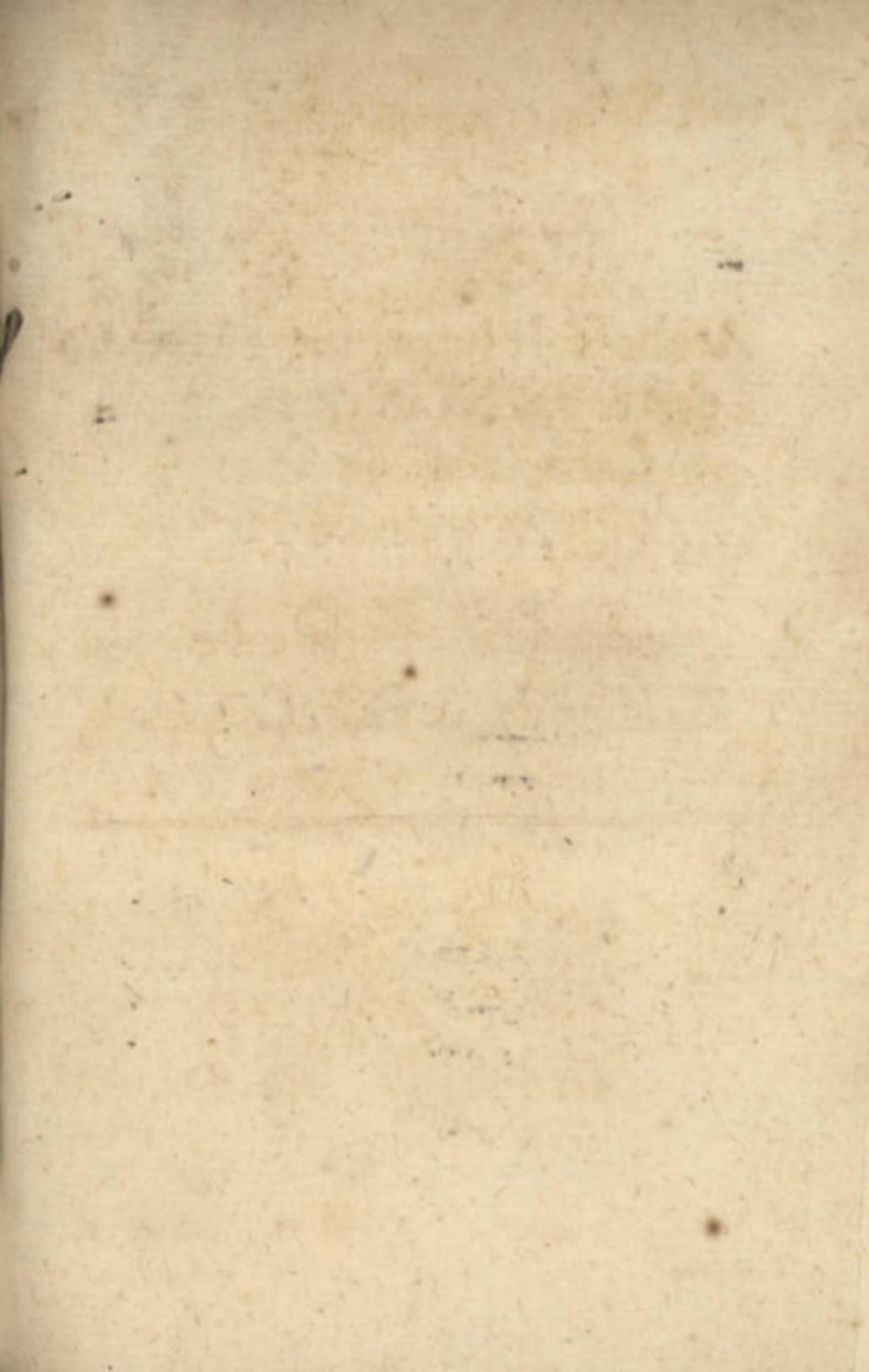
Acabose de imprimir este libro  
con todas las licencias neces-  
sarias, a 4. de Março,  
Año de 1616.

L I S B O A.

*En la officina de Pedro Craesbeck,*

---





---

Acabose de imprimir este libro  
en la imprenta de la Real Academia de Ciencias Exactas,  
Físicas y Naturales, el día 1.º de Mayo  
del Año de 1876.

EL SEÑOR  
D. JUAN DE LOS RÍOS,  
Presidente de la Real Academia de Ciencias Exactas,  
Físicas y Naturales.

---



